

SANTILLANA, MARQUÉS DE (Íñigo López de Mendoza)
(1388 – 1458)

POESÍA COMPLETA

INDICE:

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
BÍAS CONTRA FORTUNA
CANCIONES
CORONACIÓN DE MOSSEN KORDI
DOCTRINAL DE PRIVADOS
EL INFIERNO DE LOS ENAMORADOS
EL PLANTO DE LA REINA MARGARIDA
EL PLANTO DE PANTASILEA
EL SUEÑO
EL TRINPHETE DE AMOR
LA COMEDIETA DE PONZA
LOS GOZOS DE NUESTRAS SEÑORA
QUERELLA DE AMOR
PROVERBIOS
SERRANILLAS
SONETOS AL ITÁLICO MODO
TRACTADO QUE HIZO EL SEÑOR MARQUÉS
VISIÓN

A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

*El Marqués de Santillana a nuestra señora de Guadalupe, quando fue a romería en el
año de cinquenta e çinco.*

I

Virgen, eternal esposa
del Padre, que d'ab initio
te crió, por beneficio
desta vida congoxosa;
del jardín sagrado rosa,

e preçiosa margarita,
fontana d'agua bendita,
fulgor de graçia infinita
por mano de Dios escrita,
¡O Domina gloriosa!

II

Inefable, más fermosa
que todas las muy fermosas,
thesoro de santas cosas,
flor, de blanco lilio ciosa,
abundante, fructuosa,
de perfetta caridad,
palma de grant umildad,
esfuerço de umanidad,
armas de la xripstiandat
en qualquier ora espantosa.

III

Fertil oliva speçiosa,
en los campos de Sión,
cántica de Salomón,
de prosapia generosa;
oriental piedra preçiosa,
tupaça de real mina,
electa por santa e dina
en la presencia divina,
a quien el çielo se enclina,
como a Reyna poderosa.

IV

La tu claridat lumbrosa
benigna benignidat,
serena serenidat,
vida onesta, religiosa,
la sentencia rigurosa,
causada por la muger
en favor de Luzifer,
tornó de ser a non ser;
¿quál otro pudo fazer

obra tan maravillosa?

V

De los reyes radiosa
estrella, e su recta vía,
fiesta de la Epifanía,
biblioteca copiosa,
testos de admirable glosa,
historia de los profetas,
pavés de nuestras saetas,
perfección de las completas,
e de todas las eletas
Imperatriz valerosa.

VI

Celestial lumbre lunbrosa;
nuevo sol en Guadalupe,
perdona, si más no supe,
mi lengua deffectuosa.
Ninguna fue tan verbosa
de los nuestros preceptores,
santos e sabios doctores,
qu'en loar los tus loores
no recreçienssen errores,
fuese rimo, fuese prosa.

Oración

Invencible, victoriosa
de nuestros perseguidores,
refugio de pecadores,
pauza de todos dolores,
punto, fin a mis langores,
Madre misericordiosa

BÍAS CONTRA FORTUNA

BÍAS

Non son los varones magnos,
nin curan punto de ty.

III

FORTUNA

¿Puedes tú ser eximido
de la mi juridiçión?

BIAS

Sí, que non he deuoción
a ningund bien infingido.
Gloria nin triumpho mundano
non lo atiendo;
en sola virtud entiendo,
la qual es bien soberano.

IV

FORTUNA

Tu çibdad faré robar
e será puesta so mano
de mal príncipe tyrano.

BIAS

Poco me puedes dañar:
mis bienes leuo comigo;
non me curo,
assí que yo voy seguro
sin temor del enemigo.

V

FORTUNA

Tu casa será tomada,
non dubdes, de llano en llano,
e metida a sacomano.

BIAS

Tomen, que non me da nada.
Mas será de cobdiçioso
quien tomare

ropa do non la fallare;
pobredad es grand reposo.

VI

FORTUNA

Conuiénete de buscar
casa nueva, donde biuas.

BIAS

Tales cosas son esquiuas
a quien las quiere extimar
o tener en mayor grado
que non son;
ca toda casa o mesón
presto lo hauremos dexado.

VII

Dezirm'as a quién fallesçe
o mengua morada pobre,
sea de nudoso robre
o de cañas, si acaesçe;
o sea la de Amiclate,
do arribó
el Çésar, quando loó
la su vida sin debate.

VIII

Y demás, naturalesza
nos dio las concauidades
de las peñas e oquedades,
do pasemos la braueza
en tiempo del inuernada,
de los fríos,
los soles de los estíos,
en esta breue jornada.

IX

FORTUNA

Huéspedea muy enojosa
es la continua pobreza.

BIAS

Si yo non busco riqueza,
non me será trabajosa.

FORTUNA

Ffácil es de lo dezir.

BIAS

Y aun de fazer
a quien se quiere abstener
y le plaze bien beuir.

X

FORTUNA

Los ricos mucho bien fazen,
e aquellos que mucho tienen
a muchos pobres sostienen,
dan y prestan y complazen;
ca si juntas son riqueza
e caridad,
dan perfección a bondad
e resplandor a franqueza.

XI

Ca non se puede extimar
por razón nin escreuir
qué dolor es resçebir,
e cuánto plazer el dar.
Siempre son acompañados
los que tienen,
quando van o quando vienen,
e si non, solos, menguados.

XII

BIAS

¿Cómno non pueden beuir
los hombres sin demandar?

Esto es querer hablar
e voluntad de encarir
las cosas en más que son,
e altercar;
ca non se puede negar
nin contrastar mi razón.

XIII

Pitágoras non pidió
en público ni en oculto,
nin avergoñó su vulto;
antes es çierto que dio.
Mas biue su auctoridad
e buen enxiemplo
comme glorioso templo
de clara moralidad.

XIV

FORTUNA
Todo hombre puede bien dar,
si le plazze, su fazienda,
sin debate sin contienda,
sin reñir sin altercar.
Pero de tales vi pocos
e muy raros,
liberales nin auaros,
e si lo fazen, son locos.

XV

Las riquezas son de amar,
ca sin ellas grandes cosas
magníficas nin famosas
non se pueden acabar.
Por ellas son ensalçados
los señores,
príncipes e emperadores,
e sus fechos memorados.

XVI

E por ellas fabricados
son los templos venerables
o las moradas notables,
e los pueblos son murados;
los sollempnes sacrificios
çessarían,
nin sin ellas se farían
larguezas nin benefiçios.

XVII

BIAS

¿Essas hedificaçiones,
ricos templos, torres, muros,
serán o fueron seguros
de las tus persecuçiones?

FORTUNA

Sy farán, y ¿quién lo dubda?...

BIAS

Yo que veo
el contrario, e non lo creo,
nin es sabio quien al cuda.

XVIII

¿Qu'es de Níniue, FORTUNA?
¿Qu'es de Thebas? ¿Qu'es de Athenas?
¿Dó sus murallas e menas,
que non paresçe ninguna?
¿Qu'es de Tyro e de Sydón
e Babilonia?
¿Qué fue de Laçedemonia?
Ca si fueron, ya non son.

XIX

Dime, ¿quál paraste a Rroma,
a Corinthio e a Cartago?
¡O golfo cruel e lago!

¡Sorda e víçeral carcoma!
¿Son imperios o regiones,
o çibdades,
coronas nin dignidades
que non fieras o baldones

XX

agora por enemigos
e combate e mano armada?
Y si dexas el espada,
desacuerdas los amigos.
E por tal modo lo fazes
que por c,
o si querremos por b,
quanto feziste, desfazes.

XXI

FORTUNA

Dexa ya los generales,
antigos e ajenos daños
que pasaron a mill años,
e llore tus propios males.

BIAS

Lloren los que procuraron
los honores,
e sientan los sus dolores,
pues tienen lo que buscaron.

XXII

Ca yo non he sentimiento
de las cosas que tú piensas,
e las victorias e offensas
vnas son al que es contento
de lo que naturaleza
nos ha dado;
a éste non vio cuydado
nin lo cognosçe tristeza.

XXIII

Yo soy fecho bien andante,
ca de poco soy contento,
el qual he por fundamento,
çimiento firme, costante.
Pues sé ya que lo que basta
es assaz;
yo quiero comigo paz,
pues quien más tiene, más gasta.

XXIV

Yo soy amigo de todos
e todos son mis amigos,
e fuy de los enemigos
amado por tales modos,
faziendo commo querría
que me fagan;
ca los que d'esto se pagan,
siguen la derecha vía.

XXV

FORTUNA

Essos tus amigos tantos,
di, ¿non los puedes perder?
Todos son en mi poder
e puestos son los mis mantos.
Y non más te seguirán
que yo querré,
e quando los mandaré,
commo vinieron se yrán.

XXVI

BIAS

Si la máchina del mundo
peresçerá por Fetón,
o verá Deucalión
otro diluuio segundo,
yo no dubdo pueda ser
por tales vías

de buenos amigos Bías
fallecido e carecer.

XXVII

FORTUNA
¡O Bías, non me cognosces.

BIAS
Ciertamente, assí lo creo.

FORTUNA
¿Non cuydas ser de uano
dar a las espuelas coçes?
¿Non miras cómo se quema
tu çibdad?

BIAS
La segura pobredad
me asegura que non tema.

XXVIII

¿Qué pro me tienen a mí,
FORTUNA, ricas moradas
con marmóreas portadas,
porque me sojudgue a ty?
Ardan essas demasías
que fizieron
nuestros padres, e creyeron
nunca fenesçer sus días.

XXIX

FORTUNA
¡O bruta feroçidad!
¿Non has fijos o muger?
¿Cómo puedes sostener
tan grand inhumanidad?

BIAS
Assayar de los guarir
es por demás,

la vida tiene compás
que non se puede füyr.

XXX

Nin todos los otros males,
si ellos son destinados,
non pueden ser restaurados
por recursos humanales.
Si ellos han de morir
o padesçer,
pensar de los guaresçer
es vn vano presumir.

XXXI

FORTUNA

Bías, ¿d'estas solas penas
cuydas deuo ser contenta?
Mayor mal se te acresqienta,
ca por las tierras ajenas
andarás, e desterrado.

BIAS

Toda tyerra
es, si mi seso non yerra,
de aquel que non ha cuydado.

XXXII

En todas partes se falla
lo poco con poca pena.
Yo soy fuera de cadena
e non temo de batalla
por ajeno nin por mío,
nin la espero;
yo me fallo cauallero
orgullosos con grand brío.

XXXIII

¿Dó me forçarás que vaya,

que yo non vaya de grado?:
con ánimo reposado
e non commo quien asaya
de nueuo tus amenazas;
ca prouadas
las he non pocas vegadas,
nin so yo de los que enlazas.

XXXIV

Tanto que de la razón,
FORTUNA, tú non me tires,
nin me rebueluas nin gires
a non deuida oppinión,
non me banirás jamás
nin yo lo creo;
virtud raçional posseo.
Pues, veamos, ¿qué farás?

XXXV

Sea Asia, sea Europa
o Africa si quisieres,
donde tú por bien touieres,
ca todo me viene en popa.
¿Quieres do el Apolo nasce?
Muy de grado
yré contento e pagado,
o si te plaze do taçe.

XXXVI

¿Quieres do la Siçia fría,
donde el viento boreal
faze del agua cristal?
¿O quieres al Mediodía,
do los inçendios solares
denegresçen
los hombres e los podresçen?
¿O más lexos, si mandares?

XXXVII

FORTUNA

Mis sequaçes son honrados
e biuen a su plazer.

BIAS

Verdad es, si pueden ser
fasta el fin assegurados.

FORTUNA

Muchos murieron en honra.

BIAS

Non lo dubdo;
y non pocos, segund cudo,
abatidos con desonra.

XXXVIII

Di, FORTUNA, ¿quién son estos
tanto bienaventurados?
Comiença por los passados.

FORTUNA

¡Cómmo assí los tengo prestos!
Nunca fue tan llena pluma
que bastasse,
nin penso nin lo pensase
ser narrable tan grand suma.

XXXIX

Pero por satisfacer
a tus oppiniones, Bías,
argumentos e porfías,
yo te quiero responder.
¿Qué dizes de Octauiano,

FORTUNA

muy aýna?

BIAS

Que es la sola golondrina,
la qual non faze verano.

XL

FORTUNA

Fablaré de los rromanos,
pues que d'éstos començé,
e primero contaré
al mayor de los hermanos,
Rómulo quiero dezir.

BIAS

Di de Remo,
ca con éstos yo non temo
que me puedas conclüyr.

XLI

Sean tiaras, coronas,
cónsules o senadores,
sean electos pretores,
pontífices o personas;
sean ediles, prefectos
o tribunos,
ca todos los fazes vnos
quantos son a ti subjectos.

XLII

Sean flámines, vestales,
saçerdotes o legados,
mensajeros, magistrados
profanos o diuinales,
procónsules, dittadores;
ca por todos
pasan tus crüeles modos,
offensas o desonores.

XLIII

FORTUNA

D'éssos todos que narraste,
¡o cuántos te mostraré

que prósperos aturé
todos tiempos sin contraste!
E d'éstos fue Numa rrey
docto doctor,
e muy útil preceptor
de la su romana grey.

XLIV

E commo a Numa Pompilio
en reposo prosperé,
por batallas ensalcé
e lides a Tulio Hostilio.

BIAS

Verdad sea, lo triumfaste
non lo niego;
más bien fue su gloria juego,
que en breue lo fulminaste.

XLV

FORTUNA

Anco Marco, poderoso
rrey, lo fize muchos años
ledo sin algunos daños,
dominante, victorioso;
fabla, pues, ¿d'éssos qué sabes?

BIAS

Soy contento
e darte he por vno çiento,
porque d' ésta non te alabes.

XLVI

¿Dirás de los sucesores
d'esse Marco que fablaste,
e cómo los engañaste?

FORTUNA

Di, ¿caresçieron de honores?

BIAS

Çiertamente mejor fuera.

FORTUNA

Di las causas.

BIAS

Sus fines e tristes pausas
fazen mi conclusión vera.

XLVII

Non te digo yo que seas
tan solamente crüel
por Tarquino e Tanaquel,
nin por Seruio, assí lo creas;
mas a todos inhumana
general,
enemiga capital
de la gente fabiana.

XLVIII

A vnos por cobdiçiosos
aparejada la cayda,
sea por enxiemplo Mida,
a otros por dadiuosos.
Prouarte quiero sin glosa
lo que digo;
Espurio será testigo
e su muerte dolorosa.

XLIX

A otros por non osados
abaxas e diminuyes,
e muchos otros destruyes
por grand sobra d'esforçados.
¡O Miçipsas!, ¿sosternedes
el contrario?
Marco Manlio, Gayo Mario,
negádrnelo si querredes.

L

¡Quántas caras simuladas
fazes a los tristes hombres,
augmentándoles renombres
con fictas honras infladas!
¡Ouántas redes! ¡Quántas minas!
Por sus daños
pareçieron tus engaños
quando las forcas gaudinas.

LI

Tú, de aquellas mismas glorias
que repartes, enbidiosa,
tornas en prompto sañosa
e reuocas las victorias.
Si te plazen otras prueuas
de tus fechos,
si son buenos o derechos,
Postumio diga las nueuas.

LII

Nin oluidas, segund creo,
ca non es fabla fingida,
la muerte con la caýda
del poderoso Ponpeo.
¿Quiero yo mayor testigo
de tus leyes?
Triumphos de veynte e dos rreyes
no le valieron contigo.

LIII

FORTUNA
Los Césares quién han sydo,
Bías, e lo que fizieron,
los que de Rroma escriuieron
non lo ponen en oluido.
Las zonas inhabitables
solas fueron

aquellas que non sintieron
las sus huestes espantables.

LIV

Estos assí fauoridos
de las mis claras esperas,
desplegaron sus vanderas,
e tanto fueron temidos
que, si los houiera Mares
engendrado,
non houieran subjugado
más presto tierras e mares.

LV

BIAS

Pues tanto loas sus vidas
quiero yo llorar sus muertes
dolorosas, tristes, fuertes,
sus desastres, sus caídas;
ca jamás farás yguales
sus altezas
de sus tumbos e baxezas,
nin sus bienes de sus males.

LVI

D'esse Çésar, el mayor
e prinçipal en el mundo,
el qual non houo segundo
en sus tiempos nin mejor,
¿qué dizes de tanto mal?
Ca de luto
enfuscaron Casio e Bruto
el su trono imperial.

LVII

FORTUNA

Vno solo non son todos.

BIAS

Por muchos es vno hauido;
mas dexa lo proferido,
e dexa semblantes modos
de porfías e argumentos
logicales,
anzuelo de los mortales,
lazo de los más contentos.

LVIII

Los Claudios non los repito,
ca si fueron desastrados
más que bienaventurados,
a ty mesma lo remito.

FORTUNA

A Tyto e Vaspasiano,
¿dó los dexas?

BIAS

Non menos fueron sus quexas
que fue su gozo mundano.

LIX

De Vitelio, ¿qué diremos?
¿De Otho e Domiçiano
e de Galba? ¿Qué de Yllano,
si verdad proseguiremos?
Todos murieron a fierro,
non dubdando
de tus fauores e vando;
redargúyeme si yerro.

LX

Si d'ésta bien has salido,
di de las otras nasçiones,
ca las sus tribulçiones
non creas que las oluido;
assí para demostrar
tus engaños
commo por füy tus daños,

fácil es de contrastar.

LXI

FORTUNA

Muchos rreyes asíanos,
Bías, se loan de mí.

BIAS

E más se quexan de ty;
testigos son los troyanos.

FORTUNA

Non será Dardanio d'essos.

BIAS

Bien lo sé,
mas otros que te diré,
tristes, afflictos e opressos.

LXII

FORTUNA

¿Serán Elion o Tros
d'essos príncipes algunos?

BIAS

Mas dime, ¿fueron ningunos
sinon solos esos dos
de los frigios que passassen
esta vida,
si subieron, sin caýda,
si riyeron, non llorassen?

LXIII

Pues d'essos dos tus amigos
fablaste por tu descargo.
Por tus culpas e más cargo
diré yo tus enemigos;
mas non todos, que sería
narración
sin fin e sin conclusión,

nin Dares los contaría.

LXIV

BIAS

FORTUNA, si quexo e clamo
o querello con razón
los casos de Laumedón
e de su fijo Príamo,
a los trágicos dexemos
el jüyzio
e non a ty, perjüyzio
de quantos buenos leemos.

LXV

Pues ya tal cauallería
qual Héctor e sus hermanos,
dolor es a los humanos
en pensar la triste vía
que feziste que fiziessen
tan en prompto;
bien lo saben Asia e Ponto
si fablassen o podiessen.

LXVI

¡Ay, cuántas causas buscaste
a Troya para sus daños!
Assí que en bien pocos años
subuertiendo la asolaste.
¿Quién oyó de tal offensa
que non tema
la tu crueldad extrema,
e non menos la deffensa?

LXVII

¿Dónde todos los mayores
de griegos e de troyanos
por guerra de crúas manos
murieron e los mejores?

Tales ruydos e barajas
ençendiste
que aun a los diuos traýste
en fogueras e mortajas.

LXVIII

Non bastaron los clamores
de Casandra, prophetissa,
nin las querellas sin guisa
de Héleno, ya non menores,
nin el grand razonamiento
de Pentheo
a contrastar tu desseo
de tanto desfazimiento.

LXIX

Ya, pues tanto perseguiste
a los frigios e troyanos,
dexaras a los greçianos
en las honras que les diste.
Mas, Fortuna, las tus obras
non son tales,
mas angustias generales,
prestar e negras soçobras.

LXX

Ca dexo los que murieron
en las lides batallando,
del general non contando,
los sus nombres tantos fueron.
Los rreyes e los señores
éstos son.
¡Dioses, la tal narración
oýd e los sus clamores!

LXXI

FORTUNA
¿Fue visto más general

honor, triumpho nin victoria,
nin de tan exçelsa gloria
rreal nin imperíal,
que yo fize a los Atridas
e a los suyos?

BIAS

Essos todos sean tuyos,
e sus muertes e sus vidas.

LXXII

Esse que tanto ensalçó
en su clara trompa Homero,
ardit, bellicoso e fiero,
ya sabes cuánto duró;
ca si los cossos rreales
a las aues
dio, non tornaron sus naues
alegres nin festiuales.

LXXIII

FORTUNA

Pirro bien buscó su daño.

BIAS

Non lo niego, mas tú çiegas
a los hombres e los llegas
a la muerte con engaño,
o los fuerças a fazer
lo que quieres;
grandes son los tus poderes
contra quien non ha saber.

LXXIV

Ni avn contenta de la vida
de Vlixes, vexada e triste,
poco a poco lo trýste
en manos del parríçida
Thelágono, non culpado.
¿Quál dolor

fue senblante nin mayor,
nin rrey más infortunado?

LXXV

Por otro modo a Theseo
ordenaste la cayda,
prorrogándole la vida
por engañoso rodeo,
después que lo desçebiste
con grand daño.
Si Fedra fizo el engaño,
digno galardón le diste.

LXXVI

La nouedad herculina
que buscaste de su muerte,
¡quánto fue menguada suerte
e costellaçión maligna!
El que tantos bienes fizo,
yo non sé,
tú lo sabes, di, ¿por qué
tal inçendio lo desfizo?

LXXVII

Las culebras en la cuna
afogó, pues el león;
el camino del dragón
fizo, ¿sábeslo, Fortuna?
Los archadios lo llamaron,
los egipçios
por sus claros exerçios
es çierto que lo adoraron.

LXXVIII

Los Çentauros debelló
en fauor de Periteo;
las Arpýas que a Phineo
robauan assaetó.

Ya de la troyana prea
muchos son
que fazen la narraçión,
e de la sierpe lerneá.

LXXIX

Bien me dexara de Greçia,
farto de sus muchos males,
cuytas, congoxas mortales;
mas quexárase Boeçia,
ca fue la peor tractada
de tus manos
que región de los humanos,
nin más desauenturada.

LXXX

Yo digo de los thebanos
e de Cademo primero,
Layo, Edipo terçero
e de los tristes hermanos.

FORTUNA

¿Non te paresçe que basta
que rreynaron?

BIAS

Sí; mas di cómmo acabaron,
e non dexes a Jocasta.

LXXXI

Pues si de cartagineses
o áffricos hablaremos,
ya tú sabes e sabemos
sus contrastes e reueses.

FORTUNA

¿Querrás dezir de Anibal?

BIAS

¿E cómmo non?

D'él e del príncipe Annón,
e de su hermano Asdrubal.

LXXXII

FORTUNA

Essos fize victoriosos
en jouen e nueua hedad.

BIAS

Sí; mas a la vejedad
¿quáles fueron sus reposos?
Ca si yo bien he sentido
de sus genos,
a estos feniçes o penos
siempre buscaste roýdo.

LXXXIII

A los fines de la tierra
avn llegaron tus enbidias
con todos los grandes lidias,
e les fazes mala guerra;
d'éstos fueron Artaxerses,
Çiro e Poro,
abundante rrey en oro,
Astiages, Darío e Xerxes.

LXXXIV

De Sardanápolo e Nero
¿qué quieres dezir, Fortuna?

FORTUNA

Que non he culpa ninguna
al segundo nin primero.
Obprobio de los humanos
es fablar,
conferir nin praticar
de tan malos dos tyranos.

LXXXV

Mas di de Tiestes e Atreo,
e clámate de sus daños,
hombres de tantos engaños,
e si quieres de Thereo.
Yo los fize generosos
e rreales;
ellos buscaron sus males
e sus casos lagrimosos.

LXXXVI

Essos que assí desçendieron
de los cúlmenes rreales
e tronos imperiales,
por verdad antes subieron.
Pues non es de humanidad
el poseer
todos tiempos en vn ser
eterna prosperidad.

LXXXVII

Nin por tanto las deuidas
graçias de las sus victorias,
loables famas e glorias,
a mí, dí, ¿serán perdidas?
Ca la muerte natural
es a todos,
ni son conformes los modos
de vuestra vida humanal.

LXXXVIII

Nin sería yo Fortuna
nin prinçesa de planetas,
si las touiesse quietas
e yo todos tiempos vna.
Mas de sus bienes e males
pratiquemos,
ca dubdo que los fallemos
en el peso ser yguales.

LXXXIX

Ca las cosas son judgadas
por más e mayores partes;
assí lo quieren las artes
e las sçiençias aprouadas.
Fago fin a mi sermón,
e sepas, Bías,
que yo quiero que tus días
se fenescan en prisión.

XC

BIAS

Bien quisiera me dexaras
contrastar las tus excusas,
mas veo que lo recusas,
e del effecto desparas
con amenazas de prisiones
que me fazes.
Yo temo poco tus azes
e tus huestes e legiones.

XCI

Ca sy tú me prenderás,
busca en otro la desferra.
Yo soy ya fuera de guerra
nin pido lo que tú das;
ca son bienes a uiçendas
e thesoros,
lutos, miserias e lloros,
dissensiones e contiendas.

XCII

Nin creas me robarás
las letras de mis pasados,
nin sus libros nin tractados,
por bien que fagas jamás;
e con tanto, maguer preso
en cadenas,

gloria me serán las penas
e comer el çibo a peso.

XCIII

Que a mí non plazen los premios
nin otros gozos mundanos,
sinon los estoiciãnos,
en compañía de academios,
e los sus justos preçeptos
diuinales,
que son bienes inmortales
e por los dioses electos.

XCIV

Do se fallan los exemplos
de las quatro santas lumbres,
e todas nobles costumbres
e seruiçios de los templos;
e las sentençias de Tales
e Chillón,
de Pítaco e de Zenón,
e sus doctrinas morales.

XCV

E los dichos de Cleobolo,
comendando la justiçia,
e Theofrasto de amiçiã,
e cuánto blasmó d'él solo;
e cuánto plogo verdad
a Periandro,
el fablar de Anaximandro
qu'es de gran actoridad.

XCVI

E los estudios e vidas
de Anaxágoras e Crates,
suelos de todos debates
de tus riquezas fingidas;

e las leyes que dexó
el Espartano,
ca non son decreto vano
quando fue do non tornó.

XCVII

E muchas de las sentençias
de Pitágoras, el qual
fue de todos prinçipal
inuentor de las sçiençias,
de los cantos e los cuentos;
e sus actos
e famosos enigmatos,
e fermosos documentos.

XCVIII

E la clara vejedad
del muy ançiano Gorgías,
e cómmo tan luengos días
passó con tanta honestad;
e las reglas d'Estilbón,
mi verdadero
fiel amigo e compañero,
e de mi mesma opinión.

XCIX

E las obras de Platón,
prínçipe del Academia,
que sin vexaçión nin premia
eligió tal baniçión;
e las leyes çelestiales
que trayó
aquel que las colocó
en las mentes humanales.

C

E muy muchas otras cosas,
después de las absolutas

prosas, que son commo frutas
de dulce gusto e sabrosas,
de philósofos diuersos
e poetas;
fábulas sotiles, netas,
texidas en primos versos,

CI

donde se falla el proçesso
de la materia primera,
e cómmo e por quál manera,
por horden e mando expresso,
aquel globo de natura
o caos
fue diuidido por Dios
con tan diligente cura;

CII

que antes que se apartassen
las tierras del Oçeano,
ayre, fuego soberano,
e con forma se formassen,
vn bulto e ayuntamiento
era todo,
e congregaçión sin modo,
sin hordenança nin cuento.

CIII

E juntos e discordantes
todos los quatro elementos
en vno, mas descontentos
de sus obras non obrantes
eran, e sin arte alguna;
nin vn solo
rayo demostraua Apolo
nin su claridad la luna.

CIV

Mas natura naturante,
syn rumor e sin rebate,
desboluió tan grand debate
e mandó, commo imperante,
que los çielos sus lumbreras
demostrassen,
e por cursos hordenassen
las otras baxas esperas.

CV

E que la rueda del fuego
la del ayre reçeptasse,
la qual el agua abraçasse,
e aquélla la tierra luego.
¡O muy útil conjunción
e concordança,
donde resultó folgança
e mundana perfecçión!

CVI

E fizo los animales,
terrestes poseedores,
e los peçes, moradores
de las aguas generales;
e qu'el ayre, rresçibiesen
las bolantes
aves, e assí concordantes,
toda espeçie produxiesen.

CVII

E soltó los quatro vientos,
que se dizen prinçipales,
de los lazos cauernales
e todos impedimentos.
Euro consiguió la vía
nabathea,
e la de Siçia Borea,
Austro la de Mediodía,

CVIII

Séffiro la de Oçeano.
E assí todos esparçidos
e por actos diuididos,
cruzan el çerco mundano;
ca vnos tiemplan la çera
de la pella,
por otros se pinta e sella,
e traen la primavera.

CIX

Capaz e santo animal
sobre todos conuenía
que touiesse mayoría
e poder vniuersal.
Quiso qu'èste fuesse el hombre
raçional,
a los çelestes éguar,
al qual fizo e puso nombre.

CXV

E la biblioteca mía
allí se desplegará;
allí me consolará
la moral maestra mía.
E muchos de mis amigos,
mal tu grado,
serán juntos al mi lado,
que fueron tus enemigos.

CXI

E assí seré yo atento
de todo en todo al estudio,
e fuera d'este tripudio
del vulgo, qu'es grand tormento.
Pues si tal captiuidad
contemplaçión
trae, non será prisión,
mas calma feliçidad.

CXII

FORTUNA

Si tu cárcel fuesse, Bías,
comme tú pides, por çierto
con mayor razón liberto
que preso te llamarías;
libros nin letras algunas
non esperes,
pues estudia, si quisieres,
las sus fojas e columpnas.

CXIII

E muchos otros enojos
te faré por te apartar
del gozo del estudiar.
Dime, ¿leerás sin ojos?

BIAS

Demócrito se çegó
deseoso
d'esta vida de reposo,
e Homero çiego cantó.

CXIV

Los bienes que te dezía
que yo leuaua conmigo,
éstos son, verdad te digo,
e joyeles que traía;
ca si mucho non me engaño,
todos estos
actores e los sus textos
entran conmigo en el baño.

CXV

FORTUNA

Por todos otros dolores,
dolençias e enfermedades,

e de quantas calidades
escriuieron los actores
en toda la mediçina,
passarás.

BIAS
¿Moriré?

FORTUNA
Non morirás...

BIAS
Ffazlo ya, Fortuna Non tan aýna.

CXVI

BIAS
Pues luego non serán tantos,
si se podrán comportar,
que non den qualque logar,
sin temer los tus espantos,
a las mis contemplaciones;
e las tales
me serán a todos males
süaues medicaçiones.

CXVII

Nin pienses tan mal armado
tú me falles de paciencia
a toda graue dolença
que venga en qualquier estado;
nin me fallaría digno
de mi nombre
si non me fallasses hombre
e batallador contino.

CXVIII

FORTUNA
Morir, morir te conuiene,
pues, ¡bía a las manos, Bías!

BIAS

Cuydaua que me dezías
tal cosa que tarde auiene,
o contingente de raro;
ca la muerte
es vna general suerte,
sin deffensa sin reparo.

CXIX

¡O Fortuna! ¿Tú me quieres
con muerte fazer temor,
que es vn tan leue dolor
que ya vimos de mugeres,
fartas de ti, la quisieron
por partido?
Mira lo que fizo Dido,
e otras que la siguieron.

CXX

Non fue caso peregrino,
que ya Porçia patrizó,
e sin culpa se mató
la muger de Collatino.
Bien assí fizo Daymira
e Jocasta;
ca çertas quien la contrasta,
corta e débilmente mira.

CXXI

Pues si la tal eligieron
por mejor los feminiles
ánimos, di, los viriles
¿qué farán? Lo que fizieron
muchos otros: reçebirla
con paçiençia,
sin punto de resistencia,
e aun oso dezir, pedirla.

CXXII

Asý lo fizo Catón
assí lo fizo Anibal,
ca la ponçoña mortal
houo por singular don.
Sçéuola non fizo menos,
que a la pena
antevino de Porsena;
ca fin es loor de buenos.

CXXIII

E con este mesmo zelo
se dieron por sacrificio
el animoso Domicio
e el continente Metello,
si Çésar lo resçibiera
al espada;
pues de mí non dubdes nada
más reffuse la carrera.

CXXIV

Ca si mal partido fuera,
yo non te lo demandara,
nin creas buelua la cara
porque digas: ¡Muera, muera!,
mas sea muy bienvenida
tal señora;
ca quien su venida llora,
poco sabe d'esta vida.

CXXV

Ya sea que los loores
en propria lengua ensordezcan
e por ventura me enpezcan
en ojos de los lectores,
muy lexos de vanagloria
nin extremo,
te diré por qué non temo
pena, mas espero gloria.

CXXVI

Yo fuy bien principiado
en las liberales artes,
e sentí todas sus partes;
e después de grado en grado
oý de philosophía
natural,
e la ética moral,
qu'es duquesa que nos guía.

CXXVII

E vi la ymagen mundana
las sus regiones buscando,
muy grand parte nauegando,
a vezes por tierra llana;
e llegué fasta Caucasos,
el qual çierra
tan grand parte de la tierra,
qu'es admiratiuo caso.

CXXVIII

Adonde amuestra Hiarca
el su diuinal thesoro
en cadira o trono de oro;
donde rescibió mi archa
útil e muy salda prea
contra ty.
E partíme desde allí
a la fuente tantalea.

CXXIX

E vi las alexandrinas
columnas que son a Oriente,
e las Gades del Poniente,
que llamamos herculinas.
Las prouinçias boreales
vi del todo,
e por esse mesmo modo

fize las tierras australes.

CXXX

E quando yo retorné
en Ypremen, patria mía,
segund la genealogía
donde yo principié,
a las armas me dispuse
guerreando;
e diré cómo, abreuiando,
porque dilación se escuse.

CXXXI

Debellé los megarenses,
muy feroçes enemigos,
e después los fize amigos
de los nuestros ypremensenses,
mesclando con el espada
beneficios,
que son loables offiçios
e obra muy comendada.

CXXXII

En la guerra diligente
fuy quanto se conuenía;
çibo e sueño perdía
por fazerla sabiamente.
Bien vsé maneras fictas
por vencer,
que, loando mi proueer,
se leen e son escriptas.

CXXXIII

Pero solamente baste,
fuesse por mar o por tierra,
que yo nunca fize guerra,
Fortuna, si bien miraste;
nin las señas de mi haz

se mouieron,
nin batallas me ploguieron
sinon por obtener paz.

CXXXIV

Pues assí paçificada,
plogo a la nuestra çibdad
en vna conformidad
fuesse por mí gouernada.
Prínçipe de los togados
me fizieron,
e total cura me dieron
de todos los tres estados.

CXXXV

Sin punto de resistencia
acepté la señoría.
Plógome la mayoría,
plógome la preheminençia,
non creas por ambiçión
nin dominar,
mas por regir e judgar
paresçió por la razón.

CXXXVI

Con amor e diligençia,
honor e solemnidades,
contraté las deidades
e deuida reuerençia;
e a los conscriptos padres
acaté,
mantuue verdad y fe,
honré las antiguos madres.

CXXXVII

A mi ver, fize justiçia
a todos generalmente;
non me curé del potente

nin fize d'él amiçiça.
Fuý las sobornaçiones
comme fuego,
nunca fize mal por ruego
nin dilaté las açiones.

CXXXVIII

Non puse espaçio ninguno
entre mis fechos e ajenos,
nin los miré punto menos
que si fuessen de consuno.
E quando los çibdadanos
debatieron,
digan si jamás me vieron
torçer nin por mis hermanos.

CXXXIX

A los huérfanos sostuue,
a las biudas deffendí;
non me acuerdo que offendí
nin denegué lo que tuue.
E si sobre mío e tuyo
altercaron
e delante mí llegaron,
a todo hombre di lo suyo.

CXL

Fuý los ayuntamientos
de las gentes que non saben;
non me curo que me alaben,
e postpuse sentimientos.
De las cosas non bien fechas
que me fazen,
plázeme si las desfazen,
por non ser obras derechas.

CXLI

Assí andando e leyendo

e por discurso de hedad,
vista la tu calidad
e tus obras cognosciendo,
dexé las glorias mundanas
e sus pompas,
que son commo son de trompas,
e las sus riquezas vanas.

CXLII

Assí recobré a mí,
que non fue poco recabdo,
y lloro el tiempo pasado
que, por mi culpa, perdí.
Ca yo non sé tal ninguno
que mandando
biua sinon trabajando,
nin de cuydados ayuno.

CXLIII

Después que me recobré,
obtuue generalmente
el amor de toda gente.
¡Mira cuánto bien gané!
Non quise grand alcauela
nin extremos;
en tiempo leuanté remos
e calé manso mi vela.

CXLIV

Nin te pienses que ya miro
a los que me van delante,
nin les faga mal semblante;
antes, si querrás, me giro
porque passe quien quisiere,
qu'el honor
es prea del honrador;
errará quien al dixere.

CXLV

Ca tú nunca fazes mal
a los malos por sus males,
nin derribas más los tales,
mas a todos por ygual.
Los que vees prosperados
o subidos,
aquéllos son impremidos,
destruydos e asolados

CXLVI

FORTUNA

Bías, tú vsas de aquellas
prácticas que los culpados,
quando son condempnados
por apparentes querellas:
ca detienen el verdugo
por füyr
el doloroso morir,
qu'es abhominable yugo.

CXLVII

BIAS

Gózasse la humanidad
desque triumphá del triumphante;
e pues non eres bastante
de exerçer tu crueldad,
muestro por qué non lo fazes,
nin jamás
lo feziste nin farás;
pues non cale que amenazas.

CXLVIII

FORTUNA

Di, ¿non temes las obscuras
grutas o bocas de Averno?
¿Non terresçes el infierno
e sus lóbregas fonduras?
¿Non terresçes los terrores
terresçientes?

¿Non terresçes los temientes
e temerosos temores?

CXLIX

Di, ¿non temes los bramidos
de la entrada tenebrosa,
nin de la selua espantosa
los sus canes e ladridos?

BIAS

Temerse deuen las cosas
que han poder
de nuzir o malfazer,
otras non son paurosas.

CL

FORTUNA

Ya las terresçió Theseo
e dubdólas el Alçides,
duques expertos en fides,
e temiólas Peritheo.

BIAS

¿Dizes quando Proserpina
fue robada?
Non gozó d'essa vegada
la congregación maligna.

CLI

FORTUNA

De los dioses çelestiales
las Estigias son temidas.
¿Non temes los Eumenidas
nin los monstruos infernales,
nin los ojos inflamados
de Carón?

BIAS

Non, nin toda la región
do se penan los culpados.

CLII

Ca si las fablas vigor
han, assí commo lo muestras,
a las ánimas siniestras
es tal terror o temor,
non a mí, ca yo non temo
sus tormentos,
mas passar con los esentos
a vela tendida o remo.

CLIII

FORTUNA

En el proffundo del huerco
ado tú non cuydas, Bías,
assí commo bozerías
inpiden el passo al puerco,
te faré penar çient años,
denegado
que non seas sepultado,
porque non queden tus daños.

CLIV

BIAS

¡O cuánto ligeramente
con la buena confiança
passa qualquier tribulança
e quasi de continente!
Pues ya prueua, si podieres,
de nuzirme,
e non creas reduzirme
a tus fríuolos quererres.

CLV

Sea la perturbación,
enpachos o detenencia
contrastes o resistencia
commo tú dizes, o non;

ca disuelto de las ligas
corporales,
non temo algunos males
contrarios nin enemigas.

CLVI

Mas dexada la siniestra
carrera do los culpados
cruelmente son cruçados,
e prosiguiendo la diestra,
miraré con ojo fixo
el ardor
d'el que sin algund temor
ha fecho mal o lo dixo.

CLVII

E la suelta mançebz
de los Titanos, gigantes
impremidos o penantes
de la noxia vejez,
porque soberuios temptaron
offender
al tronante Jupiter,
lo qual de fecho assayaron.

CLVIII

E los Aloydas que fueron
de tan extrema grandeza
que por su grand fortaleza
se cuydaron e creyeron
las çelestiales alturas
corromper,
muy dignos de poseer
las tartáreas fonduras.

CLIX

E punido Salamona
de la mesma punición,

porque la veneración
deyfica se razona
vsurpar quiso, tronando
en el Yda,
donde le tajó la vida
el Alto fulgureando.

CLX

E las entrañas de Tiçio,
que por el bueytre roydas
son e nunca despendidas,
peña de su maleficio;
e los lafitas temientes
la grand peña
que en somo se les despeña,
al creer de todas gentes.

CLXI

Nin serán a mí vedadas,
por mis delicias nin males,
de las Furias infernales
las mesas muy abastadas,
nin assí mesmo los lechos
bien ornados;
ca non fueron quebrantados
por mí los santos derechos.

CLXII

Nin las bozes de Flegías
me farán algund espanto,
en aquel horrible llanto
que todas noches e días
fazen los que corronpieron
sus deodos,
e por otros tales modos
a los dioses offendieron.

CLXIII

E, los Ciclopes dexados
en los sus ardientes fornos,
saliré por los adornos
verdes e fértiles prados,
do son los Campos rosados
Eliseos,
do todos buenos desseos
dizen que son acabados.

CLXIV

Do cantando tañe Orphea,
el saçerdote de Traçia,
la lira con tanta graçia,
ca se cuenta su desseo.
Ya sé obtuuo de Çerberero,
libertando,
Erúdiçe; cómmo e cuándo
bien es cuento plazentero.

CLXV

D'esta tierra su apparençia,
segund que se çertifica
por muchos e testifica
es de muy grand exçellençia
e pintura tan fermosa
que bien muestra
ser fábrica de la diestra
sabia mano e poderosa.

CLXVI

Allí las diuersidades
son tantas de las colores,
recontado por actores
de grandes auctoridades,
que éstas de nuestras pinturas
çerca d'ellas
son commo lumbré de estrellas
ant'el sol en sus alturas.

CLXVII

En aquellas praderías
e planicies purpuradas
dizen que son colocadas
a perpetuales días
las personas que fueron
los delictos,
e los rectísimos ritos
guardaron e mantouieron.

CLXVIII

Estas gentes eximidas
son de las enfermedades,
han prorrogadas hedades
sobre las nuestras e vidas;
son de más biuos sentidos
e saber,
más prestos en disçerner,
en sus fablas más polidos.

CLXIX

Seluas en esta región
son e florestas fermosas,
de fructales habondosas,
frondesçen toda sazón.
Aguas de todas maneras,
perenales
fuentes e ríos cabdales,
e muy fértiles riberas.

CLXX

Eridano mansamente
riega toda la montaña
sin riguridad nin saña,
mas con vn curso plaziente,
cuyas ondas muy süaues
fazen son
e dulce modulación
con los cantos de las aues.

CLXXI

E aquellos mesmos offiçios
que en esta vida siguieron,
e quales más les ploguieron,
son allí sus exerçiios;
los vnos con instrumentes
e cantares
cantan loores solares,
otros se muestran sçientes.

CLXXII

E todas las nobles artes
e por metropología
las rezan con alegría,
todas juntas e por partes.
E con largas vestiduras
grauedad
muestran, con grand honestad
las sus comendables curas.

CLXXIII

Hanse allí piadosamente
todos los tiempos del año,
frío non les faze daño
nin calor por consiguiente;
de guisa que los frutales
que allí biuen,
segund cuentan e descriuen,
son por verdor inmortales.

CLXXIV

Otros siguen los venados
passeando las veredas
so las frescas arboledas;
e por los altos collados
con diuersidad de canes
su querer

satisfazen a plazer,
sin congoxas nin afanes.

CLXXV

E si fueron caçadores,
allí de todas maneras
fallan caças plazenteras,
nobles falcones e açores.
Otros corren a tablados,
otros dançan,
e todas cosas alcançan,
sin astuçia nin cuydados.

CLXXVI

Aun son allí fabricados
templos de mucha excellençia,
o dioses con grand femençia
d'estas gentes adorados.
Vnos con otros confieren
las respuestas
muy çiertas e manifiestas
de aquello que les requieren.

CLXXVII

Quales el Febo e Diana,
en la însola Delhós
naşçieron ambos a dos,
e la su lumbr e diafana,
dizen ser vistos allí
actualmente,
victoriosos del serpiente
e de Actheón assí.

CLXXVIII

Mas a la nuestra morada
do las ánimas benditas
tienen sus sillas conscriptas
más lexos es la jornada;

que son los çelestes senos
gloriosos,
do triumphan los virtüosos
e buenos en todos genos.

CLXXIX

Este camino será
aquel que yo faré, Bías,
en mis postrimeros días,
sy te plaze o pesará,
a las bienaenturanças;
do cantando
beuiré, siempre gozando,
do çessan todas mudanças.

CLXXX

Yo me cuydo con razón,
mera justiçia e derecho,
hauerte pro satisfecho;
e assí fago conclusión,
e sin vergüença ninguna
tornaré
al nuestro tema e diré:
¿Qu'es lo que piensas, Fortuna?

CANCIONES

I

1

Antes el rodante çielo
tornará manso e quiëto,
e será piadosa Aleto,
e pavoroso Metelo,
que yo jamás olvidase
tu virtud,

vida mía, y mi salud,
nin te dexase.

2

El César afortunado
cesará de combatir,
e fizieran desdezir
al Priámides armado,
antes que yo te dexara
ídola mía,
nin la tu filusumía
olvidara.

3

Cicerón tornará mudo,
e Társides virtuoso,
Sardanapalo animoso,
torpe Salomón e rudo,
en aquel tiempo que yo,
gentil criatura,
olvidase tu figura,
cuyo só.

4

Etiopía tornará
úmida, fría, nevosa,
ardiente Sicia e fogosa,
e Scilla reposará,
enantes que se partiese
l'ánimo mío
del tu mando e señorío,
nin pudiese.

5

Las fieras tigres farán
antes paz con todo armento,
avrán las arenas cuento,
los mares s'agotarán,
que me faga la FORTUNA
si non tuyo,
nin me pueda llamar suyo
otra alguna.

6

Ca tú eres caramida,
e yo soi fierro, señora,
e me tiras toda ora
con voluntad non fingida.
Pero no es maravilla,
ca tú eres
espejo de las mugeres
de Castilla.

7

Fin darán las Alciones
al su continuo lamento,
e perderán sentimiento
las míseras Pandiones
del Thereo sanguinoso,
exclerato,
quando yo te sea ingrato,
nin dubdoso.

8

En Lípari cessará
antes viento, y será calma;
el que plantare la palma
prestamente gozará
del su fructo, que pudiese
yo dexarte,
trocarne, nin olvidarte,
nin sopiese.

9

E de todas otras tierras
muy longincas e çercanas
do se fallarán umanas;
en las planicies e sierras
tú serás la más fermosa
e más polida,
más onesta, e más sentida,
e más graciosa.

10

¿Quién fue tanto enamorado
que sin corazón amase,
ni pudiese, ni bastase,
ca del todo es denegado?
Assí que non puede ser
que otra amé,
pues mi ánimo dexé
en tu poder.

11

Verdat sea que de grado
te plugo lo posseyesse
en tanto que combatiese,
mas tuyo e por tu mandado:
Pero sin otra tardança
lo tornó,
quien primero lo firió
con tu lança.

12

Cansado soy de fablar
e no sé qué más te diga,
mi bien y mi dulce amiga,
sino tanto que pensar
deves que mi conclusión
es sin fallir
padesçer, penar, morir
so tu pendón.

II

1

Bien cuidava yo servir
en tal lugar,
do me fizieran penar,
mas non morir.

2

Ya mi pena no es pena
¡tanto es fuerte!;

non es dolor nin cadena,
mas es muerte.

3

¿Cómo se puede sufrir
tan gran pesar?;
ca cuidava yo penar,
mas non morir.

4

Ciertamente non cuidara,
ni creyera,
que deste mal peligrara,
ni muriera.

5

Mas el triste despedir,
sin recabdar,
no me fue solo penar,
mas fue morir.

IIb

Por amor non saybamente,
mays como louco sirvente,
hey servido a quen non sente
meu cuydado.

1

Nen jamais quer sentir
miña cuyta,
que per meu grand mal padesco,
la qual non poso sufrir,
tanto he muita.
Pero vejo que paresco,
e non sey pour quen sandesco,
e meu coraçón consente
que moyrá como ynosçente
non culpado.

2

Ben sería que sirveses,
¡ay coraçón!
e vivesses traballado,
si, por servir, atendeses
bon galardón.
Dos turmentos qu'as passado;
mays vejo pour meu pecado
que senpre som padescente,
e nunca bon continente
hey achado.

III

Quien de vos merçet espera,
señora, ni bien atiende,
¡ay que poco se l'entiende!

1

Yo vos serví lealmente
con muy presta voluntat,
e nunca fallé piedad
en vos, nin buen continente:
antes vuestra crueldad
me faze ser padeçiente;
¡guay de quien con vos contiende!

2

Tanta es vuestra beldad,
que partir no me consiente
de servir con lealtad
a vos, señora exçelente.
Sed ya por vuestra bondad
gradeçida e combiniente,
ca mi vida se despiende.

III b

Deseando ver a vos,
gentil señora,
non he reposo, pardiós,

punto ni ora.

1

Deseando aquel buen día
que vos vea,
el contrario de alegría
me guerrea.
Del todo muero por vos,
e non mejora
mi mal, jurovos a Dios,
más enpeora.

2

Bien digo a mi corazón
que non se quexe,
mas sirva toda saçón,
e non se dexe
de amar e servir a vos,
a quien adora;
pues recuérddevos, pardiós,
piedat agora.

IV

Recuérdate de mi vida,
pues que viste
mi partir e despedida
ser tan triste.

1

Recuérdate que padesco
e padescí
las penas que non meresco,
desque vi
la respuesta non devida
que me diste;
por lo qual mi despedida
fue tan triste.

2

Pero no cuydes, señora,

que por esto
te fue ni te sea agora
menos presto;
que de llaga non fingida
me feriste;
así que mi despedida
fue tan triste.

V

Quanto más vos mirarán,
muy excelente prinçesa,
tanto más vos loarán.

1

Quien vos verá, çiertamente
non dudará si venís
de la real flor de lis,
visto vuestro continente:
y a todos nos bendirán,
por levar tan gentil pressa,
los que nos reçibirán.

2

Yo dubdo poder loar
la vuestra mucha cordura,
onestat, graçia e messura
quanto se deve ensalçar.
Los que verdad fablarán,
tal navarra nin francesa
nunca vieron ni verán.

3

Tanta vida vos dé Dios,
princesa de grand virtud,
tantos bienes y salud
quantos meresçedes vos:
ca çertas por vos dirán
«virtuosa sin represa»
los que vos conosçerán.

VI

Señora, qual soy venido,
tal me parto;
de cuydados más que farto
e dolorido.

1

¿Quién no se farta de males
e de vida desplaciente,
e las penas desyguales
sufre, callando paçiente,
sinon yo, que sin sentido
me dirán
los que mis males sabrán,
e perdido?

2

Aved ya de mí dolor;
que los dolores de muerte
me çercan en de redor,
e me façen guerra fuerte.
Tomadme en vuestro partido
como quiera,
porque, viviendo, no muera
aborrido.

3

Pero al fin fazed, señora,
como querades; que yo
no seré punto ni ora
sino vuestro, cuyo so.
Sin favor o favorito
me tenedes
muerto, si tal me queredes,
o guarido.

VII

A la Reina

Dios vos faga virtuosa

Reyna bien aventurada,
quanto vos fizo fermosa.

1

Dios vos fizo sin emienda
de gentil persona) y cara,
e sumando sin contienda,
qual Giotonon vos pintara.
Fízovos más generosa,
digna de ser coronada,
e reyna muy poderosa.

2

Siempre la virtud fuyó
a la extrema fealdad,
e creemos se falló
en compañía de beldat;
pues non es quistión dubdosa
ser vos su propia morada,
illustre Reyna fermosa.

3

Pues loen con grand femença
los reynos, donde nascistes,
la vuestra mucha exçelença
e grant honor que les distes,
e la tal graçia graçiosa
por Dios a vos otorgada,
gentil Reyna valerosa.

VIII

Si tú deseas a mí
yo non lo sé;
pero yo deseo a ti
en buena fe.

1

Ca non a ninguna más,
así lo ten;
nin es, nin será jamás

otra mi bien.
En tan buen ora te vi
e te fablé,
que del todo te me di
en buena fe.

2

Yo soy tuyo, non lo dudes
sin fallir;
e non piensses al, nin cudes
sin mentir.
Después que te conosçí
me captivé,
e seso e saber perdí
en buena fe.

3

A ti amo e amaré
toda saçón,
e siempre te serviré
con grant raçón:
pues la mejor escogí
de quantas sé,
e non finjo nin fengí
en buena fe.

IX

Ha bien errada opinión
quien dice: «quan lexos d'ojos
tan lexos de coraçón.»

1

Ca yo vos juro, señora,
quanto más vos soy absente,
más vos amo ciertamente,
y deseo toda ora.
Esto façe la afición
sin compañíá de los ojos,
mas del leal coraçón.

2

Alexadvos do querades,
ca non vos alexaredes
tanto nin jamás podredes
donde non me poseades
ca so tal costelaçión
vos vieron mis tristes ojos,
que vos dí mi corazón.

3

Mas non se puede negar,
aunque yo non vos olvido,
que non sienta mi sentido
dolor de vos non mirar.
Pues diré con grand razón:
-Çedo vos vean mis ojos
de todo buen corazón.

X

1

Señora, muchas mercedes
del favor que me mostrastes:
set cierta, e non dubdedes
que por siempre me ganastes.

2

Pues de vuestra grand valía
yo fuy tan favoreçido,
muy grand mengua me sería
que fuesse desconosçido.

3

Mas, señora, pues façedes
contra mí más que penssastes,
set cierta, e non dubdedes
que por siempre me ganastes.

XI

Ya del todo he ya perdido
saber, sesso e discrepçión:
fuerça, sentido, raçón
ya buscan otro partido.
Plaçer, de quien favorito
era en aquella saçón
que vos vi, con tal canción
ya de mí se ha despedido.

XII

«Coraçón, adiós te dó,
ca donde mora pessar
non puedo mucho tardar,
pues que su contrario só.

1

En el tiempo que tú vías
la señora que elegiste,
ya sabes que todos días
te me di, segunt que viste.
Mas después que se perdió,
pues non te puedo alegrar,
encomiéndote el penssar,
amigo, pues que me vio.

2

Muy atarde de consuno
agua e fuego se convienen:
non pueden turar en uno
aquellos que mal s'avienen.
Pues tristeza perturbó
en ti todo mi logar,
non conviene porfiar
con quien pudo más que yo.»

XIII

Nuevamente se m'a dado
el Amor a conosçer,
e quiérese adolesçer
de mí, del mal que he passado

1

Conoçiendo que mal faze
en matarme sin por qué,
yo veo por buena fe
que de mi servir le plaçe.
E conoçiendo que yerra,
sabiendo que vo a la guerra,
mucho bien m'a 'ncavalgado.

XIV

Defecto es que bien s'entende
a los que neçios no son,
que tal disimulación
atarde o nunca se aprende.
Pensando serte más firme
que Arquiles a Polixena
tengo más daño que suena.

XV

1

El triste que se despide
de plazer e de folgura
se despide;
pues que su triste ventura
lo despide
de vos, linda creatura.

2

Del que tal licencia pide
habet, señora, amargura,
pues la pide
con desesperación pura,
e non pide
vida, mas muerte segura.

XVI

De vos bien servir
en toda saçón
el mi coraçón
non se sá partir.

1

Linda en paresçer
que tanto obedesco,
queret guareçer
a mí, que padeçco:
que por yo deçir
mi buena razón,
segunt mi entençión,
non devo morir.

XVII

1

Ya del todo desfalleçe
con pesar mi triste vida:
desde la negra partida
mi mal no mengua, mas creçe.

2

Non sé qué diga ventura,
que mal me quiso apartar
de vos, gentil criatura,
a la qual yo he d'amar.

3

Todo mi plazer peresçe
sin mi raçón ser oída;
cruel muerte dolorida
veo que se me basteçe.

XVIII

1

Por un valle deleytoso,

do mora gentil conpañã,
oí un canto sabroso
de un ave muy estraña:
bien vos digo que en España
non vi otra de tal guisa;
esta trahe en su devisa
muchã gente de cucaña.

2

Vila estar en un ramo,
e pensé que era esparvel,
nonbrando la que más amo.
Díxele: «Señor uxel,
pues çercades el vergel,
por merced, si vos plazería,
de grado saber querría,
vuestro nombre cuál es él.»

3

-«Cuco me llaman por nombre,
e tal es el mi clamor,
que en el mundo non ay onbre
que ame gentil señor,
que non tome grand pavor,
si me oyere rredoblar:
sy te plaze mi cantar,
otro son diré mejor.»

4

-«Señor, dixe, vuestro canto
otro tiempo me ponía
en temor e grand espanto
por una señora mía;
mas agora non querría
oír otro papagayo,
que todo el pesar que trayo
he perdido en este día.

5

Por ende suplico agora
a la señor bien andante,
pues me fizo una señora

aleve por su talante,
que seades bien andante,
e yo aya en que vos syrva,
que querades ya yo viva
por vuestro de aquí adelante.

6

Muy justa rrazón demandas,
e yo quiérollo fazer,
pues que veo que tú andas
sospirioso e sin plazer;
por ende te do poder
conplido, si Dios me vala,
que tú seas en la mi sala
el mayor que pueda ser.

FIN

El que fue a sus añaghacias,
que tema en derredor;
e dile yo muchas gracias;
finqué por su servidor.

CORONAÇIÓN DE MOSSÉN JORDI

I

La fermosa compañera
De Tithon se demostrava,
É las sus fustas bogava
Contra la nuestra rivera;
É la más confina esphera
Á los mortales sentía
La diurnal alegría,
Magüer fuesse postrimera.

II

É la notturna escureça,
Como vençida, fuía,
É sus péñolas cogía,
Aunque sintiesse graveça:
É como Aligheri reça
Do recuenta que durmió,
En sueños me paresció
Ver una tal estrañeza.

III

Un prado de grand llanura
Veía, con tantas flores,
Que sus diverssas colores
Ocultavan la verdura,
Odífferas sin messura;
En torno del qual passava
Un flúmen, que lo çercava
Con su muy gentil fondura.

IV

É por el fermoso prado
Grand compañia de donçellas
Ví venir, é todas ellas
En trage non usitado:
Cada qual archo embraçado,
Á manera d'Espartanas;
Las faldas non cortessanas,
Pero las flechas al lado.

V

Tal diçen que Eneas vido
Á la Çipriana, quando
Se le demostró, caçando
Çerca los reynos de Dido:
Por qual cabsa mi sentido
Al Eneyda recordando,
Vide ser ellas del vando
De la madre de Cupido.

VI

Entre las quales venía
Á la parte de Levante
Un poderoso elephante,
Que en somo de sí traía
De fermosa geometría
Un castillo bien obrado:
Cómo era fabricado
Expresar non lo sabría.

VII

Una dueña que vestía
Paños de claro rubí
Entre sus almenas ví;
De quien por çierto diría
Que la su philusomía
É forma non era humana,
Nin de la regla prophana
De la terrestre baylía.

VIII

É los cabellos de oro
Le ví que me paresçían,
Flamas que resplandesçían,
Ó formas del alto choro:
La hermana de Polydoro,
Loada de fermosura,
Non ovo atal apostura,
Si la verdad no desfloro.

IX

Anduvieron de tal guissa
Aquesta tan noble gente
Fasta çerca d'una fuente,
Con plaçiente goço é risa:
En el convite d'Elisa
Non se fiço tan grand fiesta,

Como en aquella floresta,
Que mi processo devisa.

X

Non tardaron de poner
Cabe la fuente una silla,
Tan fermosa á maravilla
Ques grave de lo creer:
Ca su grand resplandesçer
Toda vista contrastava;
Asy que me denegava
El vero reconosçer.

XI

De rubíes é diamantes
Era la maçonería,
É de gruessa perlería
Las lizeras circunstancias:
Esmeraldas rutilantes,
É çaffires orientales
Avia tantos é tales,
Que non bastan consonantes.

XII

Volví al siniestro lado,
É ví tres magnos varones,
Que las sus dispusiçiones
Denotavan grand Estado:
Non vestian purpurado,
Nin hábito de seglares,
Mas en togas consulares
Los ví, si soy acordado.

XIII

É ví mas un cavallero,
Que delante ellos estava,
É muy manso raçonava
É con vulto falaguero:

Mas por fablar verdadero
Su raçon non la diría,
Magüer que me paresçia
En la loqüela extrangero.

XIV

Todos quatro encontiente
E non con própera priessa
Se fueron do la deessa
Era en su trono potente:
Saluáronla reverente,
Segunt façerse devía:
Vénus con grand alegría
Les fabló graçiosamente.

XV

Generalmente çessó
Brugido é todo tumulto,
É con muy honesto vulto
La deessa començó
Su fabla, é les preguntó:
«Amigos, ¿dónde partistes
Ó de qué reyno venistes?...
Ó qué barca acá passó.

XVI

«En esta floresta mía,
Á do non son otras gentes,
Sinon estas mis sirvientes
Que trayo en mi compañía?...
¿Por ventura es vuestra vía
Adelante, ó fasta aquí?...
Non reçeledes de mí
De alguna descortesía.»

XVII

Los finojos inclinados
De los tres, uno respuso,

É altamente propuso
Por sus cursos ordenados,
Diçiendo: -«Los diputados,
O Ydea, que á tí venimos
Humilmente te pedimos
Que seamos escuchados.

XVIII

«Como aquella que previenes
Entre todos los estados,
É los façes sojudgados,
Do mandas é por bien tienes:
¡O planeta! que sostienes
Todo valor é virtut,
Amada de juventut,
¿Quién recontará tus bienes?

XIX

«O luz eterna é diaffána,
Fúlgida é neta claror,
Madre del primer amor
É de Júpter çercana!...
Mas fermosa que Diana,
Materia de dictadores,
É de fieles amadores
Fortaleça soberana!...

XX

«Deessa, los ilustrados
Valentíssimos poetas,
Vistas las obras perfetas
É muy sotiles tractados,
Por Mossen Jorde acabados,
Supplican á tu persona
Que resçiba la corona
De los discretos letrados.»

XXI

Al affeto replicando,
Les dixo: -«Pues satisfaçe
Su sçiençia é nos aplaçe,
Yo mando, determinando,
Que non punto dilatando,
Resçiba en nuestro vergel
La corona de laurel,
Que impetró, poetiçando.»

XXII

El prelocutor sçiente
Que en el prinçipio propuso,
Regraçiándole, respuso
Su satisfaçer prudente,
É dixo: -«El grand eloqüente
Homero é el Mantuano
É yo terçero Lucano,
Te lo damos por serviente.»

XXIII

A las manos fué trayda
Por una gentil donçella
Á la manífica Estrella
Una guirlanda escogida:
É dada é resçebida
Fué con tal solepnidat
Qual yo jamás por verdat
Non ví en aquesta vida.

XXIV

En tal guissa se partieron
Los poetas todos quatro
Del selvático theatro,
Desde su fecho expidieron:
El camino que siguieron
Non recuenta mi tractado,
É basta lo proçessado
Para el acto que fiçieron.

DOCTRINAL DE PRIVADOS

Fecho á la muerte del Maestre de Sanctiago, Don Álvaro de Luna donde se introduçe el autor, fablando en nombre del Maestre

I

Ví thesoros ayuntados
por grand daño de su dueño:
Asy como sombra ó sueño
son nuestros días contados.
É si fueron prorrogados
por sus lágrimas á algunos,
destos non vemos ningunos,
por nuestros negros peccados.

II

Abrit, abrit vuestros ojos:
gentios, mirat á mí:
quanto vistes, quanto ví
fantasmas fueron é antojos.
Con trabajos, con enojos
usurpé tal señoría:
que si fué, non era mia,
mas endevidos despojos.

III

Casa á casa ¡guay de mí!...
é campo á campo allegué:
cosa agena non dexé:
tanto quise, quanto ví.
Agora, pues, vet aquí
quánto valen mis riqueças,
tierras, villas, fortaleças,
tras quien mi tiempo perdí!

IV

¡O fambre de oro rabiosa!...
¿Quáles son los coraçones
humanos, que tú perdones
en esta vida engañosa?...
Magüer farta, querellosa
eres en todos estados,
non menos a los passados
que á los pressentes dapñosa.

V

¿Qué se fiço la moneda
que guardé, para mis daños,
tantos tiempos, tantos años...
plata, joyas, oro é seda?...
Ca de todo non me queda
sinon este cadahalso...
mundo malo, mundo falso,
non es quien contigo pueda!...

VI

A Dios non refferí grado
de las graçias é merçedes,
que me fiço quantas vedes,
é me sostuvo en estado
mayor é más prosperado,
que nunca jamás se vió
en España, nin se oyó
de ningund otro privado.

VII

Pues vosotros que correde
al gusto deste dulçor,
temet á Nuestro Señor...
si por ventura queredes
fabricar vuestras paredes
sobre buen çimiento alçadas;
é serán vuestas moradas
fuertes, firmes, non dubdedes.

VIII

Guardadvos de mal beuir,
pues canes a noche mala
no ladran, nin es quien vala
si Dios vos quiere punir;
¿qué vos presta reffuyir
a contrastar a su ira?
Si se alluenga, no se tira
ni se puede resistir.

IX

Ca si fuy deseretado
y pudiera proveyer,
bien se me deue creher;
mas contrastar lo fadado
o forçar lo qu'es forçado
a Dios sólo pertenesçe;
pues quien non gelo meresce
passe por lo destinado.

X

D'este fauor cortesano
lo que nuncha supe, sçé:
non aduertí nin pensé
quánto es caduco y vano:
assí que de llano en llano,
sin ningún temor nin medo.
quando me dieron el dedo,
abrasçé toda la mano.

XI

Mal jugar faze quien juega
con quien siente, maguer calle:
de lo que faze en la calle
¿quién es el que se desnega?
Ambición es cosa ciega
y recibe desoluto:
poder y mando absoluto,

fi de padre es quien lo niega.

XII

Lo que non fize, fazed,
fauoridos y priuados:
si queredes ser amados,
non vos teman, mas temed;
tremperad cupida sed,
consegat rectos juyicios,
escusat los perjuyicios,
la razón obedeçed.

XIII

Ca si fuéredes medidos
en reçibir, non dubdedes
con mucha razón faredes
a los otros comedidos;
los discretos y sentidos
pedirán quando seruieren;
los otros, quando podieren,
de pocho les soys tenidos.

XIV

Por tanto, lo que diré,
gentes de nostra Esperia,
hacercha d'esta materia,
auedlo commo por ffe;
de todos me ensenyoré
tanto que de mi Senyor
cuydaua sser el major
fasta que non lo cuydé.

XV

Aristótiles, non creo,
sintió de filosofía,
Euclides de jaumetría,
ni del cielo Tolomeo;
quánto de sser deuaneo,

si queredes bien mirar,
yo vos puedo demostrar,
ni de la músicha Orfeo.

XVI

Priuado tuuo Abrám,
avnque santo patriarcha;
priuado tuuo el monarcha
Asuero, que fue Amán;
e Joab, su capitán,
priuado fue de Daud;
mas de todos, me dezid,
¿quáles se me ygualarán?

XVII

Ca todos los que priuaron
con senyores y con reyes,
non vsaron tales leyes
como yo, nin dominaron;
por tal guisa ni mandaron
en ciuil ni criminal,
que todos en general,
nin pienso que lo pensaron.

XVIII

Todo hombre sea contento
de sser como fue su padre;
la muger, como su madre,
y será deuido cuento;
bien permito, si buen biento
le viniere de priuança,
lo recibe con trempança,
y con sezo y con buen tiento.

XIX

Y quiera la medianía
de las gentes y segure;
non le plega ni procure

estrema sobejanía:
o sea con albaquía:
o sea contado luego,
de raso passe tal juego
sin pagar la demasía.

XX

¿Qué diré, si non temedes
tan grande eclipsi de Luna,
qual ha fecho la FORTUNA,
por tal que vos auisedes!
Fize gracias y mercedes;
non comí solo mi gallo,
mas ensillo mi cauallo
solo, como todos vedes.

XXI

Pero bien lo merescí,
pues a quien tanto me fizo,
fize porque me desfizo:
¡tanto me soberbescí!
Pues si yo non gradescí
los bienes que me fizieron,
si no me los gradescieron,
no pido lo que non dí.

XXII

Esta es yqual mesura
pero non digna querella:
la razón assi lo sella,
y lo firma la scriptura;
cuyde toda criatura
que segund en esta vida
midiere, será medida
de lo qué esté segura.

XXIII

Fuy de la caritad

y caridad me fuyó:
¿quién es el que me siguió
en tanta nessesidad?
Si buscáys amor, amad;
si bonas obras, fazeldas,
e si malas, atendeldas
de cierta certenidad.

XXIV

Que si lo ageno thomé,
lo mío me lo tomaron;
si maté, non lo tardaron
de matarme, bien lo ssé;
si prendí, por tal passé;
mal trayí, só mal trayido;
¿dezís que busqué royido?
¡Bástauos que lo fallé!

XXV

Pues el sutil palanciano,
quanto más y más priuare
por tal yerra non desuare,
y será consego sano;
exçesso luciferano
ya vedes como se paga:
quien de tal bochado traga,
¡górmalo tarde o trempano!

XXVI

Avn vuestros companyeros,
amigos y seruidores,
quanto más a los senyores,
sed doméstichos, non fieros:
ca nostros viegos primeros
dizen: súfranse las cargas,
pero non las sobrecargas,
nin los pesos postremeros.

XXVII

Son diuersas calidades;
non menos en los majores
qu'en medianos y menores
y grandes contrariedades;
pues siruades que priuades,
estudiad en los seguir,
que non se pueden seruir
mejor c'a sus voluudades.

XXVIII

Vnos quieren reposar,
a otros plazen las guerras,
a otros, campos y sierras,
los venados a cassar;
justas otros torneyar,
juegos, deleytosas danças,
otros, tiempos de bonanças,
sacrificios contemplar.

XXIX

Dexad vuestra voluntad,
y fazed sus voluntades
aquellos que desseades
fauores, prosperidad,
honores, vtilidad;
mas guardad que non querades
estremas estremidades,
mas siempre vos moderad,

XXX

ca si uos plaze razón,
de lo tal seréys contentos:
¡quánto nuesen los aumentos
tomados por opinión!
Refréneuos discreción,
apartaduos de tal fanga,
que si entra por la manga
salle por el cabaçón.

XXXI

Consegad que los juzgados
se den por gran dilección;
no se den por gualardón
de seruiçios, ni rogados,
sean legos ho letrados,
mas tales que la razón
non dexen por affección,
por miedo, nin sobornados.

XXXII

Aquí se me descubrieron
erradas y todas menguas:
tened lo que vostras lenguas
juraron y promatieron;
ja vedes si me nuzieron.
Passar tiempos, dilecciones:
todas gentes y nasciones
obrar quieren y quisieron.

XXXIII

Más vale «non» prestamiente,
que «no» con mucha pereza
pierde gusto de franqueza
y muestra que se arrepiente:
el liberal non consiente
nin la tardança le plaze,
ca desfaze lo que faze
y desplaze a toda gente.

XXXIV

Contratar y conferir
con vuestros y con agenos,
elegir siempre los buenos,
dónde se deuen seguir,
bien fazer y bien dezir,
que sean moços y vejos;
tales son los sus consejos,

qual es d'ellos su beuir.

XXXV

Fast'aquí vos he contado
la causa que m'a trayido
en tan estrecho partido
qual vedes que só legado;
agora, pues es forçado
de fazer nueua carrera,
mudaremos la manera
del proçesso proçessado.

XXXVI

Confesión

Ca si de los curiales
yerros tanto me repiento,
¿qué faré, si bien lo entiendo,
de mis peccados mortales,
que fueron tantos y tales
que sin más detenimiento
non dubdo mi perdimiento,
senyor, si tú no me vales!

XXXVII

Pues yo, peccador errado
y más que los pecadores,
mis delictos, mis errores,
mis graues colpas colpado
confiesso muy inclinado
a ti, Dios Eterno Padre,
y a la tu biendita Madre,
y después, de grado en grado,

XXXVIII

a todos los celestiales
por orden de theología:
a la sacra gererchía

y coros angelicales
en especia generales,
los ynojos inclinados,
vos confesso mis pecados
mortales y veniales.

XXXIX

Y a los que las vmanales
vestiduras reçebistes,
y vellando conseguistes
las sesiones eternas,
mis obras torpes y males
confiesso, triste, gmiendo,
y los mis pechos firiendo
diré cuántos son y cuáles.

XL

De los tus diez mandamientos,
senyor, non guardé ninguno,
alemosnas nin ajuno,
quaresmas ni ahun auientos;
ny de tales documentos
puestos so christiano jugo,
no lo fize, ni me plugo,
más todos tus vedamientos.

XLI

A qualquiera pecador
o que más o menos yerra,
vn peccado le da guerra
o se le faze mayor:
a mí, cuál sea menor
de los siete, non lo sé
porque de todos pequé
yualmente, sin temor.

XLII

Non ministro de justicia

eres tú, Dios, solamente:
mas perdonador potente
del mundo por amicia:
my soberuia, mi cobdicia,
ira y gula non te niego,
pereza, luxuria luego
enbidia, toda malicia.

XLIII

Los menguados non farté:
alguno, si me pidió
de vestir, non lo falló;
nin los pobres recepté,
cativos non los saqué,
nin los enfermos cuydados
fueron por mí visitados,
nin los muertos sepulté.

XLIV

De cierto, tantos y tales
fize, que sólo en pensarlos
muero; ¿qué será penarlos,
generales y'speciales?
Passos, puentes, ospitales
donde fueron manester,
si quedaron por fazer,
paresçe por las senyales.

XLV

¡Cayí con los pecadores!
pues, ¡leuántame, Senyor,
con los que con grand dolor
asuelos se leuataron!
Misericordia fallaron
aquellos que a tí vinieron,
y sus colpas te dixeron,
y gemiendo, las loraron.

XLVI

¡Grandes fueron mis pecados!
Grand misericordia pido
a ti, Dios muy infinido,
qui perdonas los colpados;
¡quántos son canonizados
e bueltos de perdición
sólo por la contrición
en santos santificados!

XLVII

Non desespéro de ti,
mas espero penitencia,
que mayor es tu clemencia
que lo que te merescí;
en maldad enuegescí,
mas demándote perdón:
non quieras mi perdición
pues por peccador nascí.

XLVIII

Mas sea la conclusión
que de todos mis pecados,
confessados y oluidados,
quantos fueron, quantos son.
¡Senyor, te pido perdón,
y a uos, Maestre del'Spina,
honesta persona dina,
de tu parte, absolución!

XLIX

FIN

Caualleros y prelados,
sabed y sepa tot'hombre,
qu'este mi dezir a nombre:
Doctrinal de los Priuados;
¡mis dias son ya legados,
y me dexan desde aquí,
pues rogad a Dios por mí,

gentes de todos estados!

Sobre el mesmo casso

De tu resplandor ¡o Luna!
te ha privado la Fortuna.

O luna mas luminossa
que la lus meridiana
clareçiente rradiossa
prepotente ssoberana
tu claror universal
por el mundo era sonado
vn ser atan prosperado
no vio onbre terrenal.

O luna quen toda España
los tus rrayos traçendian
de tu mirable ffaña
ynfinitos departian
tu prolongado durar
non se falla por estoria
nin por antigua memoria
se podria memorar.

O luna en quanto grado
tus prinçipios son sabidos
y tu pobre y baxo estado
por notorios son avidos
pues mira quan eleuada
de ynmensa prosperidad
te subio la magestad
con constançia prolongada.

Diote castillos y villas
muchas tierras y çibdades
grandes gentes y quadrillas
onores y dinidades
y tesoros ynffinitos
y el Vniverso mando
de su corona tirando
por modos muy esquisitos.

O luna en conclusion
de toda su gran potençia

alta sin comparación
se priuo sin reuerençia
de todo enteramente
a ty solo enbisstio
sola pluma le quedo
a firmar lo a ty plasiente.

O largueza ynestimable
del mananimo señor
o yngrata muy dañable
condiçion del sseruidor
o ynefable costança
y virtud del dominante
o siruiente arrogante
çircundado de jatancia.

O del mal rreconoçer
de tan grandes benefiçios
y peor regradeçer
con rreseruados seruiçios
conmo quier que sea notorio
todo lo que aqui dire
pero a largo tratate
por mi breue reportorio.

Por nueue vsos y modos
te plogo regradeçer
estos benefiçios todos
los quales quiero poner
por que ssea conoçida
la soberana justiçia
ayan los buenos letiçia
y los malos mala vida.

Primero:

La su alma virtuosa
le fesiste encargar
la carga muy onerosa
non dubdaua su pensar
juramentos cada dia
por varias cabsas prestando
aquellos no bien guardando
soberano de tu porfia.

Ssegundo:

La su fama gloriosa
por el mundo rresonante
a los malos pauorosa
a los buenos gratulante
por ti fuera dinigrada
por miserable manera
tanto que con rason era
su presona murmurada.

Tercero:

El su estado Real
exçelso marauilloso
muncho mas que ynperial
prefulgente poderoso
de todo lo desfesiste
por sobrado en ti fazer
y quan mal satisfazer
en aquesto presomiste.

Quarto:

El su patrimonio estenso
de mar a mar dilatado
y su poderio ynmenso
rrico lleno y abastado
le fesiste enajenar
y partir de su corona
su ylustrisima persona
costreñiste a mendigar.

Quinto:

Los dones que la natura
otorga a todo animal
en que toda criatura
reçibe goso espeçial
solaz de muger y fijos
le fesyste aborreçer
por sobrado engrandeçer
y faser condes tus fijos.

Sessto:

Tanbien el franco aluedrio

que Dios a todos concede
de que con su poderio
a ninguno retrocede
tod'aqueste le priuaste
negando la libertad
y de liberalydad
del todo lo despojaste.

Seteno:

A sus subditos leales
alongar de sy cabsaste
parientes y naturales
de sus Reynos desterraste
por tragar sus posesiones
con garganta ynsaçiable
pues quiero me ser callable
de las muertes y prisiones.

Otauo:

Por esto non perdonaste
a los pueblos fatigar
todas gentes abaxaste
syn te nunca saçiar
por ty çierto desir quiero
agora de llano en llano
lo quel antiguo romano
osó esclamar primero.

Noueno:

Desterraste lealtad
de los límites yspanos
roca de seguridad
de los Reyes castellanos
fidelidat yncrepando
y en preçio vil teniendo
la delectaçion queriendo
y aquella apremiando.

Detestable yngratitud
condigna de puniçion
madrastra de la virtud
carrera de perdiçion
o rrays de todos viçios

de Dios mucho aborregida
causaste la gran cayda
çelebrada en los juysios.

Luçifer soberuioso
quisso conquistar su sylla
al trono muy glorioso
del que por gran marauilla
lo fiso mas exçelente
de todas las criaturas
por que fue de las alturas
al profundo deçendiente.

Los sollozos y gemidos
de los qu'erán sepultados
miserables abatidos
y de tus pies conculcados
subieron al consistorio
diuinal pedir vengança
y de tanta destenprança
cuchillo vindicatorio.

La fortuna que ayudo
a este sobir tan alto
la su rrueda reuesso
y le fiso dar gran salto
creo que nunca pensaste
que tal cosa avrie lugar
sy no pienso moderar
pensaras tu gran contraste.

Pues pensarás qu'era rueda
la fortuna antedicha
y si rrueda nunca queda
deuia estar segun dicha
fesyste vana fiança
esperando en lo mouible
enfermo flaco y fallible
todo puesto en la balança.

Por medida que medias
ciertamente eres medido
aquellos que abatyas
ya te traen abatido
abaxauas ya te abaxan
aquexauas ya te aquexan

tu tajauas ya te tajan
y jamas nunca te dexan.

O luna eclibssada
y llena d'oscuridad
tenebrosa y fuscada
conplida de çeguedad
toda negra ya pareçes
de claresa careçiente
galardon equiualente
rreçibes segund mereçes.

Inbocaçion a Dios:

O excelsso triunffante
Jesus-xpto ynffinido
y paçifico esperante
muy fuerte de gran sonido
ssy dilatas no perdonas
ssaluo al pecador contrito
al malinante preçito
terribles penas le donas.

Con manifica paçençia
esperas al pecador
llamandole a penitençia
con ynçesable clamor
al penitente conversso
reçibes a piedad
dañas con seueridad
al obstinado peruerso.

Tus juyos ynefables
y tu justo executar
y las tus obras mirables
quien las podria espresar
o señor omnipotente
buelue tu bulto graçioso
a mirar este animoso
tu siervo por ty rigiente.

Acata su ynoçençia
y sinçera caridad
su sana justa conçençia
atan bien su vmanidad
pues que tienes en tu mano

su coraçon ynoçente
tu señor sey dirigente
deste tu Rey castellano.

Esfuerça Ihesu benigno
su diestra con fortaleza
tu que en el santo ligno
vençiste nuestra flaqueza
a que sus ynobidentes
y rebeldes yndomados
derribe de sus estados
de que son mal mereçientes.

Ilustra su discriçion
abiua su buen desseo
conforma su entençion
ques derecha segund creo
por que tu señor donante
las cosas a ty plasibles
se demuestre repunante
a las personas nuçibles.

Conosca ffidelidad
de sus pueblos españoles
condene deslealtad
de los traydores aboles
sus leales numerando
los peruersos expeliendo
los pressos desagrauiando
y a opresores opremiendo.

Ssu estado prepotente
magnifica y engrandeçe
su corona prepotente
gloriffica y enobleçe
prestale constançia firme
corrobora ssu ffirmesa
a que su Real grandesa
consolidando confirme.

Ffasle rredoler la fama
de los sus progenitores
abiuen la grande llama
las fuelles de sus loores
o alta genoalogia
o lynaje descogido

sobre quantos he leydo
en toda la vida mia.

Fasle conoçer los daños
de sus pueblos fatigados
y muestra l'en pocos años
por do seran reparados
a ellos presta obidiencia
y desseo muy feruiente
con quel siruan lealmente
con deuida reuerencia.

A la Reyna:

A vos la muy generossa
exçelsa Reyna sseñora
preclara espeçiossa
la quarta liberadora
enxenplo y disscreçion
y rroca de gran costancia
talamo de tenperancia
y tenplo de perffeçion.

La primera que conterno
ossar prestar libertad
fue Judit contra Oloferno
espejo de castidad
o braço de gran vigor
deste cuerpo mugeril
animo mas que viril
qual nunca lo oy mejor.

La diestra verecunda
Esther Reyna muy serena
leo ser muger segunda
que libró pueblo de pena
contra la tiranidad
de Haman el mal priuado
a quien fue galardonado
muy conforme a su maldad.

Que dire de la terçera
esposa de Dios y madre
del çielo escala vera
conçibiente a su padre
de que al linaje vmano

proçedio liberaçion
del poder del gran dragon
peruerso malo tyrano.

El señor Dios rresseruo
para vos la quarta graçia
la qual en vos ynfundio
con vna tenprad'audaçia
omillmente como Esther
conbidastes al leon
a la dulce colaçion
y muy sabroso comer.

Con audaçia muy temprada
ossastes manifestar
la verdad que ocultada
largos tienpos solie estar
rreseruastes el laserio
de la nonbrada Castilla
y su gloriosa silla
ser metida en catiuero.

El que vos presto ynfluençia
señora para desir
ese mesmo presto audiencia
al leon para oyr
el espiritu diuino
que donde la plase spira
traspaso con fuerte vira
el su coraçon muy dino.

Rrugiendo muy espantable
el gran leon despertado
del dormir tanto durable
y sueño tan prolongado
con muy rrigurosos braços
rronpio todas las prisiones
ligaduras opresiones
embargos y embaraços.

Remetio con fuerte brio
de la pressa afferró
del diuino donadio
guarneçido se syntio
con yngenio eleuado
començo de ymaginar

y profundo contemplan
en el gran daño pasado.

Al Príncipe:

A vos el muy virtuoso
primogenito ynfante
príncipe muy vigoroso
excelente ylustrante
la boca puesta en el suelo
hablaré con rreuerençia
confiando en la clemençia
de vuestro animoso selo.

Lo primero señor noble
cumpliendo aquel mandamiento
diuino quarto que doble
promete premiamiento
pues la niebla es quitada
del sol claro rruilante
venid luego festiuante
a conplir esta jornada.

Convocad los tres estados
quered tomar la vandra
y todos con vos juntados
vuestra señoria quiera
muy presto vos apliquedes
a este gran capitan
preçedente Rey don Juan
de quien tanto bien avedes.

Las virtudes y noblesas
vos muevan prinçipalmente
y tambien naturalesas
que del soys proçediente
mueva vos conoçimiento
de merçedes tan grauadas
a vos por su alteza dadas
a vuestro contentamiento.

Mueva vos sy al que no
quel ynteresse total
es vuestro segund que yo
contemplo de bien y mal
gloriosa nombradia

que falle en vos morada
vos mueva a esta jornada
y deuota romeria.

Junto con su excelencia
lo que vuestro recobrado
dado contra su conciencia
y su propia voluntad
los contritos desterrados
quered reconciliar
y cruelmente dañado
los peruersos obstinados.

FIN

El mando a su señoría
y la ejecución a vos
por cumplir lo que pedía
el santo David a Dios.

Deo gracias

EL INFIERNO DE LOS ENAMORADOS

Aquí comienza el infierno que hizo el señor Marqués de Santillana de los enamorados.

I

La fortuna que no cesa,
siguiendo el curso fadado.
por una montaña espesa
separada de poblado
me levó, como rrobado,
fuera de mi poderío;
así que el franco alvedrío
del todo me fue privado

II

O vos, Musas, qu'en Parnaso
fazeys la abitación,

alli do fizo Pegaso
la fuente de perfición;
en la fin e conclusión
en el medio, començando,
vuestro subsidio demando
para mi propusición.

III

Por quanto a dezir qual era
el salvaje peligroso
e recontar su manera
es auto maravilloso;
que yo nin pinto nin glosos
silogismos de poetas,
mas, siguiendo liñas rretas
hablaré non ynfintoso.

IV

Del su modo ynconsonable
non escribe tal Lucano
de la selva ynabitable
que taló el bravo romano.
Si por metros non esplano
mi proçeso, e menguare,
el que defecto fallare
tome la pluma en la mano.

V

Sus frondes comunicavan
con el cielo de Diana;
e tan lexos se mostravan,
que naturaleza humana
non se falla nin esplana
por autores en letura
selva de tan grand altura,
nin Olimpio el de Toscana.

VI

De muy fieros animales
se mostravan e leones,
e serpientes desiguales,
grandes tigres e dragones;
de sus diformes façiones
non relato por estenso,
por quanto fablar ynmenso
va contra las conclusiones.

VII

Vengamos a la corona,
que ya non rresplandescía
de aquel fijo de Latona,
mas del todo se escondía;
e yo, como non sabía
de mí signo nin ventura,
contra rrazón y mesura
me levó do non quería.

VIII

Como nave combatida
de los adversarios vientos
que dubda de su partida
por los muchos movimientos,
iva con mis pensamientos
que yo mismo non sabía
qual camino seguiría
de menos contrastamientos.

IX

E como el falcón, que mira
la tierra más despoblada,
e la fanbre allí lo tira,
por fazer çierta bolada,
así prise mi jornada
contra lo más açesible,
aviendo por ynposible
mi pena ser rreparada.

X

Pero no andude tanto
quanto andar me cumplía
por la noche con espanto
que mi camino ynpidía;
el propósito que avía
por estos(96) fue contrastado,
así que finqué cansado
del sueño que me vençía.

XI

E dormi, maguer con pena,
fasta en aquella sazón
que comiença Filomena
la triste lamentación
de Teseo e Pandión,
quando ya demuestra el polo
la gentil cara de Apolo
e diurna enflamación.

XII

Asi prise mi camino
por vereda que ynorava,
esperando en el divino
misterio, a quien ynvocava
socorro. Yo que mirava
en torno por el salvaje
vi venir por el boscaje
un puerco que se ladrava.

XIII

¿Quien es que metrificando
por coplas nen distinciones,
en metros nin consonando,
tales diformes visiones
sin multitud de rrengiones
el su fecho dezir puede?
Ya mi seso retrocede
penssando en tantas raçones.

XIV

¡O sabia Tesaliana!
Si la virgen Atalante
de nuestra vida mundana
puede ser que se levante,
quiría ser demandante,
guardante su cirimonia,
si el puerco de Calidonia
se mostró tan admirante.

XV

Pero tornando al vestiglo
e su diforme figura,
digna de ser en el siglo
para siempre en scriptura,
digo que la su fechura,
maguer que de puerco fuese,
nunca fue quien jamás viese
tal braveza en catadura.

XVI

E como la flama ardiente
que sus çentellas embía
en torno, de continente
de sus ojos paresçía
que los rayos desparçía
a do quier que rreguardava
e fuertemente turbava
a qualquier que lo seguía.

XVII

E como quando ha tirado
la bonbarda en derredor
finca el corro poblado
de grand funio e negror,
bien de aquel mismo color
una niebla le salía

por la boca, a do bolvía
demostrando su furor.

XVIII

E bien como la saeta
que por fuerça e maestría
sale por su liña reta
do la vallesta la envía;
por semejante fazía
a do sus puas lançava;
asi que mucho espantava
a quien menos las temía.

XIX

Estando como espantado
del animal mostroso,
vy venir açelerado
por el valle frondoso
un omme, que tan fermoso
los vivientes nunca vieron,
nin aquellos qu' escrivieron
de Narçiso, el amoroso.

XX

De la su grand fermosura
no conviene que más fable,
e por bien que la escritura
quisiesse lo razonable
recontar, enestimable
era su cara, luziente,
como el sol en oriente
ffaze su curso agradable.

XXI

Un palafrén cavalgava
muy ricamente guarnido;
la su silla demostrava
ser fecha de oro bruñido;

un capirote vestido
sobre una rropa bien fecha,
traía la manga estrecha
a guisa de omme entendido.

XXII

Traía en su mano diestra
un venablo de montero,
un alano a la siniestra
muy fermoso e más ligero;
e bien como cavallero
animoso o de coraje,
venía por el buscaje
siguiendo el vestigio fiero.

XXIII

Nunca demostró Cadino
el deseo tan ferviente
de ferir al serpentino
de la humana simiente,
nin Perseo tan valiente
se mostró, quando conquiso
las tres hermanas que priso
con el escudo enminente.

XXIV

E desque vido el venado
e los canes que fería,
soltó muy apresurado
al alano que traía:
e con muy grand osadía
bravamente lo firió;
así que luego cayó
con la muerte que syntía.

XXV

E como el que tal oficio
lo más del tiempo seguía,

sirviendo d' aquel serviçio
que a su diesa cumplía,
acabó su montería;
falagando los sus canes,
olvidando sus afanes,
cansancio e malenconía.

XXVI

Por saber más de su fecho
delibré de lo fablar,
e fuyme luego derecho
para él syn más tardar;
e maguer que avisar
yo me quisiera primero,
antes se quitó el sombrero
que le pudiese saluar.

XXVII

E con alegre presençia
me dixo: «Muy bien vengades.»
E yo con grand reverençia
respondí: «De la que amades
vos dé Dios, si deseades,
plazer e buen galardón,
segund fizo a Jasón,
pues tan bien vos razonades.

XXVIII

Replicó: «Amigo, non curo
de amar nin ser amado,
ca por Júpiter vos juro
nunca fuy enamorado;
e bien quel Amor de grado
asayó mi fantasía,
mas, por saber su falsía,
guardeme de ser burlado».

XXIX

Yo le pregunté: «Señor,
¿qué es esto que vos faze:
tan rrotamente d'Amor
dezir esto que vos plaze?
¿es que non vos satisfaze
serviçios que le fezistes,
o por qual razón dexistes
que su fecho vos desplaze?

XXX

Dixo: «Amigo, non querades
saber más de lo que digo;
que si bien considerades
más es obra de enemigo
apurar mucho el testigo,
que d' amigo verdadero:
mas, pues queredes, yo quiero
dezir por qué lo non sigo.

XXXI

Cyerto, soy nieto de Egeo,
fijo del duque de Athenas,
aquel que vengó a Tideo,
ganando tierras ajenas;
e soy el que las cadenas
de Cupido quebranté,
e mis naves levanté
sobre sus fuertes entenas.

XXXII

Ipólyto fuy llamado
e morí segund murieron
otros, non por su pecado,
que por fenbras padesçieron.
E los dioses, que sopieron
como yo non fui culpable,
danme siglo deletable
como a los que dignos fueron.

XXXIII

E Dïana me depara
en todo tiempo venados,
e fuentes con agua clara
en los valles apartados;
e arcos amaestrados,
con que fago ciertos tiros,
e çentauros et satyros
me demuestra en los collados.

XXXIV

Mas pues yo vos he contado
el mi fecho enteramente,
querría ser informado,
señor, si vos es plaziente,
a por qual ynconviniente
venistes, o qué fortuna
vos traxo sin causa alguna
a este siglo presente.

XXXV

Ca non es omme del mundo
que entre, nin sea osado,
en este centro profundo
e de gentes separado,
si non el in fortuna do
Cefalo, el que refuxo,
e al qual Dïana truxo
en el su monte sagrado.

XXXVI

E otros que ovo en Grecia
que la tal vida siguieron
e segund fizo Lucrecia
por castidat perescieron:
los quales todos vinieron
en este lugar que vedes,
e con sus canes e redes
fazen lo que allá fezieron.»

XXXVII

Respondí: «De la partida
soy donde nació Trajano;
e Venus, que non olvida
el nuestro siglo mundano,
me di señora tenprano
en la juvenil hedat,
do perdí mi libertad,
e me fize sofragano.

XXXVIII

La FORTUNA, que trasmuda
a todo omme sin tardança
e lo lieva do non cuda
desque buelve la balança,
quiere que faga mudança,
e tróxome donde vea
este lugar, porque crea
que amar es desesperança.

XXXIX

Pero en esto es engañada
en pensa por tal razón
que yo faga mi morada
donde no es mi entención,
ca de cuerpo e corazón
me soy dado por syrviente
a quien dize que non siente
mi trabajo e perdiçión.»

XL

Una grand pieça cuydando
estovo en lo que dezía,
e después, como dudando,
«¡Ay (dixo), qué bien sería
que siguiédes mi vía,
por ver en qué trabajades

e la gloria que esperades
en vuestra postremería!»

XLI

E maguer que yo dubdase
el camino ynusitado,
cuydé, si lo refusase,
que me fuesse rreprovado;
le dixé luego: «Pagado
soy, señor, de vos seguir
non çessando de servir.
Amor, a quien me soy dado.»

XLII

Començamos de consuno
el camino peligroso
por un valle como enpruno
áspero, mucho fragoso,
e sin punto de reposo
aquel día non çesamos
fasta tanto que llegamos
en un castillo espantoso.

XLIII

Al qual un fuego çercava
en torno como fonsado,
que por bien que remirava
de qual guisa era labrado,
el fumo desordenado
del todo me registía
así que non disçernía
cosa de lo fabricado.

XLIV

E como el que rretrayendo
afuera se va del muro,
e del taragón cubriendo
temiendo el conbate duro,

desqu' el fumo tan escuro
yo vi, fize tal senblante,
fasta quel feroso infante
me dixo: «Mirad seguro;

XLV

Toda vila covardía
conviene que desechemos,
e yo seré vuestra guía
fasta tanto que lleguemos
al lugar do fallaremos
la desconsolada gente,
que su desseo firviente
les puso en tales estremos.

XLVI

Ca non es flama quemante,
como quier que le paresca,
esta que vedes delante,
nin ardor que vos enpesca.
Ardimiento non peresca,
e, seyendo diligente,
pasemos luego la puente
antes que más daño cresca.»

XLVII

Entramos por la barrera
del alcázar bien murado,
fasta la puerta primera
a do vi entretallado
un título bien obrado
de letras que concluía:
*«el que por venus se guía
entre a penar lo pasado..»*

XLVIII

Ipólito me guardava
la cara, quando leía,

veyendo si la mudava
con temor que me ponía:
e por cierto presumía
que sí fuese atribulado,
syntiéndome por culpado
de lo que allí se entendía.

IL

Díxome: «Non rresçeledes
de penar, maguer veades
en las letras que leedes
estrañas contrariedades
ca el título que mirades
al ánima se dirige;
tanto quel cuerpo la rrige
de sus penas non temades.

L

E bien como el que por yerro
de crimen es condenado
a muerte de cruel fierro,
e por su ventura o fado
de lo tal es delibrado,
e retorna en su salud,
así ficó mi virtud
como en mi primero estado.

LI

Entramos por la escureza
del triste lugar eterno,
a do vi tanta graveza
bien como en el ynfierno.
Dédalo, quel grand quaderno
obró de tal gumetría,
por çierto aquí çesaría
su saber, si bien disçierno

Invocación

LII

¡O tú, Planeta diáfano
que con tu cerco loziente
fazes al arco mundano
clarífico e prepoliente!
Señor, al caso evidente
tú me influye poesía,
porque narre sin falsía
lo que vi en modo eloqüente.

LIII

Non vimos al can Cervero
a Minos nin a Plutón
nin las tres fadas del fiero,
llanto de grand confusión;
mas Felis e Demofón
e Canace e Macareo,
Heuródize con Orfeo
vimos en una mansión.

LIV

Vimos Paris con Thesena,
e vimos Eneas e Dido;
e con la fermosa Elena
el su segundo marido;
e más en el dolorido
tormento vimos a Ero
con el su buen compañero
en el lago peresçido.

LV

Arquiles e Poliçena,
e Ypremestra con Lino,
e la doña de Rrevena,
de quien fabla el Florentino,
vimos con su amante, dino
de ser en tal Pena puesto;

e vimos, estando en esto,
a Semeramís con Nino.

LVI

Alinpas de Maçedonia,
madre del grand batallante,
Ulixes, Circe, Pausonia,
Trisbis con su buen amante,
Ercoles, e Atalante
vimos en aquel tormento,
e otros que non rrecuento,
que fueron después e ante.

LVII

E por el siniestro lado
cada qual era ferido
en el pecho, muy llagado
de grand golpe dolorido;
por el qual fuego ençendido
salía, que los quemava;
presumid quien tal pasava
si deviera ser nascido.

LVIII

Con la grand pena del fuego
tristemente lamentavan
pero que tornavan luego
e muy manso raçonavan;
e por ver de qué tratavan,
mi paso me fui llegando
a dos que vi rrazonando
que en nuestra lengua fablavan.

LIX

Las quales de que me vieron
e sintieron mis pisadas,
una a otra se bolvieron
bien como maravilladas.

«¡O ánimas afanadas,
(yo les dixen), que en España
nasçistes, si no me engaña
la fabla, o fuystes criadas!

LX

Dezidme ¿de qué materia
tratades después del lloro
en este linbo e miseria,
do Amor faze su thesoro?
eso mismo vos inploro
que sepa yo do nasçistes,
cómo o quando venistes
en el miserable coro?»

LXI

E bien como la serena
quando plañe a la marina,
començó su cantilena
la una ánima mezquina,
diziendo: «Persona dina,
que por el fuego pasaste,
escucha, pues preguntaste,
si piedat algo te inclina.

LXII

La mayor cuyta que aver
puede ningund amador
es nenbrarse del plazer
en el tienpo del dolor;
e maguer que el ardor
del fuego nos atormenta
mayor dolor nos aumenta
esta tristeza e langor.

LXIII

E sabe que non tratamos
de los bienes que perdimos

e del gozo que pasamos,
mientra en el mundo vevimos,
fasta tanto que venimos
a arder en esta flama
a do non curan de fama
nin de las glorias que ovimos.

LXIV

E si por ventura quieres
saber por qué soy penado
plázeme, porque si fueres
al tu siglo trasportado,
digas que soy condenado
por seguir d'Amor sus vías;
e finalmente Maçías
en España fuy nonbrado.

LXV

Desque vi su conclusión
e la pena abominable,
sin fazer luenga razón,
respondí: «Tan espantable,
es el fecho perdurable,
Maçías, que me recuentas
que tus esquivas tormentas
me fazen llaga incurable.

LXVI

Pero como el soberano
solo puede rreparar
en tales fechos, hermano,
plega te de perdonar:
que ya no me da lugar
el tiempo a que más me tarde.»
Respondióme: «Dios te guarde,
el qual te quiera guiar.»

LXVII

Bolvíme por do veniera
como quien non se confía,
buscando quien me truxiera
en su guarda e compañía;
e maguer que en torno avía
las ánimas que recuento,
non lo vi, nin fuy contento,
nin supe qué me faría.

LXVIII

E bien commo Ganamedes
al çielo fue rebatado
del águila que leedes,
segund vos fue demostrado,
bien así fuy yo levado
que non sope de mi parte,
nin por qual manera e arte
fuy de aquel centro librado.

FIN

Así que lo procesado
de todo amor me desparte;
nin sé tal que no se aparte
si no es loco provado.

EL PLANTO DE LA REINA MARGARIDA

COPLAS que fizo el Marqués por la muerte de la Reyna donna Margarida.

I

A la hora que Medea
su sçiencia profería
a Jassón, quando quería
asayar la rica prea,
e quando de grado en grado
las tinieblas an rrobado
toda la flama febea,

vime del todo arrobado.

II

Vi la cámara, do era
en mi lecho reposando,
bien tan clara como quando
noturnal fiesta se espera;
e vi la gentil diësa
d'Amor, pobre de liësa
cantar commo endechera:

III

Venid, venid, amadores,
de la mi flecha feridos,
e sientan vuestros sentidos
tormentos, cuytas, dolores;
pues que la muerte llamar
ha querido e rebatar
la mejor de las mejores.»

IV

Qual la fija de Croante
tornó con el mensajero
su gesto, de plazentero
en doloroso senblante;
el qual de Colcas dezía
nuevas, por donde sentía
non le ser Jasón constante;

V

Atal, fuera de mi seso,
me llevó como sandío
sin fuerça e sin alvedrío
bien como el centauro Neso
del grand Hércoles ferido;
e con muy triste gemido
le dixè: «Señora, en peso.»

VI

Avedes puesto mi vida,
si luego non me dezides
cuál es la que vos plañides,
que desta vida es partida;
sy es aquella que yo amo,
cuyo servidor me llamo,
o la rreyna Margarida.

VII

Con tal cara, qual rrespuso
al marido Colatino
la rromana que Tarquino
forçó, por do fue confuso,
me dixo, triste llorando:
«Dezid, amigo, ¿de cuándo
sabedes mi mal yncluso?»

VIII

Díxele: «Non entendades,
señora, que vos lo diga
porque lo sepa, nin siga
arte alguna si penssades;
mas por quanto fizo Dios
esmeradas estas dos
en fermosura e bondades.

IX

Así que yo vos suplico,
señora, que me digades
quál es la que vos llorades
destas dos que vos explico.
-«¡Ay, amigo, non temades,
me dixo; que la que amades
viva es; vos çertifico.

X

Tornó al esquivo planto,
como de cabo, diziendo:
«Venid, non vos deteniendo;
e resuene vuestro llanto
en los cóncavos peñedos;
e tornad tristes los ledos
amadores, en espanto.»

XI

Como el profeta recuenta
que las tronpas judiçiales
surgirán a los mortales
con estraña sobrevienta;
bien así todos vinieron
aquellos que Amor siguieron
de quien se faze grand cuenta.

XII

Allí fueron los romanos
con banderas roçagadas,
e las fenbras muy loadas
de los pueblos syçianos;
allí fueron los de Athenas
e la reyna de Micenas,
e fueron los asñanos.

XIII

Allí fueron los de Ymonia,
e Layo con los thebanos,
Marcelo con los toscanos,
e gentes de Macedonia;
e fueron cartageneses,
los turcos e los rrodeses
e Menbrot de Babilonia.

XIV

Allí fueron las loadas

e notables amazonas,
sus cabeças sin coronas,
sus caras deffeguradas.
Allí vino el rrey Oeta
e Minos con los de Creta,
con sus hazes ordenadas.

XV

¿Cuál lengua recontará
el su triste desconsuelo,
nin podrá dezir tal duelo?
¿o cuál pluma escribirá
por cursos de pohesía
el remor que se fazía?
O ¿quien los declarará?

XVI

E la diesa mandava
a todos como feziesen,
e de qué guisa plañesen
aquella que tanto amava;
maldiziendo la ventura
por que tal gentil figura
deste siglo se apartava.

XVII

Ciertamente non se falla
qu' en el grand templo d'Apolo,
por el que sostuvo solo
a Dardania por batalla,
tales duelos se feziesen,
maguer que los escriviesen
por extremidad sin falla.

XVIII

Ya las estrellas cayentes
denunciavan la mañana,
e la claridad cercana

se mostrava a los biviendes;
así que desque la vieron,
luego desaparecieron,
e non me fueron presentes.

FIN

Reyes ínclitos, potentes
pues los muertos la plañeron,
fazed vos como fizieron
aquellas insignasgentes.

EL PLANTO DE PANTASILEA

I

Yo sola membrança sea,
enxenplo a todas personas,
la triste Pantasilea,
reyna de las amaçonas.
Ector, que gloria possea,
amé, por donde muriessse;
e el triste que amar dessea
ya mi planto e fin oyessa.

II

Sola yo, reyna amaçona,
nasçí porque amar deviesse
Ector más que otra persona;
¡cuytada, nunca lo viesse!
Sola yo, la mal fadada,
quiso Amor que fenesçiesse
amando, e non fuesse amada,
nin quien amé conosçiesse.

III

Por fama fuy enamorada
del que non vi en mi vida;

por armas vençí ¡cuytada!
e fuy por fama vençida.
Yo vengué la reyna Orithia
d'Hércules e Menelida,
domé la gente de Scythia
salvaje, ensobervesçida.

IV

Di vengança de Theseo
a Ypólites offendida;
vençí al rey Oristeo,
cobré la Syria perdida.
En estorias, quantas leo,
non fallé quien me vençiesse,
salvo Amor e buen desseo
de un solo que bien quisiesse.

V

Sintiendo por quien moría
la cruel guerra en que fuesse,
partí de mi señoría,
valer lo que me valiesse.
Faziendo la luenga vía
contra las partes de Frigia,
las buelfas mortal fería
en el desierto de Lydia.

VI

Los alarbes combatía,
vençí los fuertes syrenios,
gané por donde venía
fasta los montes armenios.
Caminando en claro día,
desseo que me guiava,
vi Troya do parescía
e sus torres demostrava.

VII

Tanta fue mi alegría
qual la del que bien amava;
cada passo que movía,
plazer se me acrescentava.
Vi la grand cavallería
e gente muy ordenada
de los griegos, que movía
por me vedar el entrada.

VIII

A las oras yo sandía
por ver el que desseava,
¿qué fechos d'armas fazia,
e de qué son peleava!
E ya el sol se retrahía
e la hueste bien reglada,
quando Amor e su valía
les ganamos la jornada.

IX

Yo vençiendo, ¿qué temía?
Siempre teme quien bien ama,
que en tal son non plazería
al poseedor de la fama.
Perlas, oro, orfebrería
vestí a la puerta Tymbrea,
verde e blanca chapería
mis donzellas por librea.

X

¡Con qué honor me rescebía
Príamo, rey soberano,
duques, que non conosçía,
reyes e pueblo troyano!
Ector solo fallesçía:
sin pena nin gloria alguna,
quando reynar entendía,
la rueda volvió fortuna.

XI

E saliendo a resçebirme
el buen Rey e su conpañã,
non pudo más encobrirme
su dolor, que era tamaña.
E sospirando por ver
el ome que bien quería,
respondióme: «Tu plazer
oy fenesçe en este día.»

XII

Mares, diésteme vittoria,
que las batallas vençiesse,
porque quedasse memoria
después que yo fenesçiesse.
Siendo alegre e plazentera
con el gusto que esperava
de Ector, que muerto era
a mí la nueva llegava.

XIII

¡O maldita sea la fada,
cuytada, que me fadó!
¡O madre desventurada
la que tal fija parió!
Amaçona, reyna triste,
del dios d'Amor maltractada,
en fuerte punto nasçiste,
o en algún ora menguada!

XIV

¡O triste, mejor me fuera
que nunca fuera nasçida:
a lo menos non oviera
la muerte tan conosçida;
cuytada e triste seyendo,
en mi FORTUNA penssando,
mi cuyta e dolor plañiendo,
con dios d'Amor raçonando.

XV

Venus, siguiendo tu estoria,
en mi daño consintiendo,
hasme levado la gloria
d'amores que non entiendo.
Venus, de tanto serviçio
que te fize atribulada,
de oración e sacrificio
¿qué gualardon he sacada?

XVI

¡O triste yo, sin ventura!
¡Un amor tan desseado
la muerte, que non se cura,
avérmelo así robado!
Maldito sea aquel día,
Arquiles en que nasciste!
Buen Ector ¿qué te fazía,
que tanto mal me feziste?

XVII

¡O reyna!, ¿dó tu gemido,
tu suspiro e tu quebranto?
Coraçón endureçido,
¿cómo no mueres d'espanto?
Señor, mientras tú viviste,
de mí fuste bien amado;
agora que feneçiste,
nunca serás olvidado.

XVIII

El buen Ector enterrado
donde quiera que estoviesse
de mí será acompañado,
cuytada, mientras viviesse.
¡O reyna desconsolada!
Sé que me puedo llamar

la más triste apassionada
de quantas saben amar.

XIX

E aquellas que non te amaron,
señor, como yo te amé,
de sola vista goçaron
¡mezquina! que non gocé.
¡Bien escura fue mi suerte,
mi quebranto e mi dolor!
Non deve reffusar muerte
la que pierde tal señor.

XX

A mis cuytas remediava
coidando resurgería;
mas quando bien lo mirava,
mayor planto e cuyta avía.
E ya el día fallesçía
e la noche se açercava,
mi alma se escureçía
e mi plazer s'apocava.

FIN

Porque partir me fazían
de do el buen Ector estava,
mis dolores más cresçían
e mi pessar s'alargava:
de la gran pena que avía
lo más que me consolava
era que presto morría
segunt el mal que passava.

EL SUEÑO

Otro tractado que fizo el Señor Marqués

I

Oigan, oigan los mortales,
oigan e prendan espanto,
oigan este triste canto
de las batallas campales,
quel amor tan desiguales
ordenó, por me prender:
oigan, si quieren saber
los mis ynfinitos males.

II

¿Qué vale humana defensa
a divino poderío?
El que asaya desvarío,
resçibir espera ofensa.
Desde la flama es estensa
e çircunda los sentidos,
sus remedios son gemidos,
cuyta e dolor ynmensa.

III

Mares, tú seas presente
inflamado, rubicundo,
pagado, non furibundo,
porqu'el tu favor sustente
la mi mano, e represente
el mi caso desastrado,
e mi coraçón plagado
con espada furiente.

IV

Commo yo ledo viviese
e sin fatiga mundana,
e la cruel, inhumana
FORTUNA lo tal syntiese,
ordenó que me siguiese
esta enemiga malvada
amor con tan grand mesnada,

a quien yo non resistiese.

V

Mas por eso non cesaron
los fados de me mostrar,
a fin de lo evitar,
más daños, que non tardaron;
que las tres Furias cantaron
con la tronpa de Tritón,
e con tan triste cançión
el mi sueño quebrantaron.

VI

En el mi lecho yazía
una noche a la sazón
que Bruto al sabio Catón
demandó cómo faría
en las gentes que bolvía
el suegro contra Pompeo
segund lo cuenta el Anneo
en su gentil pohesía.

VII

Al adverso de Faeton
por lo más alto del çielo
veía fazer su buelo
con estensa operación;
acatando en Escurpión
su luzífera corona,
discurriendo por la zona,
a la parte de Aquilón.

VIII

En aquel sueño me vía
un día claro, lumbroso,
en un vergel espacioso
reposar con alegría:
el qual jardín me cobría

de solaz de olientes flores,
do çendravan rruyseñores
la perfecta melodía.

IX

E mas, vide que sonava
en un gracioso estormente,
no cuytoso, mas plaziante
muy dulçemente cantava.
En tal guisa me fallava
yo como quando a Theseo
ymplorava Piriteo,
porque en Sycia reposava.

X

Non mucho se dilató
esta próspera folgura,
que la mi triste ventura
enprovisó la trocó;
e la claridad mudó
en nubosa escuridad,
e la tal felicidad
como sombra se pasó.

XI

Oscuras nuves turbaron
mis altos comidimientos;
Eolo soltó los vientos
e cruelmente lidiaron;
nieblas de grajas çerraron
el ayre de tal negror
que de su mesmo color
el çielo todo enfoscaron.

XII

E los árboles sonbrosos
del vergel, ya recontados,
en punto fueron mudados

en troncos fieros, ñudosos,
e los cantos melodiosos,
en clamores redundaron,
e las aves se tornaron
en áspios poçoñosos.

XIII

E la farpa tan sonosa,
que tal retinto tenía,
en sierpe se convertía
de la grand sirte arenosa:
e con rrabia viperosa
mordió mi siniestro lado;
ansí que finqué turbado
con angustia rangoxosa.

XIV

Las tinieblas despendidas,
e el alva parescía,
quando el sueño se desvía
e fuye de las manidas;
oí en todas las partidas
nuevas como aperçebía
Amor toda su valía
de las gentes favoridas.

XV

Mi coraçón sospechoso
terresció d'aquella fama,
e bien como bulle flama
con el encendio fogoso,
andava todo quexoso
por surtir de la clausura,
do lo puso por medida
la mano del Poderoso.

XVI

Mi sesso redarguyendo

al ayrado coraçón,
començole tal razón
mansamente proponiendo:
-«Coraçón, tú vas temiendo
los sueños, que no son nada,
e destruyes tu morada,
por lo que yo non entiendo.

XVII

-«Seso, non me contradigas,
que los sueños non son vanos;
a muchos de los humanos
revelan sus enemigas:
en Egipto las espigas
e las vacas demostraron,
los dapños por do passaron,
é sus estrechas fatigas.

XVIII

-»Coraçón, del todo veo
que buscas alteraçiones
e sufísticas fiçiones
con muy sutil acarreo,
porque crea si no creo
que los sueños son verdat;
pero tal çertinidat
es visyble devaneo.

XIX

-»Seso, si tú bien pensares
los fechos de Rrufo Arterio,
e por Máximo Valerio
con diligencia pasares,
fallarás, si lo buscares,
anunçiar la fantasía
lo que por derecha vía
avino en muchos lugares.

XX

Non me conviene olvidar
a Alexandre en esta parte,
nin de tal caso que aparte
a Ulixes e Almilcar;
los quales sin lo pensar
estos todos tres soñaron
los males por do pasaron
sin lo poder remediar.»

XXI

Ya mi seso concluido,
falleçido de razones
(ca las vivas conclusiones
perturban todo sentido),
razonó desfavorido,
diziendo: -«Coraçón, dy
ca del todo plaze á mí
ya seguir el tu partido.»

XXII

Difinida la porfía
de los dos que litigaron,
mis sentidos reposaron,
como nave quando çía;
e entendí que me cumplía
el tal caso bien pensar
e morir ó defender
libertat que poseía.

XXIII

Así me partí forçado
syn otro detenimiento;
ca dolor e sentimiento
non han día reposado;
nin puede ser consolado
el coraçón afligido
sy themor ha conçebido
fasta ser asegurado.

XXIV

¿Cuál ó quién espresaría
quales fueron mis jornadas
por selvas ynusitadas
e tierras, que non sabía?
Pero en el octavo dia
cavalgando por un monte
quando el padre de Fetonte
sus clarores recluía.

XXV

Un omme de buen semblante,
del qual su barva e cabello
eran manifiesto sello
en hedat ser declinante
a la senectud bolante,
que a la noche postrimera
nos trahe por la carrera
de trabajos abundante,

XXVI

Por aquel monte venía
honestamente arreado,
non de perlas, nin brocado,
nin de neta orfebrería;
mas hopa larga vestía
a manera de çiente
e la su fablar prudente
al ábito conseguía.

XXVII

Desque nos fuimos llegando,
él dixo: «Muy bien vengades,
buen señor.» «E vos fagades»
le respuse, abreviando.
Tanto que me fué mirando,
preguntóme dó venía,
o qual camino fazía,

alegre cara mostrando.

XXVIII

Respondí: «De la çibdad
parto, do faze morada
la que es yntitulada
por nombre Tranquilidad;
e fuyo a la crueldad
de un sueño que me conquiere,
e me combate, e me fiere
syn punto d'humanidad.

XXIX

Con aquel amor firviente
que buen médico pregunta
al que padescçe, e apunta
la dolor e mal que siente,
así aquel varón prudente
del todo quiso entender
mi sueño, por disçerner
lo futuro çiertamente.

XXX

El poético fablar
pospuesto, le fuy narrando,
el mi fecho recontando
quanto más pude abreviar,
setibundo de alcançar
el vero significado
del sueño, que fatigado
me pusiera en tal pensar.

XXXI

Del propio color mudado
començó: -«Si las estrellas
non mudan el curso dellas,
non podedes ser librado
de batalla, ó guerreado

de Amor; que non asegura,
e da por plazer tristura,
e penas por gasajado.

XXXII

Mas como quier que seamos
governados por fortuna,
quédanos tan solo una
razón, en que proveamos:
de la qual, si bien usamos,
anula su señorío:
este es libre alvedrío,
por donde nos governamos.

XXXIII

Así buscad la diësa
Diana de castidat
e con ella consultad
el fecho de vuestra presa;
ca ella sola revesa
los dardos que Amor enbía,
e los apaga e resfría
tanto, que su furor cesa.

XXXIV

-«Buen señor, de llano en llano
le dixes como mandades
faré, pues me consejades
consejo seguro e sano.
Mas, por el Dios soberano,
vuestro nombre sepa yo.»
Respúsome: -«Amigo, so
Theresías, el Tebano.»

XXXV

Non con tanta diligençia
los Agenores buscaron
la hermana, que les robaron

por oculta fraudulencia,
como yo con grand femencia
me dispuse a trabajar
con voluntad de fallar
la defica potencia.

XXXVI

Mas como el perseverado
trabajo con aspereza
sojudgue toda graveza
e venga al fin deseado,
cavalgando por un prado
pinto de la primavera,
d'una plaziente ribera
en torno todo cercado.

XXXVII

Vi fermosa montería
de vírgenes que caçavan,
é los Alpes atronavan
con la su grand bozería;
e si heco respondía
a sus discordantes voces,
presume, letor, si gozes,
qué trabajo syntiría.

XXXVIII

De cándidas vestiduras
eran todas arreadas,
en armiños aforradas
con fermosas bordaduras:
chapas e ricas çinturas
sotiles e bien obradas;
de gruesas perlas ornadas
las ruvias cabelladuras.

XXXIX

E vi más, que navegaban

otras donzellas en barcos
por la ribera; con arcos
maestramente tiravan
a las bestias que forçavan
las armadas e fuian
allí donde se entendían
guaresçer, mas acabavan.

XL

¿Quién los diversos linajes
de canes bien enseñados,
quién los montes elevados,
quién los fermosos buscajes,
quién los vestiglos salvajes
que allí vi recontaría?
do Homero se fartaría
si sopiera mill lenguajes.

XLI

De la gentil conpañía
una donzella corrió
al lugar donde me vió,
la qual quiso dó venía
saber: con tal cortesía
yo le respuse: «Donzella,
yo vengo buscar aquella
que limpia castidad guía.»

XLII

La ninfa, non se tardando,
me levó por la floresta
do era la muy honesta
virgen, su monte ordenando:
tanto que me fuy llegando
recordéme de Anteón;
e de semblante ocasión
con themor yva dudando.

XLIII

Mas desde que fuyme entrando
por unas calles fermosas,
las quales murtas e rosas
cobrián odorificando,
poco a poco separando
se fué la themor de mí,
mayormente desde que ví
lo que vo metrificando.

XLIV

E fuímonos açercando
donde la diesa estava
do mi viso fazelava
en su fulgor acatando.
Concluyo determinando
quel animal basileo
e la vista del linceo
la miraran titubando.

XLV

Pero después la pureza
de la su fulgente cara
demostróseme tan clara
como fuente de belleza.
Sin duda naturaleza,
si divinidad cesara
tal obra non acabara
nin de tan grand soteleza.

XLVI

Abreviando mi tratado,
non describo las facciones,
ca largas difiniciones
a pocos vienen de grado:
a la cual muy inclinado
reconté la mi dolor,
suplicándole favor
por no ser dapnificado.

XLVII

Respuso de continente,
mi proçeso relatado:
-«Amigo, perded cuydado
de ningunt inconveniente;
ca vos avredes tal gente
e de tales capitanes,
que a todos vuestros affanes
se dará buen espidiente.

XLVIII

Perfecta, tan elevada
non la fizo emperador,
nin la gente d'Onosor
le deve ser comparada
qual a mí fué demostrada
a batalla conviniente,
de la diësa potente
la fabla determinada.

XLIX

Ya tantas gentes ni tales
pujantes nin tan armadas
en estorias divulgadas
non fallo, nin sus iguales;
por do vy ser espeçiales
los divinos mandamientos,
e como sus pensamientos
con efectos açidentales.

L

De las huestes he leído
que sobre Troya venieron,
e cuántas e quáles fueron,
segund lo recuenta Guido;
e non menos he sabido
por Dayres sus defensores;
e sus fuertes valedores

Dite los ha resumido.

LI

Yo leí de Agamenón
el que conquirió a el Argía
e de la cavallería
que traxo so su pendón;
e de Ajax Talamón,
e del fijo de Peleo,
aquel que fizieron reo
de la muerte de Menón.

LII

E del antiguo Nastor
leí e de Menelao,
e del grant Proteselao,
animoso e feridor,
e del sutil narrador
Ulixes e Polidamas,
e sus gestas leí amas
segund las pinta el autor.

LIII

E leí de Sarpedón
e del duque Monesteus
de Castor e de Peleus,
e del muy fiero Chirón
e del notable varón
Pirro, que muchos loaron;
e de otros, que arribaron
al puerto de Tenedón.

LIV

De Príamo el virtuoso,
de Etor e sus hermanos,
ya pasaron por mis manos
sus estorias con reposo:
non metaforo nin gloso

en el trágico tratado;
pero yo non he fallado
tal tropel, nin tan fermoso.

LV

Prestamente los collados
e llanos de la montaña
fueron llenos de compañía
de amigos e aliados:
los pendones desplegados,
las vanderas, estandartes,
non tardaron d'amas partes
desque allí fueron llegados.

LVI

Ya sonavan los clarones,
e las trompetas bastardas,
claronías e bonbaldas
facían distintos sones:
las baladas e cançiones
e rrondeles que fazían
bien atarde los oían
los turbados coraçones.

LVII

Las enseñas demostradas,
se movieron las planetas
en ordenanças discretas
e batallas ordenadas;
por escuadras bien regladas
començaron la batalla,
tan cruel qual non se falla
ninguna de las pasadas.

LVIII

La perfecta Fermosura
supitamente corrió
mi tropel, e lo rompió

con tan gentil catadura,
que sin vergüença e mesura
(luego nos desbaratamos,
e nos dimos e entregamos)
a su capitán Cordura.

LIX

Cierto non tardó Destreza,
mas, como sabia guerrera,
firió por la costanera
con tan extrema ardidez,
que la mi ruda Pereza
e pesado Entendimiento
fuyeron sin ningún tiento
perseguidos de Nobleza.

LX

Bel Donayre e Joventud
firieron por otra parte;
así que nuestro estandarte
cayó sin toda virtud;
la bondad e multitud
de gente que se convenga,
non sé tal que se detenga
mayormente en solitud.

LXI

Yo ví leona indignada
sobre fijos, e ravisosa;
e la piedra impetuosa
del çáfiro congelada;
e de la tigre ensañada
en la Thebaida leí,
e su ferocidad ví
en estorias, e pintada;

LXII

E la ravia de Penteo

leí, e de Tesifone,
e de la sañuda Prone
en el crimen de Tereo;
pero yo nin ví nin veo
de tal yra cual ardió
Diana, desque sintió
la destroça del torneo.

LXIII

E movió con la vanderá
de su reguarda delante,
como la bestia rampante
quando se faze más fiera;
mal trayendo la primera
batalla, que así caída,
veía presa e fuyda,
é fabló en tal manera:

LXIV

«¡O gente desacordada,
cuya fama se destruye,
e de quien vergüenza fuye
e virtud es separada:
ya muerte fuera pasada
ó libertat defendida;
pues pensad cuál es la vida
para siempre desonrada.

LXV

Est nos es denegada
de Mares la tal vitoria,
non queramos ver la gloria
de Venus esta vegada:
fenescamos por espada,
que es el sepulcro viril,
toda terror femenil
escluída e despachada.»

LXVI

De tal sermón provocados
y a batalla traídos,
bien así los perseguidos
como presos e llagados,
firvientes e inflamados,
retornamos por tal son
qual Çesar el Rubicón,
todos themores dexados.

LXVII

Inmensa fué la porfía
e dubdoso el vençimiento
de la vuelta que recuento;
e non se reconosçía
destas gentes quál avría
la FORTUNA favorable;
ca fecho tan espantable
¿quién lo determinaría?

LXVIII

Pero Diana fería
con tanta furia e rigor,
que fazía grand pavor
a todo ome que lo vía,
e dañava e non temía
los adversarios crueles
e buscava los tropeles
e en más saña se ençendía.

LXIX

El finto Ascanio, que a Dido
onesta vida robó,
sin orden se recluyó
en la batalla vençido;
mas con un gran alarido
Venus, Júpiter e Juno
socorrieron de consuno
al fraudulento Cupido.

LXX

E las hazes se movieron
de su batalla seguidas,
de campañas tan guarnidas
que los mis ojos non vieron;
e por tal modo firieron
e con saña tan ardida,
que Dïana fué vençida
e las mis hazes ronpieron.

LXXI

Por el poeta mantuano,
no Ovidio, Séneca, Austacio,
Pánfilo, Catón, Oraçio,
Omero e Tus? romano,
nin por Tulio nin Lucano,
tanta sangre derramada
non puede ser recontada,
pues ¿cómo podrá mi mano?

LXXII

De mortal golpe llagado
en mi pecho, e mal ferido
en el campo amortecido
yo finqué desconsolado;
e prestamente robado
yo fui como Proserpina,
e de Cupido e Çiprina
a pensamiento entregado.

FINIDA

Del qual soy apressionado
en grandísimas cadenas,
do padezco tales penas
que ya non vivo, cuytado.

EL TRIUNPHETE DE AMOR

Otro tractado que fizo el Señor Marqués

I

Siguiendo el plaçiente estilo
A la grand deesa Diana,
Pasada o çerca del filo
La hora meridiana,
Vi lo que persona humana
Tengo que jamás non vio
Nin Petrarcha qu'escrivió
De triumphal gloria mundana.

II

Ya pasaba el agradable
Mayo ilustrante las flores,
E venía el inflamable
Junio con grandes calores:
Inçesantes los discors
De melodiosas aves,
Unísonos, muy suaves
Triples, contras e tenores.

III

Aflexido con grand fiesta,
Segudando los venados,
Entrando en una floresta
De frescos e verdes prados;
Dos coseres arrendados
Çerca d'una fuente estavan,
De los quales non distavan
Los pages bien arreados.

IV

Vestían de aceytuni
Cotas bastardas, bien fechas,

De muy fino carmesí
Raso, las mangas estrechas;
Las medias partes derechas
De vivos fuegos brosladas,
E las siniestras sembradas
De goldres, llenos de flechas.

V

Quise saber su viaje,
E con toda diligencia
Abrevié por el boscaje
El paso, sin detenençia.
Con rethórica eloqüençia
Vinieron de continente
A me saluar sabiamente,
Denotando su prudençia.

VI

Díxeles, en respondiendo,
Segunt modo cortesano,
Humilmente proponiendo:
«El Potente Soberano
Vos influya en el mundano
Orbe grand felicitat.
Premio de rica bondat
Qu'es el gualardón humano.»

VII

Pregunté sin dilación
«Señores, ¿dó es vuestra vía?»
Mostrando grand afectión.
Pospuesta toda folía,
Dixeron, sin villanía:
«A nos plaçe que sepades
Aquesto que preguntades,
Usando de cortesía.

VIII

Sabet que los triunfantes
En grado superiores
Honorables dominantes
Cupido e Venus, señores
De los leales amadores,
Delivraron su paisaje
Por este espeso selvaje,
Con todos sus servidores.»

IX

Non pude aver conclusión,
Aunque les vi ser plaçientes
De me tornar responsión
Con graçiosos continentes,
Por grand multitud de gentes
Que entraron por la montaña:
Ya tan ferosa compañía
Non vieron omes vivientes.

X

Non crió naturaleça
Reyes nin Emperadores
En la baxa redondeça,
Nin donas dinas d'onores,
Poetas nin sabidores,
Que non vi ser aguardantes
A estos dos ilustrantes,
Dios e deesa d'amores.

XI

Vi Çésar e vi Pompeo,
Antonio e Octaviano,
Los çentauros e Perseo,
Achiles, París troyano;
Aníbal de mano en mano
Con otros, que Amor trayó
Al su yugo e sometió,
Agora tarde o temprano.

XII

Vi David e Salomón
E Jacob, leal amante,
Con sus fuerças a Samsón,
A Dalila más puxante:
De los christianos a Dante,
Vi Tristán e Lançarote
E con él a Galeote,
Discreto e sutil mediante.

XIII

Otros vi que sobreseo,
Por la grand prolixidat
Aunque manifiesto veo
Ser de grand actoridat:
E vi la grand deïdat,
Diáfana e radiante,
A quien jamás equalante
Non vi otra en dignidat,

XIV

Cupido, el qual se mostrava
Ser monarcha en los potentes
Príncipes, que a si levava,
E sabios muy trascendentes:
Vile de piedras fulgentes
Muy luçífera corona,
Cándida, como la zona
De los signos transparentes.

XV

Paresció luego siguiente
Un carro triumphal e neto,
De oro resplandesçiente
Fecho por modo discreto:
Por ordenança e decreto
De nobles donas galantes,
Quatro cavallos andantes
Lo tiravan plano e reto.

XVI

Do, por más admiración,
Me quiso mostrar fortuna
La grand clarificación,
Muy más cándida que luna,
Venus, a quien sola una
Non vi ser equivalente,
Fermosa, sabia, excelente,
Dina d'exçelsa tribuna.

XVII

Vi ancilas sofraganas,
Vestidas de la librea
D'aquellas flechas mundanas,
Que enastaron a Medea:
Vi a la Pantasilea,
Clitemestra e Adriana,
Vi la discreta troyana,
Bracavda, Damne Penea,

XVIII

Vi a Dido e Penélope,
Andrómaca e Polixena,
Vi a Félix de Rodope
Alçiona e Philomena:
Vi Cleopatra e Almena
Semele, Creusa e Enone,
Vi Semiramis e Prone,
Ysifie, Yoles, Elena.

XIX

Por expreso mandamiento
De la deesa honorable,
Sin otro detenimiento,
Una dona, muy notable,
Embraçó un arco espantable,
E firiome tan sin duelo,

Que luego cay en el suelo
De ferida irreparable;

XX

Asy ferido de muerte
De la flecha enfeccionada,
De golpe terrible e fuerte,
Que de mí non sope nada.
Por lo qual fue ocultada
De mí la visión que vía,
E tornose mi alegría
En tristura in fortuna da.

Finida

Non puede ser numerada
Mi cuyta desd'aquel día,
Que vi la señora mía
Contra mí desmesurada.

LA COMEDIETA DE PONZA

PRÓLOGO

A la muy noble señora doña Violante de Prades, Condesa de Modica e de Cabrera, Yñigo Lopes de Mendoça señor de la Vega. Avida ynformaçion, notiçia, conoscimiento de la vuestra mucha vyrtud, non poco presto a vuestro mandamiento; ca, como dize Agustino, muchas vezes amamos lo que non vemos; mas lo que non conosco non lo podemos amar. Asy bien, tanto quanto yo puedo, me recomiendo a la vuestra nobleza, muy noble señora. Palomar, seruidor de la casa del conde e vuestra, me ha dicho que algunas obras mias vos han plazido, e tanto me çertifico que vos plasen, que ayna me fares creer que son buenas, ca la vuestra muy gran de discreçion non es de creer se pagase de cosa non buena. Muy noble señora, quando aquella batalla nauall acaesçio çerca de Gayeta, la qual fue asy grande que, despues que el rey Xerçes fiso la puente de naues en el mar oceano, por ventura tantas e tan grandes fustas non se juntaron sobre el agua, yo començe vna obra a la qual llame «Comedieta de Ponça.» E titulela d'este nonbre, por quanto los poetas fallaron tres maneras de nonbres aquellas cosas que aqui fablaron, es a saber: trageria, satira e comedia. E tingendia es aquella que contiene en sy caydas de grandes reys e prinçipes, asy como de Ercoles, Panto e Agamenon e otros tales, cuyos nasçimientos e vidas alegres se començaron, e grande tiempo se continuaron, e despues

tristemente cayeron. E de fablar d'estos vso Seneca, el mançebo, sobrino del otro Seneca, en las sus «Tragedias» e Oían Bocaçio en el libro «De casibus virorum yllustrum». Satira es aquella manera de fablar que touo vn poeta que se llamo Satiro, el qual reprehendio muy mucho los viçios e loo las vyrtudes; e d'esta, despues d'el, vso Oraçio, e aun por este dixo Dançie: «El altro e Oraçio que vene, etc.» Comedia es dicha aquella cuyos comienços son trabajosos e tristes, e despues el medio e fin de su vida alegre, goso e bien aventurado; e d'este vso Terençio, peno e Dante, e en el su libro, donde primeramente dise aver visto los dolores e penas ynfernales, e despues el purgatorio, e alegre e bien aventuradamente despues el parayso. La qual «Comedieta», muy noble señora, yo continue fasta que la traxe en fin. E certificovos, a fe de cauallero, que fasta oy jamas ha salido de mis manos, non enbargante que por los mayores señores, e despues por otros muchos grandes omes, mis amigos d'este regno, me sea estada demandada. Enbiovosla, señora, con Palomar, e asy mismo los çient «Prouerbios» mios e algunos otros sonetos que agora nueuamente he començado a faser al ytalico modo. E esta arte falló Primero en Ytalia Guido Cavalgante, e despues vsaron d'ella Chicu Dasculi e Dante, e mucho mas que todos Françisco Petrarca, laureado. Sy algunas otras cosas, muy noble señora, vos plasen que yo por honor vuestro e de la casa vuestra faga, con ynfallibile fiuza vos pido por merçed, asy como a menor hermano, me escriuades. Cuya muy magnifica persona e grand estado Nuestro Señor aya todos días en su santa protecçion e guarda. De Guadalfajara, a quatro de mayo. año de quarenta e quatro.

I

¡O uos dubitantes, crehed las ystorias
Y los infortunios de los humanales,
Y ved si los triunfos, honores y glorias
Y grandes poderes son perpetuales;
Mirad los imperios y casas reales,
Y como fortuna es superiora:
Rebuelue lo baxo en alto a desora,
Y faze a los pobres, é ricos, yguales!

II

Inuocacion.

¡O lúçido Joue! la mi mano guía,
¡Despierta el ingenio, abiua la mente,
El rústicho modo aparta, y desuía,
Y torna mi lengua, de ruda, eloçiente!
¡Y uos, las ermanas, que cabe la fuente
D'Elicón fazedes continua morada,
Sed todas conmigo en esta jornada,
Porqu'el triste caso denuncie y recuente!

III

Descripción del tiempo.

Los campos y meses ya descolorauan,
Y los desseados tributos rendían;
Los vientos pluuiosos las nuues bogauan,
Y las verdes frondas del ayre temían;
Dexado el estilo de los que fengían
Metáforas vanas con dulce loqüela,
Diré lo que priso mi vltima çela,
Y conmigo oyan si bien los oyían.

IV

Al tiempo que al pasto salen de guarida
Las fieras siluestras, y vmanidad
Descança o reposa, é la fenbra ardida
Libró de Oloferne la sacra cibdad,
Forçada del suenyo la mi libertad,
Diálogo triste he fabla lorosa
Firió mis orejas, e tan pauorosa,
Ca sólo en pensarlo me vence piedad.

V

Assí recordado, miré do sonaua
El clamoso duelo, y vi quatro donas
Cuyo especto e fabla muy bien denotaua
Ser casi dehessas o magnas personas,
Vestidas de duelo, y a las tres coronas,
Lamando a la muerte con tantas querellas
Que dubdo si fueron tan grandes aquéllas
Que Ouidio tocha de las tres Gorgonas.

VI

Blazón d'armas.

Tenían las manos siniestras firmadas
Sobre sendas tarjas de richa valía,

En las quales eran armas entalladas
Que bien demostrauan su grand nombradía;
La vna de perla el campo trayía,
Con vna lisonja d'un claro rubí;
De fina estopança, assimesmo vi
En ella escolpido con grand maestría.

VII

Vn fuerte castillo, y su fenestrage
Y puertas obrado de maçonería
De çaffir de oriente, que todo visage
Mirándolo fixo retroçedería;
y quatro leones en torno diría
De neta matista, fieros e ronpientes;
Pues, letor discreto, si d'esto algo sientes,
Recordarte deue su genealogía.

VIII

La segunda tarja, d'un balax ardiente,
Era é de amarilla gema pomeada
Cuyo nombre dixen non tácitamente,
Y cada qual poma con nudos ligada,
De verde carbunclo al medio esmaltada,
La tercera y quarta, castillo y león
Eran a quarteles; y dexo el blasón,
Car nostra materia no es començada.

IX

Inuocación

¡Pues, habla tú, Cirrha, e Nysa responda,
En el rudo pecho exhortando a pleno;
Disuelua Polinia la cuerda a la sonda,
Ca fondo es el lago y baxo el terreno!
Ni sé tal sentido en vmano geno,
Que sin tal subsidio pueda colegir
Tan alta materia, nin la descriuir,
Seruando el estilo con trempado freno.

X

Misser Johán Bocacio de Certaldo, illustre poeta florentino.
Después de las quales, vi más: vn varón
En hábito honesto, mas bien arreado,
Y non se ignoraua la su perfección,
Ca de verde lauro era coronado;
Atento'scutxaua, cortés, inclinado
A la más antiga, que aquélla fablaua;
Quien vio las sus quexas, ho quien las narraua,
De cómo ya biue, soy marauillado.

XI

Aquí fabla la sereníssima Reyna de Araguón, Dona Leonor.
Aquélla, muy manso fablaua, diziendo:
«¿Eres tú Bocacio, aquéll que trató
De tantas materias, ca yo non entiendo
Qué otro poeta a ti se ygaló?
¿Eras tú Bocacio, el que acompiló
Los casos peruersos del curso mundano?
¡Senyor, si tú eras, apresta la mano,
Que non fue ninguna senblante que yo!

XII

Fabla la senyora Reyna de Nauarra.
Al modo que cuentan los nostros autores
Que la triste nuera del Rey Laumedón
Narraua sus casos de acerbos dolores,
Fabló la secunda, con grand turbación,
Diziendo: «Poeta, non es opinión
De gentes que puedan pensar ni creher
El nostro infortunado, nin menos saber
Las causas de nostra total perdición.»

XIII

Fabla la senyora Reyna d'Aragón reynant.
Con tanta ignorancia como fue trayida
La hermosa virgen de quien fabla Guido,
Al triste Olocausto del puerto Aolida,
Fabló la tercera, tornada al sentido,

El qual con la fabla le era fuyido,
Diziendo: «Bocacio, la nostra miseria,
Si fablar quizieras, más digna materia
Te ofreçe de quantas tú has escriuido.»

XIV

Fabla la senyora Infanta Dona Catarina.
Non menos fermoza, y más dolorida
Que la Tiriana, quando al despedir
De los Yliones, vio ya recogida
La gente a las naues en son de partir,
La lengua despierta, la quarta, a dezir
Començó: «Poeta, mi mala fortuna
Non pienses d'agora, mas desde la cuna
Jamás ha çessado de me perseguir.

XV

«Vmanas son tigres y fieras lehonas
Con nueuos caudilos, y virgo piadosa
Aquella Elenesa que las amazonas
Pensó fazer libres por lid pauoroza;
Tratable es Caribdi y non espantoza,
Segund me contrata esta aduersa rueda,
A que non sé fuerça nin saber que pueda
Fuyir de su curso y sanya rauiosa.

XVI

«Benditos aquéllos que con el açada
Sustentan sus vidas y biuen contentos,
Y de quando en quando conoçen morada,
Y sufren pacientes las luuias y ventos:
Ca éstos non temen los sus mouimientos,
Nin saben las cosas del tiempo passado,
Nin de las presentes se fazen cuydado,
Nin las venideras, do han naçimiento.

XVII

«Benditos aquéllos que siguen las fieras

Con las gruesas redes y canes ardidos,
Y saben las trochas y las delanteras,
Y fieren del arco en tiempos deuidos:
Ca éstos por sanya non son comouidos,
Nin vana cobdicia los tiene sojectos,
Nin quieren tesoros, nin sienten deffectos,
Nin turban temores sus libres sentidos.

XVIII

«Benditos aquéllos que quando las flores
Se muestran al mundo, descenden las aues,
Y fuyen las pompas y vanas honores,
Y ledos'scuchan sus cantos suaues;
Benditos aquéllos qu'en pequenyas naues
Siguen los peschados con pobres trayinas:
Ca éstos no temen las lides marinas,
Nin cierra sobre ellos fortuna sus llaues.

XIX

Respondió Johán Bocacio a las senyoras reynas e infanta.
«Illustre Regine, de cuy el especto
Dimostra gran sangue y magnificencia,
Io vengo da locho oue é lo dilecto
Eterno, e la gloria e suma potencia;
Io vengo chamato de vuestra'ccellencia,
Che'l vostro piangere y rammaricare
M'a fato si tosto partire e arribare,
Lasciato lo cielo a uostra obediencia.

XX

«Yo vegio li vostri senbianti cotali,
Che ben dimostrate esser molestati
Di quela Regina, che fra gli mortali
Rege e judica, de jure e de fati;
Veiàmo li casi e ciò che narrati,
E vostri infortuni contate peruersi,
Ca pristo serano proze, rime e versi,
Al vostro piaxere, si lo comandati.»

XXI

Reyna madre de los reyes a Johán Bocacio.
E como varones de noble senado
Se honran y ruegan, queriendo fablar,
Assí se miraron de grado en grado,
Non pocho tardaron en se conbidar;
Mas las tres callaron y dieron lugar
A la más antiga, que aquella fablasse,
Y su fuerte caso por orden contasse,
La qual, aceptado, començó a fablar.

XXII

«A mí non conuiene aquellos fauores
De los vanos dioses, nin los inuocar,
Que vos, los poetas y los oradores
Llamades, al tiempo de vuestro exortar;
Que la justa causa me presta lugar,
Y maternal rauia me faze eloqüente,
Porque a ti, preclaro y varón sciente,
Esplique tal fecho que puedas contar.

XXIII

«De gótica sangre fui yo produzida
Al mundo, y de línea bienauenturada
De reyes y reynas criada y nodrida,
Y de nobles gentes seruida y honrada;
Y de la FORTUNA así contretada,
Que rey en infancia me dio por marido
Católico, sabio, discreto, entendido,
De quien amadora me fizo y amada.

XXIV

«De nostra simiente y generación
Conuiene que sepas y sus calidades,
Ca fijos y fijas de grand discreción
Ouimos, y amigos de todas bondades;
Dotólos FORTUNA en nuevas edades
Assí de sus dones, que por justas leyes
En muy pocho tiempo vi los quatro reyes,

Y dos titulados de assaz dignidades.»

XXV

El senyor Rey d'Aragón.
«¿Pues qué te diré del fijo primero,
Cruel aduersario de torpe auaricia?
Ca éste se puede rey y cauallero
Llamar, e luzero bello de milicia;
En éste, prudencia, temprança y justicia
Con grant fortaleza habitan y moran;
A éste las otras virtudes adoran,
Bien como a Diana las duenyas de Cicia.

XXVI

«Este desdel tiempo de su puëriçia
Amó las virtudes é amaron á él;
Vençió la pereça con esta cobdiçia
E vió los preçeptos del Dios Hemanuel:
Sintió las visiones de Ezechiel
Con toda la ley de sacra dottrina;
¿Pues quien sopo tanto de lengua latina?
Ca dubdo si Maro eguala con él.

XXVII

«Las sílabas cuenta y guarda el açento
Producto é correcto; pues en geometría
Euclides non ouo tan gran sentimiento,
Ni fizo Atalante en Astrología;
Oyó los secretos de filosofía
Y los fuertes passos de naturaleza;
Obtuuó el intento de la su pureza
Y profundamente vyo la pohesía.

XXVIII

«Las sonantes cuerdas de aquell Anfión
Que fueron de Tebas muralla y arreo,
Jamás no ouieron tanta perfección
Como los sus cursos melifluos, yo creo;

Pues de los más sabios, alguno non leo
Ni jamás he visto que assí los entenda:
De su grant loqüela reçiben emienda
Los que se coronan del árbol laureo.

XXIX

«Éste, desseoso de la duradera
O perpetua fama, non dubdó elegir
El alto exercicio de vida guerrera,
Que a los militantes avn faze biuir;
Éste, la su'spada ha fecho sentir
Al gran affricano con tanta virtud
Que los pies equinos le fueron salud,
Dexando las lites, fuyendo el morir.

XXX

«¿Por qué me detengo agora en fablar,
Dexando mil otras victorias primeras?
Ca éste, forçando las ondas del mar,
Obtuo de Ytalia muy grandes riberas;
Este manifiestas, puso sus vanderas
Por todos los muros de los marcellanos,
Éste fue cometa de napolitanos,
Y sobró sus artes y cautas maneras.»

XXXI

El senyor Rey de Nauarra.
«En quanto al primero, aquí fago pausa,
Non porque me faltan lohores que cuente,
Mas por quanto veo prolixa la causa
Y pró trabajosa a mí, non ciente;
Y vengo al segundo, que non tan valiente
En armas fue Zena, nin fizo Domicio:
Si Marcho lo viera, dexando a Fabricio,
A él escriuiera con pluma eloqüente.

XXXII

«Aquilles armado non fue tan ligero,

Nin fue Alixandre tal caualgador,
Jamás es fallado sino verdadero,
Ygual, amoroso, cauto, sufridor;
Más quiere ser dicho que honrado, honrador,
Y muy más que fiero, benigno y piadoso;
Éste de clemencia es silla y reposo,
Y de los aflitos, muro y deffensor.

XXXIII

«Éste los saluages siguió de Diana,
Y sabe los colles de Monte Ripheo,
Corrió las planezas de toda Espartana
Y los fondos valles del gran Pirineo,
La selua nombrada do venció Theseo
El Neptual Toro, terror de las gentes,
Éste a follado con pies diligentes,
Y sobró en trabajos al muy gran Eteo.»

XXXIV

El Infante don Enrique.

«Assí del segundo me passo al tercero,
En gran fermosura equal a Absalón,
Gracioso, placiente, de sentir sençero,
Ardid, reposado, sujeto a razón;
Non me pienso Orfeo tanta perfección
Obtuo del canto, ni tal sentimiento;
Éste de Dios sólo ha fecho cimiento,
Y sigue las vías del justo varón.»

XXXV

El Infante don Pedro.

«Vengamos al quarto, segundo Magón,
Estremo, valiente, fiero, bellicoso,
Magníficho, francho, de gran coraçón,
Gentil de persona, en fabla fermoso,
Su dulce semblante es tan amoroso,
Que non es bastante ninguna gran renta
De suplir defectos, segunt él contenta
Al militar vulgo, pero trebajoso.»

XXXVI

La senyora dona María, Reyna de Castilla.
«Quanto a los varones aquí sobreseo
Y passo a la insigna, mi fija primera,
De las humanales corona y arreo,
Y de las Españas claror y lumbrera;
Ésta se demuestra, como primauera
Entre todo el anyo, cerca las más bellas,
Y qual feba lumbrer entre las estrellas,
E aprés de fontanas fecunda ribera.

XXXVII

«Ésta de los dioses paresce engendada,
Y con las celícolas formas contiende
En yqual belleza, non punto sobrada,
Ca non es fallado qu'en ella se emiende;
Si la gerarchía en esto se offiende,
A mí non increpen, pues soy incolpable,
Ca razón me fuerça e faze que fable,
Y de todo blasma mi fablar deffiende.

XXXVIII

«Ésta de Sibilla del su nascimiento
Fue jamás nudrida, fasta la sazón
Que, como dezena, por merecimiento
Es ja del collegio del monte Elicón;
Ésta como fija subsede a Catón,
Sçiente el secreto de sus anforismos;
Ésta de los cielos fasta los abismos
Comprende las cosas he sabe qué son.

XXXIX

«A ésta consiguen las siete donzellas
Que suso he tochado en otro lugar,
Y le uan en torno, bien como centellas
Que sallan de flama, ho ríos del mar;
Las tres son aquéllas que fazen bogar

En el Parayíso al ánima digna,
Y las quatro aquellas a quien la doctrina
De Cato y del Griego nos manda obseruar.

XL

«Yo non fago dubda que si de Catulo
Quiesse la lengua ho virgiliãna,
Y me socorriessen Oracio y Tibulo,
Y Libio'scriuiente la gesta romana,
Atarde podría, nin Tulio, qu'esplana
Y cendra los cursos del gentil fablar,
Con pluma habundosa dezir y notar
Quánto de virtudes es fija cercana.»

XLI

La Reyna dona Leonor de Portugal.
«La vltima fija non pienso la prea
De griega rapina fuesse más fermosa,
Ni fugitiua é casta Penea
Tan lexos de vicios, nin más virtuosa;
La su clara fama es tan radiosa
Que bien es deffícil en tan nueua edad
Vençer las passiones de humanidad,
Y ser en bondades tanto copiosa.

XLII

«Éstos, posseendo las grandes Españas,
Con muchas regiones que son al poniente
Del fin de la terra, fasta las muntanyas
Que parten los gaulos de la nostra gente;
El curso celeste que de continente
Faze y desfaze, abaxa y prospera,
Bien como aduersario con buelta ligera
Firió sus poderes con plaga noziente.»

XLIII

La reyna madre de los reyes recuenta a Johán Bocacio senyales algunas que vyo del infortunio.

«Non pienses, Poeta, que ciertas sinyales
Y suenyos aduersos non me demostraron
Los danyos futuros y vinientes males
De la real casa, segunt que passaron
Que las tristas bozes del búo sonaron
Por todas las torras de nostra morada,
Do fue vista Iris, dehessa indignada,
De quien terreçieron los que la miraron.

XLIV

«Assí fatigada, turbada y cuytosa,
Temiendo los fados y su poderío,
Ha vna arboleda de frondas sonbrosa,
La qual circundaua vn fermoso río,
Me fuy por deporte, con gran atauío
De muchas senyoras y duenyas notables,
E como entr'aquéllas ouiesse de afables,
Por dar qualque venia al ánimo mío,

XLV

«Fablauan nouellas y plazientes cuentos,
Y non oluidauan las antigas gestas
Do son contenidos los aduenimentos
De Mares y Venus, de triunfos y festas,
Allí las batallas eran manifiestas
De Troya y de Tebas, segunt las contaron,
Aquéllos que a Apollo se recomendaron
Y dieron sus plumas a fablas honestas.

XLVI

«Allí se fablaba de Potresalao,
Y como tomara el puerto primero;
Allí del obprobio del Rey Menelao,
Allí de Tideo, el buen cauallero,
Allí de Medea, allí del Carnero,
Allí de Latona, allí de Fitón,
Allí de Diana, allí d'Acteon,
Allí de Mercurio, sutil mensagero.

XLVII

«Allí se fablaba del monte Parnaso,
Y de la hermosa fuente de Gorgón,
Y del alto buelo que hizo Pegaso,
Contando por orden toda su razón;
Y todo el enganyo que hizo Sinón,
Allí se decía, como por enxemplo;
Y de las serpientes vinientes al templo,
Y como se priso el gran Ylión.

XLVIII

«Allí se tohaba del gentil Narçiso,
Allí de Madussa, allí de Perseo,
Allí maltratauan la fija de Nisso,
Allí memorauan la lucha d'Anteo,
Allí, de la muerte del ninyo Androgeo,
Allí, de Pasife el testo y la glosa,
Allí recitaua la sanya rauiosa,
Y la comouida ira de Penteo.

XLIX

«Ya de los temores cessaua el combate
Al ánimo aflicto, y yo reposaua
Segura, quiëta: de ningún combate
Ni otro infortunio ya me temoraua;
Y como la lumbre febal se acostaua,
Leuantéme leda con mi companyía,
Y por la floresta fizimos la vía
Del real palacio donde yo habitaua.

L

«Mostrádose hauía el carro estrellado,
Y la mi companyia, licencia obtenida,
El dulce reposo buscaua de grado,
Y yo retrahíme fazia mi manida;
En la qual, sobrada del suenyo y vencida,
Non sé si la nombre fantasma o visión,
Me fue demostrada tal reuelación

Qual nuncha fue vista, ni menos, fengida.

LI

Recuéntase el suenyo de la reyna madre de los reyes.
«Yo vi de Mancrobio, de Guido y Valerio
Escritos los suenyos que aquéllos sunyaron,
Los quales denotan insigne misterio
Segund los effectos que de sí mostraron;
Pues oyan atientos los que se admiraron
Y de tales casos fizieron mención;
Que non será menos la mi narración,
Mediante las Musas, que a ellos guiaron.

LII

«Obscura tinebra tenía aquedada
La gente, en el tiempo que a mí parecía
Que en pequenya barca me vía cercada
Del llago espantoso que me combatía;
No creo las ondas de esta Eolía
A ninguna otra nao assí combatieron,
Nin yqual tormento los Teucros sintieron
Al tempo que Juno los más perseguía.

LIII

«Non vi yo a Neptuno en carro dorado
Andar por el agua, como se recuenta,
Quando, de la madre de Amor implorado,
La flota dardania libró de tormenta;
Mas Tetis deessa, non punto contienta,
Fendida la fusta y sus oquedades,
Y juntas con ella las diuinidades,
Del mar, augmentauan la mi sobrauenta.

LIV

«Allí fueron sueltos los fijos d'Echina,
Y de sus entranyas salían irados,
Cercauan en torno toda la marina
Y la nauezilla d'entramos los lados,

Cobrían las olas sus baxos tellados,
Y Zéfiro y Noto con su gran seqüela
Quebraban el árbol, rompían la vela,
Y dauan mis carnes a todos peschados.

LV

«Pues sienta quien siente, si sentido basta,
Después de tal suenyo yo qual fincaría:
Por cierto, non creo qu'en Tebas Yocasta,
Por bien que recuenta su triste elegía,
La su dolor fuesse ygual de la mía,
Nin de la troyana, por mucho que Omero
Discriuó su caso y suenyo más fiero,
Como Soberano de la Poesía.

LVI

«Ya los corredores de Apollo robauan
Del nostro orizonte las escuridades,
Y las sus fermosas batallas llegauan
Por los altos montes a las sumidades;
Y bien como el Teucro y los Eneades
Firieron las azes y senyas de Turno,
Rompió la tinebra el ayre noturno
Y fizo patentes las sus claridades.

LVII

«Los nobles siruientes las richas cortinas
Corrieron del lecho, y me demostravan
Cómo ya las lumbres, al alua confinas,
Los cultiuadores al campo llamauan;
Y sentí companyas que murmureauan
Por todo el palacio, en son de tristeza;
E yo sospechosa, pospuesta pereza,
Temiendo inquiría de lo que tratauan.

LVIII

De cómo fue presentada la carta de las reynas a la reyna su madre; faze mención de la batalla e presión de los reyes e infantes.

«Como Fiameta con la triste nueva
Que del pelegriño le fue reportada,
Segunt la tu mano registra y aprueua,
La más fiel d'aquéllas, non pocho turbada,
La infecta carta, de luto sellada,
Con vmido viso me representó;
Qual era su forma, y qué concluyó,
Quiero que te sea por mí relatada.»

LIX

La carta.

«Los altos corages, Reyna venerable,
Mayormente aquéllos que naturaleza
Formó del comienzo de sangre notable,
Non deue sobrarles ninguna aspereza:
Ca los que pacientes sufren la crueza
Han de la fortuna loable victoria,
Y d'éstos fizieron los sabios memoria,
A quien non subyuga dolor nin tristeza.

LX

«Lo qual, precedentes recomendaciones,
Las humildes fijas a ti comendamos,
Por quanto las graues estimulaciones
Non somos siluestras que non las sintamos,
Mas quando en aquellas constantes llamamos
La gracia de aquéll que fizo a Balán
Mudar el intento, y tuuo al Jordán,
A todas estrelas y fados sobramos.

LXI

«Dexando el exordio, la triste materia,
O muy cara madre, conuiene tochar;
Ca nuevas circundan las playas d'Iberia
E son afirmadas por fama vulgar,
Que naues son bueltas en el fondo mar
De los espanyoles contra ginoueses
Y de tarantinos contra milaneses:

Pues fablen poetas: que bien han lugar.

LXII

«E cesse la pluma sutil de Lucano
Del púnico bello, e non fable Omero,
Ca por bien que canten el sitio troyano
Y pinten el día de Emathia más fiero,
Si dexan las fablas y tocan al vero,
Por cierto, non creo poderse fallar
Tan cruda batalla en tierra ni mar,
Si el reportante non fuere grossero.

LXIII

La batalla.

«E serás tú, Ponça, yamás memorada
Por esta lit fiera, cruel, sanguinosa,
Y haurá tu nombre perpetua durada,
Y de todas islas serás más famosa;
En ti fue cridada con voz pauorosa
En los dos estoles, ¡Batalla! ¡Batalla!
Viril fue la vista que pudo miralla
Sin temor de muerte, y más que animosa.

LXIV

«Non tan grand ira cierto prouochó
La muerte del cieruo al pueblo latino,
Nin de la tigre en sanya ynflamó
A los subsesores del Ageronino;
Nin creo resollo libeal viperino
Más contaminasse alguna ferida
Que fizo a la gente la'spantosa crida,
Por donde el efecto fadado preuino.

LXV

«Aquí las ensenyas fueron desplegadas,
Assí de los reyes como de varones,
Y todas las naues, de fecho, entoldadas

Y vistos en prompts inmensos pendones;
En vnos las cruces, en otros bastones,
En los otros pomas, lirios y calderas,
En otros las yarras, en otros veneras,
En otros castillos y brauos lechones.

LXVI

«En la parte aduersa, bien como senyora
Ho reyna de todas, era la vandera,
La qual contenía la deuoradora
Bixa milanesa, fiera e temedora,
Y luego cercana como companyera,
Y era la cruz, senyal ginouesa;
Águilas y flores en la gran empresa
Ornavan las prohas por la delantera.

LXVII

«Las gruesas bonbaldas, truenos, bodoquines,
De nieblas y fumos el ayre enllenaban,
Assí que las islas y puertos confines
Apenas se veyan nin se diuisauan,
Joue, non se creya, quando recontauan
Que vino a la ninya thebana tronando,
Viniesse tan fiero, el cielo inflamando,
Como aquellas fustas, quando se allegauan.

LXVIII

«Y como el granizo que fiere'n linera
Traydo del viento aquilonar,
Inmensas saetas de aquella manera
Ferían los nuestros por cada lugar;
Allí todas gentes cuydauan llamar:
¡Sant Jorge! con furia, como quien dessea
Traher a vitoria la cruda pelea,
Jamás non pensando poderse fartar.

LXIX

«¿E quien contaría los muchos linatges,

Alcuñas y reynos, que allí se nombraron
De diuersos modos, assí los lenguages,
Quando los estoles en vno afferraron?
Ca duda es aquellos que más s'esforçaron
A saber del cuento, poderlos contar,
Pues solos aquellos, a quien da lugar
El tiempo, diremos, e nos recontaron.

LXX

«La gente d'Espanya llamava: ¡Aragón!
Y todos: ¡Nauarra! los de su quadrilla;
Y los que guardauan el noble pendón
Do era pintada la fogosa silla,
Llamavan: ¡Mallorca, Serdenya, Cicilia,
Córçega e Cessa, Salerno e Taranto!
Y todos ferían, postpuesto el espanto,
Assí virilmente que era marauilla.

LXXI

«Allí se nombrauan los Lunas, Vrrea,
Ixe y Castro, Eredia, Alagón,
Lihori, Moncayo, Vrríes, Gurrea,
Con otros linages de noble nación;
Pues vamos ha aquéllos que allende Monçon
Habitan y moran, y non se detenga
El nostro proçesso, mas presto deuenga,
Por sus rectos cursos en la conclusión.

LXXII

«Allí se nombrauan Massas, é Boyiles,
Pinoses, Centellas, Soleres, Moncadas,
Y los Requesenes, barones gentiles,
Y muy muchas otras progenias honradas;
Y como las flamas son más abiuadas
Feridas del viento, assí s'abiuauan
Quando sus linages, é alcunyas llamauan,
De fazer ningunas las lides passadas.

LXXIII

«Allí se nombrauan los de Barçalona
Y los Llobragates y de Rossallón;
Allí los de Prades y los de Cardona,
Y los Perellozes y de Ceruallón;
Allí muchos otros que mi locución
Ha contar no basta de perpinnanenses,
Y del Principado y anpurdanenses,
Y muchos que dexo d'aquiende Auinión.

LXXIV

«Allí se nombrauan los de Sandoual,
Los de Auellaneda y Sotomayor,
Castro é Mandoça con sanya mortal
Mostrauan quien eran en la gran furor;
Fajardos y Angulos, pungidos de honor,
Buscauan las prohas a gran diligencia;
Daualos y Puelles con tanta femencia
Non menos fazían, puestpuestto temor.

LXXV

«Las gentes contrarias llamauan: ¡Milán!
Y: ¡Génoua! muchos, con assaz vigor;
Pues crean aquéllos que creher querrán
Tanbién el poheta, como el orador,
Que duda es de reyes ni d'emperador
Fallarse en las mares tal flota jamás,
Tan bien ordenada, ni por tal compás,
Ny tan desseosa de ganar honor.

LXXVI

«Allí se lamauan Grimaldos y Doria,
Aceptos, Catanos, Negros y Damar,
Allí Desireo de insigne memoria,
Espindolas, Cibos y Juso de Mar,
Gentiles, Viualdos, Marbotes, Larçar,
Sigaolas, Fragozos y Justinianos,
Cibas y Centurios y ytalianos,
Y otros que dexo, por non dilatar.

LXXVII

«Non son los martillos en el armaría
De Milán tan prestos ni tan avivados
Como'n la batalla assí se fería
Con ánimos duros y muy denodados;
Ca vnos cayían en el mar lagados,
Y otros en prompto las vidas perdían,
Y otros sin piernas y brassos se vían,
Assí fieramente eran afinchados.

LXXVIII

«El peso de Mares non punto mostraua
Fauor a ningunos, nin se conocía,
Assí que la brega jamás non cessaua,
Y de todas partes la furor ardía;
Mas los sabios janyos con artillería
Rompían las fustas y las foradauan,
Y todas cabtelas y artes buscauan,
Por hauer del fecho final mejoría.

LXXIX

«En el filo'staua la lit espantosa,
Assí como el Febo en el mediodía,
Tocando el efecto, dexando la glosa,
Assaz trebajada la caualería:
La principal naue, de la senyoría
Real nauegaua, rompidos los robres,
Assí rezeptaua las aguas salobres,
Que era miraglo que non se fundía.

LXXX

«Los grandes nocheres, sintiendo aquel danyo,
Vniuersalmiente, como sse sentía
Por toda la flota, y cruel enganyo,
Cuytauan el trato y la pleytesía:
¿Más quién vos diría l'estrema porfía
Que se sostenía por non se rendir?
Ca Libio dudara poderla'scriuir

Vista la deffensa que allí se fazía.

LXXXI

«E como del fuego la yerba curada
Veloçe se aprende, vniuersalmiente
Por toda la flota fue boz diuulgada
Qu'el rey se anegaua; y de continente
Los nobles ermanos con toda la gente
Sintieron aquella tristeza y dolor
Que los de Cartago por su emperador,
La vez postrimera que fue padeciente.

LXXXII

La prission de los reyes y del infante don Enrique.
«Assí, concluyendo, la flota fue presa
Con todos los reyes, duques y varones,
Y puesta en Saona la notable presa,
En lo qual se acuerdan las más opiniones;
Leyidos, o Reyna, los tristes renglones,
Pues bien, espera: que Dios es aquél
Que puede librarlos, como á Daniel,
Y fizo a Daudid en sus enpresiones.»

LXXXIII

La muerte de la senyora Reyna d'Aragón, madre de los reyes e infantes.

Leyda la carta o letra, cayó
En tierra, priuada de fabla y sentido,
Y de todo punto el ánima dio,
Non menos llagada que la trista Dido;
Y luego las otras el más dolorido
Duelo comensaron, que jamás se falla
Ser fecho en el mundo, nin por la batalla
Do Luçio fue muerto, y Varo, vençido.

LXXXIV

Inuocación.

Aquí Caliope, Melpomone y Clio
Y las otras Musas, pues voy comediando,
Dat remos y vela al flaco nauío
En el fondo lago, donde entro dudando:
Ca no soy Marcía, mas fuyo su vando,
Nin loho las fijas del Rey Perineo,
Y vostros faoueres inuoco y desseo,
Aquel sacro Apollo me vaya guiando.

LXXXV

De cómo la fortuna, en femenil forma, aconsoló a las illustres senyoras.

La madre de Aleto las nostras regiones
Dexara ya claras al alua lumbrosa,
Assí que patentes eran las visiones
Y non era alguna que fuesse dudosa;
Quando en presencia la muy poderosa
Dehessa rodante me fue demostrada
Con gran companyía, ricamente ornada
En forma de duenya benigna e piadosa.

LXXXVI

Assí como nieue que passa por yelo,
Después comouida del vulturno viento,
Era su ymage y forma del cielo
Y todos sus actos y su mouimiento;
Assí de mirarla estaua contiento,
Que jamás quisiera de allí se alexara;
Pues voy al arreo, y baste su cara
Ser más que la luna ferosa, sin cuento.

LXXXVII

Vestía vna tocha de damasco viz
De muy fina seda y de ricas lauores,
De color de neta gema de Tarsiz,
Sembrada d'estrellas de muchas colores;
Las vnas mostrauan los grandes calores
Y otras el tiempo de fría iuernada,
Y otras mostrauan ventura menguada,
Y otras triunfos y grandes honores.

LXXXVIII

Cenyía vna guessa cinta de caderas
Con dotze morlanes, richamente obrados
De oro, con piedras de muchas maneras,
Segund que por orden serán recontados;
Era en el primero, de cuernos dorados
E piel, vn carnero, y luego siguiente,
Vn toro enplantado, fermoço, valiente,
Como si corriesse, los pies leuantados.

LXXXIX

Era en el terçero Jéminis gravado,
En el quarto Cancro, en el quinto Leo,
En el sexto Virgo, segund es pintado
En el Almagesto del Rey Tolomeo;
Escorpio venía siguiéndolo arreo,
Depués d'ellos Libra, con el Sagitario,
Capra en el deseno, después del Aquario,
El vltimo Picis del noble arreo.

XC

Claror de la piedra de topaça fina
Eran sus cabellos, dorados, yguales,
Y qual es el Febo quando más s'empina,
Y muestra y reparte sus rayos diurnales:
Fermosa guirnalda de ricos metales
Aquellos premia y de perlas netas,
Con siete firmalles, que de las planetas
Mostrauan sus fuerças y ciertas sinyales.

XCI

Era en el primero, teniendo en la diestra
La foz encoruada, el gran cultiuante;
El drago impremía su mano siniestra,
Et luego siguiendo el fijo tonante;
La terçera ymagen era el batallante,
Sentado en vn carro armado y feroçe;
Pues baste lo dicho al que los conosçe,

Y quien non, aprenda del Rey Atalante.

XCII

El quarto firmalle mostraua persona
De varón mançebo, muy claro y lumbroso;
De tres pies tenía preçiosa corona
Y alto esturmente templaua curoso;
Era en el quinto de gesto amoroso,
Fermosa donzella en el mar nadante;
El sexto adormía con flauta sonante
Al pastor de lo del suenyo enganyoso.

XCIII

Era en el seteno donzella'n vn parco
O loco arbolado, siguiendo las fieras;
Con flecha tendida embraçava el arco,
Segudando aquellas fasta las riberas;
A ésta, las nimphas eran companyeras,
Tendiendo las redes, faziendo sus tiros;
Eran assí mesmo, faunos, satiros,
Allí figuradas companyas ligeras.

XCIV

Inuocación.

¡O Musas! Mostratme las gentes insignes
Qu'en este cónclauí vinieron presentes
De toda la terra fasta las confines,
Ca non fallo algunos que fuessen absentes:
Allí parecieron los quatro potentes
Primero de todos, que por monarchía
Ouieron del mundo total senyoría,
Con richas tiaras y resplandescientes.

XCV

De cómo los monarchas, emperadores é reyes acompañan la FORTUNA.

Allí vi yo el Bello, a Nino, a Sardana,

Y vi Anchianlo, y al otro Nino;
Vi a Fialte, y aquéll que la vana
Crehencia antepuso al poder diuino;
Allí vi yo a Caco de Monte Auentino,
Assuer el pomposo, y vi más á Antheo,
Con insignes otros que fueron arreo,
Passado el diluuió, en error malino.

XCVI

Allí vy a Adastro y vi a Tideo,
Ligurgo, Anphiaro, é a Ypomedón,
Campaneo el soberuio, y Partinopeo,
Y vi a Polinices, gracioso varón;
E Tioches thebano, Drías y Cirón,
Cadino el mançebo, Alteo el fermoso,
Toante de Lemus, el muy valeroso,
Yspreçi, Arconici, Lidos y Vacón.

XCVII

Allí vi de Grecia los nobles ermanos
Con todas las gentes que assí peruenieron,
Quando las montañas, las sierras, los planos,
De Frigia enlenaron y la destruyeron;
Allí sin tardança los jazios vinieron
Con toda la casa del gran Laumedón;
Allí parecieron Ezón y Jazón
Con los de Tesalia, que los conseguieron.

XCVIII

Allí vi a Eneas, y con él, Palante,
Vrialo y Vizo, y vi Allenor,
A Ssillas, Sineo, Escanio, el infante,
Con otros varones del mesmo fauor;
Y vi los que fizó la madre de Amor
Pintar en la targa con toda la Ytalia,
Y los que regaron la naue Farsalia
De sangre romana con locho furor.

XCIX

Allí vi al Latino con muchos latinos,
Y con él, Anturno y los de Laurencia;
Allí vi a Missencio y los tiburtinos,
A Lauso y a Birbio, de noble presencia,
É vy muchos otros de aquella valencia,
Mesaphón y a Vnbro, y vi los sabinos,
É vy los samiotas, de memoria dignos,
Con otros que ouieron de allá dependencia.

C

É vi los Philipos y los Pharaones
Con los macedonios y gentes de Egipto,
Y vi de las tribus sus generaciones,
Segund que Moysén los puso en escrito;
É vi los juézes, de quien non repito
Sus nombres y actos, y vi de Israël
Todos los reyes que fueron en él
Fasta la venida de Jhesu Bendito.

CI

Inuocación.

Muchos otros dexo, porqu'el femineo
Linage non finque del todo olvidado,
Pues vos, que mostrastes fablar al Anneo,
Otorgadme, Musas, qu'en metro eleuado
Recuente las reynas y donas d'estado
Qu'en este concilio fueron ajuntadas
De quien ya la tela cortaron las fadas,
Porqu'el mi processo non quede menguado.

CII

Recuenta las duenyas.
Allí vi de Pigmaleón el ermana,
Y vi Simiramis e Pantasilea,
Tamaris, Marpaza, Ypolita y Agna,
Y la muy famosa Sibila Eritrea,
Vi a Cassandra y vi Almatea,
Y la Fetinissa, y vi a Medussa,

Ypermestra, Occione, Leodonia y Crusa,
Erato y Cirçe, é a Manto y Medea.

CIII

Vi Licomedía, y vi Euridice,
Emilia, y Tisbe, Pasiphe, Adriana,
Atalante y Fedra, y vi Cornifce
Y vi a Semele, famosa thebana;
Vi más: Europa, qual forma diafana,
Y vi a Cenobia, y vi Philomena,
Progne, Griseyda, y la madre Almena,
Y las que altercaron sobre la mançana.

CIV

Vi a Camilla, y vi a Penelope,
Y ambas las gregas fermosas ermanas,
Vi a Dejanira y la de Rodope,
Y la triste Ecuba con muchas troyanas;
Vi las de Tebas y las argianas
Yocasta y Argía, Ysmene, Antígona,
Vi a Polixena, Breçayda, Ançiona,
Y muchas insignas matronas romanas.

CV

Vi allí Rea, muger de Tarquino,
Marcia, Lucrecia, Ortencia y Paulina,
Senplonia y Suplicia, Prene de Agretino;
Porcia y Cornelia, Triaria y Faustina,
Vi más: Anthonia, Julia y Agrapina,
Ypro, Virginea, Bronice, Venturia,
Proba y Majulia, Yprisitata y Curia,
Y más, Fetunisba, de memoria digna.

CVI

¿Pues qué más diré? que cuantos abarca
Varones y duenyas, y son memorados
En el su volumen de «Triumpho», Petrarcha,
Assí fueron todos vistos e juntados,

Los vnos vestidos, los otros armados,
Segund los pintaron las plumas discretas
De los laureados y sacros poetas
En las istorias do son recontados.

CVII

De como las senyoras reynas se inclinaron a la fortuna.
Estas noblas duenyas, la clara dehessa
Vista, non tardaron, ca presto sentieron
Que fuesse del cielo leal maestressa,
Y muy reuerentes a ella sallieron;
Y todas las otras, desque assí la vieron,
Fesieron la salua, que non denegauan
La venustra sangre, y assí lo mostrauan,
Y generalmente callaron y oyeron.

CVIII

El razonamiento de la fortuna a las senyoras reynas e infanta.

Qual trompa celeste y voz diuinal
Començó fortuna tal razonamiento:
«Dyos vos salue, reynas del siglo humanal,
Subjectas al nostro fatal mouimiento,
Yo soy aquélla que por mandamiento
De Dios Uno Eterno, qu'el grand mundo rige
Y todas las cosas estando colige,
Revuelvo las ruedas del gran firmamiento.

CIX

»Yo parto los reynos, coronas y honores,
Tiaras y imperios a uos los biuientes;
Traygo en baxesa los superiores,
Y sus bienes passo a muy pobres gentes;
Yo fago a los vnos a tiempo plazientes,
Y tristes a otros, segund la razón
De sus nacimientos y costellación,
Y todos estados me son obedientes.

CX

»De lo que s'engendra yo soy causadora,
Y quien lo corrompe, no es sino yo,
De los que más valen yo soy la senyora,
Y de mí reciben los danyos o pro;
La noble Dardania, ¿quién la fabrichó,
Desde los cellares fasta los merletes?
Y puse en el agua las armas y fletes
De la gente griega que la destruyó.

CXI

»Yo fize los pueblos de Tebas y Atenas,
Y las sus murallas leuanté del suelo,
De mí recibieron folganças y penas,
Y prósperas fize las lides de Belo;
All aue de Joue complí de grand buelo,
Y puse discordia entre los ermanos;
Todas las cosas vienen a mis manos;
Si prósperas suben, assí las assuelo.

CXII

»Ca de otra manera los vnos serían
Monarchas del mundo y grandes senyores,
Y otros, languiendo, de fambre morrían,
Y sin esperança las gentes menores;
Mas bien como bueluo los grandes calores
Por tiempos en aguas, y nieues y fríos,
Assí mudo estados é los señoríos,
Y presto por tiempo mis dulçes favores.

CXIII

Ny son las mis gracias ni mis donatíos
De vna manera, quiero que sintades;
Ca bien que los parto como propios míos,
Tanbién señoríos como dignidades,
A vnos prorrogo las prosperidades
De padres y fijos, y más adelante,
A otros doy ceptro y silla triunfante,
En tanto que duran sus mesmas edades.

CXIV

»Pero ni por tanto los tales pensad
Non biuen del todo, assí reposados,
Que tal fue la regla de humanidad
Después que a mis leyes fuerdes sojuzgados,
Que a tiempos se fallan bienaventurados,
Sojugan y vencen las terras y mares;
En otro les bueluo la cara de Mares,
Y los dominantes fincan dominados.

CXV

»Ca, reynas muy claras, sy yo permetiera
Y diera las riendas a vuestros maridos,
¿Quál es en el mundo que ya sustuuiera
Sus altos corages, feroçes, ardidos?
Por cierto, Leuante ya daua gemidos,
Y todas las Galias, e gentes de Ungría,
Y se me quexauan los del Mediodía,
Assí como pueblos del todo vencidos.

CXVI

»Por tanto en effecto la su detención
Conuino que fuesse y fue destinado;
Mas non uos temades de larga prisión,
Como del que puede sea denegado;
Haued esperança, fuyid el cuydado
Que assí vos tormenta, fatiga y molesta,
Cantat ¡Alleluya! que ya uos es presta,
Y non memoredes el tiempo passado.

CXVII

»Ca non solamente serán delibrados
Y restituyidos en sus senyorías,
Mas grandes imperios les son dedicados,
Regiones, prouincias, que todas son mías;
Y d'este linage, infinitos días
Verná quien posea gran parte del mundo;
Haued buen esfuerço, qu'en esto me fundo,

Y çessen los plantos y las elegías.

CXVIII

»Los quales, demás de toda la Espanya,
Haurán por eredo diuersas partidas
Del orbe terreno, y por gran fazanya
Serán en el mundo sus obras auidas;
Al su yugo y mando vernán sometidas
Las gentes que beben del flumen Jordán,
De Éufrate y Ganges, del Nilo, y serán
Vencientes sus senyas y nunca vençidas.»

CXIX

El fin que faze la fortuna a su rasonamiento.
Con tales palabras dio fin al sermón
Aquella imperante sobre los biuientes,
Y non punto lata fue la execución,
Ca luego delante me fueron presentes
Los quatro senyores, libres y plasientes,
De quien mi «Comedia» y processo canta;
Pues note quien nota marauilla tanta,
Y uos admiraduos, discretos oyentes.

CXX

Finida.

Con cándidos rayos forçaua l'aurora
La'spessa tinebra, y la compellía
A dexar la'Spanya, assí que a desora
La magna princessa y su companyía
Me fueron absentes, ¿y quién dudaría
Si fuy desplasiente ó muy consolado,
Visto tal caso y tan desastrado,
Después conuertido en tanta alegría?

I

Gózate, gozosa Madre,
gozo de la humanidad,
templo de la Trinidad
elegido por Dios Padre;
Virgen, que por el oído
concepisti,
gaude, Virgo, Mater Xripsti,
en nuestro gozo infinito.

II

Gózate, luz reverida,
segunt el Evangelista,
por la madre del Baptista,
anunciando la venida
de nuestro gozo, Señora,
que traías;
vaso de nuestro Mexías
gózate, pulcra e decóra.

III

Gózate, pues que pariste
Dios y hombre por misterio,
nuestro bien e refrigerio;
inviolata permansisti,
sin ningund dolor nin pena;
pues, gozosa,
gózate, cándida rosa,
Señora de graçia plena.

IV

Gózate, ca prestamente
de Naus sin más tardar
lo vinieron adorar
los tres príncipes d'Oriente:
oro e mirra le ofresçieron
con enziensio;
pues gózate, nuestro açenso,
por los dones que le dieron.

V

Gózate, de Dios mansión,
del çielo felice puerta,
por aquella santa oferta,
que al saçerdote Simeón
graziosamente e benina
offresçiste,
gózate, pues mereçiste
ser dicha Reyna divina.

VI

Gózate, nuestra dulçor,
por aquel gozo infinito
que te reveló en Egipto
el çeleste enbaxador,
e la nueva deseada
de la paz,
gózate, batalla e az
de huestes bien ordenada.

VII

Gózate, flor de las flores,
por el gozo que sentiste,
quando al santo niño viste
entre los sabios doctores,
e desputando en el templo
los vencía;
gózate, Virgen María,
una sola e sin exiemplo.

VIII

Gózate, nuestra claror,
por aquel acto divino
que por tu ruego benino
el tu Fijo e Fazedor
fizo, quando el agua en vino
convirtió,

e, fartando, consoló
la fiesta de arquetriclino.

IX

Gózate, nuestra esperança,
fontana de salvaçión,
por la su resureción,
reposo nuestro e folgança,
e de tus dolores calma
saludable,
gozo nuestro inextimable,
gaude, Virgo, Mater alma.

X

Gózate, una e señera
bendita por elección,
por la su sancta Accensión,
entre los sanctos primera,
gózate por tal noveza,
Mater Dei,
prinçipio de nuestra ley,
gózate por tu grandeza.

XI

Gózate, Virgen, espanto,
e tormenta del infierno;
gózate, sancta ab eterno,
por aquel resplandor santo
de quien fuiste consolada
e favorita;
gózate, de afflictos vida,
desde ab iniçio criada.

XII

Gózate, sacra Patrona,
por graçia de Dios asumpta;
non dividida, mas junta
fue la tu digna persona

a los çielos, e asentada
a la diestra
de Dios Padre, Reyna nuestra,
e de estrellas coronada.

XIII

Por los quales gozos doze,
donzella del sol vestida,
e por tu gloria inffinida,
faz tú, Señora, que goze
de los gozos e plazer
otorgados
a los bienaventurados,
bendita entre las mujeres.

QUERELLA DE AMOR

Dezir que fizo Enyego López de Mendoza

I

Ya la gran noche passava
e la luna s'escondía;
la clara lumbre del día
radiante se mostrava;
al tiempo que reposava
de mis trabajos e pena,
oí triste cantilena,
que tal Cooito pronunciava:
«Amor cruel e bryoso,
mal aya la tu alteza,
pues no fazes igualeza,
seyendo tan poderoso.»

II

Desperté, como espantado,
e miré donde sonava
el que de amor se quexava

bien como dagnificado;
vi hun home ser llagado
de hun gran golpe de flecha,
e cantando tal endecha
con semblante atribulado:
«De ledo que era, triste,
¡ay Amor!, tú me tornaste,
la ora que me quitaste,
la señora que me diste.»

III

Díxele: «¿Por qué fazedes,
señor, tan esquivo duelo,
o si puede aver consuelo
la cuyta que padecedes?»
Respondióme: «Fallaredes,
mi cuyta ser tan esquiva,
que jamás, en quanto viva,
cantaré según veredes:
«Con tan alto poderío
Amor nunca fue juntado,
ni con tal ergullo e brío
qual yo vi por mi pecado.»

IV

-«Amigo: según parece,
la dolor que vos aquexa,
es alguna que vos dexa,
e de vos non s'adolece»
E díxeme: «Quien padece
cruel plaga por amar,
tal cançión debe cantar
jamás, pues le pertenece:
«Cativo, de miña tristura
ya todos prenden espanto,
e preguntan qué ventura
es, que m'atormenta tanto.»

V

-«¿No puede ser al sabido,

repliqué, de vuestro mal,
o la causa especial
por que assí fuestes ferido?»
Respondió: «Troque y olvido
me fueron assí a ferir,
por que me convién dezir
este cantar dolorido:
«Crueldat e trocamento
con tristeza me conquiso;
pues me lexa quien me priso,
ya non sey amparamento.»

VI

Díxele: «Non vos matedes,
car non soys vos el primero,
nin sereys el postrimero
que sabe del mal qu' avedes.»
Respondióme: «Non curedes,
señor, de me consolar,
que mi vida es querellar,
cantando según veredes:
«Pero te sirvo sin arte,
¡ay amor, amor, amor!,
grant cuyta de mí nunca se parte.»

VII

Su cantar ya non sonava
como d'ante, nin s'oía;
manifiesto se veía
que la muerte a él quexava.
Pero jamás non cessava
nin cesó con grand crebanto
este dolorido canto,
a la sazón que expirava:
«Pois plazer non poso aver
a meu querer, de grado
seray morer, mays non ver
perder meu ben, cuytado.

FIN

Por ende quien me creyere,

castigue en cabeza aena;
e non entre en tal cadena,
do non salga, si quisiere.

PROVERBIOS

CAPÍTULO I

De amor e temor

I

Fijo mío mucho amado,
Para mientes,
E non contrastes las gentes,
Mal su grado:
Ama e serás amado,
E podrás
Façer lo que non farás
Desamado.

II

¿Quién reservará al temido
De temer,
Si discrepción e saber
Non ha perdido?
Si querrás, serás querido,
Ca temor
Es una mortal dolor
Al sentido.

III

César, segund es leydo,
Padesçió,
E de todos se falló
Desçebido:
Quien se piensa tan ardido,

Pueda ser
Que sólo baste a facer
Grand sonido.

IV

¡Quántos vi ser aumentados
Por amor;
E muchos más por temor
Abaxados!
Ca los buenos, sojudgados,
Non tardaron
De buscar cómo libraron
Sus estados.

V

¡O fijo! sey amoroso,
E non esquivo;
Ca Dios desama al altivo
Desdeñoso
Del iniquo e maliçioso
Non aprehendas;
Ca sus obras son contiendas
Sin reposo.

VI

E sea la tu respuesta
Muy graçiosa:
Non terca nin soberbiosa,
Mas honesta.
¡O fijo! ¡Quán poco cuesta
Bien hablar!...
E sobrado amenaçar
Poco presta.

VII

Non te plegan altiveçes
Indevidas,
Como sean abatidas

Muchas veçes.
Non digo que te arrafeçes
Por tal vía,
Que seas en compañía
De soheçes.

VIII

Refuye los noveleros
Deçidores,
Como a lobos dapnadores
Los corderos:
Ca sus lindes e senderos
Non atrahen
Sinon laços, en que caen
Los groseros.

IX

Asuero, sinon oyera,
Non usara
Justamente de la vara,
E cayera
En error que non quisiera
Encontinente,
E de fecho el inosçente
Padesçiera.

X

Ca muy atarde al absente
Fallan justo,
Nin por consequente injusto
Al presente.
Oye, e de continente
Jamás libres;
Pero guarda que delibres
Sabiamente.

XI

Ca de fecho delibrado

Non se atiende
Que segunda vez se emiende
Por errado:
Faz que seas enclinado
A consejo,
E non excludas al viejo
De tu lado.

XII

Tanto tiempo los romanos
Prosperaron
Quanto creyeron e onraron
Los añianos;
Mas después que a los tiranos
Consiguieron,
Muy pocos pueblos vençieron
A sus manos.

CAPÍTULO II

De prudencia e sabiduría

XIII

Inquiere con grand cuydado
La sciencia
Con estudio e diligencia
Reposado:
Non cobdiçies ser letrado
Por loor;
Mas sciente reprehensor
De pecado.

XIV

Ca por ello fallarás
Quanto Dios
Ha fecho e face por nos;
E demás
Por qué modo lo amarás.

Olvidado
El sueño que acelerado
Dexarás.

XV

A los libres pertenesçe
Aprehender
Dónde se muestra el saber
E floresçe;
Çiertamente bien meresçe
Preheminencia
Quien de doctrina e prudencia
Se guarnesçe.

XVI

El comienço de salut
Es el saber
Distinguir e conosçer
Quál es virtut.
Quien comienza en juventut
A bien obrar,
Señal es de non errar
En senetut.

XVII

Salomón, sabiduría
Procuró
Con la qual administró
La señoría
Del mundo e la monarchía
Universal,
Sin contienda nin equal
Compañía.

XVIII

Si fueres grand eloqüente.
Bien será;
Pero más te converná

Ser prudente:
Qu'el prudente es obediente
Todavía
A moral philosophía
E sirviente.

XIX

Roboam non consiguiendo
Tales obras.
Mas en todas las çoçobras
Imprimiendo,
Molestando e defendiendo
Torpemente,
Fue menguado de su gente,
Non sintiendo.

XX

Fijo, sey a Dios sirviente,
Ca su yra
Revuelve, trastorna e gira
Encontinente:
Face pobre del potente,
E acrescenta
Bienes, honores e renta
Al temiente.

XXI

Al tiempo e a la saçón
Sey conforme,
Ca lo contrario es ynorme
Perdiçión:
Aborresçe presumpçión;
Qu'es adversaria
De la clara iluminaria
Cogniçión.

XXII

Ca tiempo face las cosas

E desfaçe;
E quando a fortuna plaçe,
Las dapnosas
Se nos tornan provechosas
E plaçientes,
E las útiles nuçientes,
Contrariosas.

XXIII

Fijo, sigue al entendido
E su ley,
E non blasphemes del Rey
En abscondido:
Fuya tu lengua e sentido
Tales redes:
Que en tal caso las paredes
Han oydo.

CAPÍTULO III

De justicia

XXIV

Non discrepes del ofiçio
De justiçia
Por temores o amiçiçia,
Nin serviçio:
Non gradescas benefiçio
En çesar
De punir e castigar
Malefiçio.

XXV

Ca esta es la linia reta
Que nos guía,
E muestra la justa vía
E perfeta:
Esta fue por Dios eleta
E del çielo

Confirma que fue su vuelo
El propheta.

XXVI

Pues qué me dirás de Lento,
Senador,
Que pospuesto todo amor
E sentimiento,
Con el fijo fue contento
Sin pecado
Cruelmente ser pasado
Por tormento.

XXVII

Fronfino, por observar
Lo que ordenó,
Prestamente se mató
Sin dilatar:
Pues debemos nos forçar
A bien façer,
Si queremos re[rehender
E castigar.

CAPÍTULO IV

De paciencia e honesta correpción

XXVIII

Non seas açelerado
Furiioso;
Mas corrije con reposo
Al culpado:
Ca el castigo moderado
Es honesto
E quando sobra, denuesto
Reprobado.

XXIX

Non refuses resçebir
Al contrito,
Nin te plega al aflito
Aflegir:
Que flaqueça es perseguir
Al que fuye,
E ánimo al que destruye
Resistir.

XXX

Ca de la manifiçençia
Es perdonar,
E sufrir e tolerar
Con paçiençia:
La mesurada clemençia
Es virtut,
Reparo, vida e salut
De fallençia.

XXXI

¿Quál es en humanidat
Tan pecador,
Que judgado con amor
E caridat,
Se falle la su maldat
Intolerable?...
Ca las armas del culpable
Son piedat.

XXXII

Siempre me plogo loar
Al que perdona,
Como sea grand corona,
Sin dubdar:
E non menos reprovar
Pena de fierro,
Ca si pasa, non es yerro
De emendar.

XXXIII

Non se entienda perdonar
Los torpes fechos,
Nin las leys e derechos
Usurpar:
Ca non es de tolerar
Al que mató,
Si de lexos contrayó
Dapnificar.

XXXIV

Ca sería crueldat
El tal perdón
E contrario a la raçón
De humanidat.
Nin se nombrara piedat
Mal permitir,
Mas dapnar e destruyr
Abtoridat.

CAPÍTULO V

De Sobriedat

XXXV

Quanto es bueno el comer
Por medida,
Que sostiene nuestra vida
De caer,
Tanto es de aborresçer
El glotón,
Que cuyda ser perfectión
Tal plaçer

XXXVI

Mucho es digna de honor
Sobriedat,

Como sea una bondat
De grand loor;
Ca mitiga la furor
En honestat
E resiste en moçedat
Al loco amor.

XXXVII

Muy atarde vi pobreça
Conosçida
En persona bien regida,
Nin torpeça;
Mas la gula e la pereça
Do asentaron,
Poco fallo que miraron
A nobleça.

XXXVIII

Tiempo se deve otorgar
Al aprehender:
Que non se adquire saber
Sin trabajar.
Asy debes ordenar
El tu vivir,
Que pospongas mal dormir
Por bien velar.

CAPÍTULO VI

De castidat

XXXIX

Sólo por augmentación
De humanitat,
Ve contra virginidat
Con discrepción
Que la tal deleytación
Fizo caer

Del altísimo saber
A Salomón.

XL

Por este mesmo pecado
Fue David
En estrecha e fiera lid
Molestado;
E punido e desterrado,
Como indino,
El soberbioso Tarquino,
Non domado.

XLI

Non menos fue a Cipión
La grand bondat
Que mostró de castidat
En perfección:
Que la viril narración
D'él recontada
La qual face muy loada
Su nasçión.

XLII

Fuye de la ociosidat
Con exerçios
Honestos, por que los viçios
Potestat
Non ayan nin facultad
De te prender:
Que non es poco vençer
Humanidat;

XLIII

Ca non sólo del errar
Es de fuyr;
Mas aun de lo presumir
Nin lo pensar.

¡Quánto se deve esquivar
Mal pensamiento,
Como aquel sea çimiento
Del obrar!

XLIV

Grand corona del varón
Es la muger,
Quando quiere obedesçer
A la raçón:
Non consigas opinión
En casamiento;
Mas elige con grand tiento
Discrepçión.

XLV

Ca los que buscan façienda,
Non curando
De virtudes, van buscando
Su contienda.
Sin reparo nin emienda
Es tal dapño:
Fijo, guarda tal engaño,
Non te prenda.

XLVI

La beldat e fermosura
Loaría,
Si las viese en compañía
De cordura;
Mas atarde o por ventura
Se acordaron,
Nin muy lueñe se fallaron
De soltura.

XLVII

Nonte te digo qu'el estado
Femenil

Sea por tanto inútil
Nin menguado;
Ca por muchos fue loado
Altamente,
E con pluma diligente
Memorado.

XLVIII

Ca dexando aquella rosa
Que proçede,
E bien como rayo exçede
Vigurosa,
Fija de Dios e su esposa
Verdadera,
De la humanidat lumbrera
Radiosa.

IL

Muchas buenas e honorables
Son fermosas,
Castas e muy virtuosas
E notables:
De las Sanctas venerables
Fallarás
Asaz en este compás
Muy loables.

L

¿Qué diré de Catherina
Inosçente,
De las vírgines oliente
Clavellina?
Bien es de memoria dina
Su beldat,
E non menos por verdat
Su dotrina.

LI

Non se falla de belleça
Caresçer
Nin de fermosura Esther
E nobleça.
E de Judit bien se reça
Ser fermosa,
Mas viril e virtuosa
Sin torpeça.

LII

La gentil naçción notable
Non consiento
Sea fuera d'este cuento
Recordable;
Ca bien es inextimable
Su valor
E dina de grand loor
Memorable.

LIII

Athenesas e thebanas
Muchas son
D'esta mesma condiçión
E troyanas,
Elenesas, argianas
E sabinas
Amaçonas, laurentianas
E romanas.

LIV

Fermosas con grand sentido
Fueron Vagnes
Diana, Lucreçia e Damnes,
Ana e Dido:
Nin se pase por olvido
Virgínea,
Cómo su grand fecho sea
Conosçido.

CAPÍTULO VII

De fortaleza

LV

Antepón la libertad
Batallosa
A servitut vergonçosa:
Que maldat
Es ser en captivitat,
Por fuyr
El glorioso morir
Por bondat.

LVI

¡O, quánd bien murió Catón,
Si permitiese
Nuestra ley consintiese
Tal raçón!
E non menos la opinión
Loo de Muçio,
Del qual facen Livio e Luçio
Grand mençión.

LVII

Ca fijo, si mucho amares
Tu persona,
Non esperes la corona
Que de Mares
Obternías, si forçares
La temor;
Nin caresçerás de honor.
Si la buscares.

LVIII

Aborresçe mal vivir
Con denuesto,
E siempre te falla presto

A bien morir:
Ca non se puede adquirir
Vida prestada,
Nin la ora limitada
Refuyr.

LIX

Codro quiso más vencer
Que non vivir;
E non refusó morir
E padesçer
Por ganar e non perder
Noble campaña:
Bien morir es por fazaña
E de facer.

LX

Non te plega ser loado
En presençia,
Como sea de prudençia
Reprovado;
Pues si fueres denostado
Por oyr,
Non serás, por lo decir,
Alabado.

LXI

Porque la mesma loor
En tu boca
Non ensalza, mas apoca
Tu valor:
Pues buscar la deshonor
Por ser onrado,
Ya paresçe averiguado
Ser error.

LXII

Los casos de admiración

Non los cuentos,
Ca non saben todas gentes
Cómo son.
Ca non es la perfección
Mucho fablar;
Mas obrando, denegar
Luengo sermón.

CAPÍTULO VIII

De libertad e franqueça

LXIII

Usa liberalidat
E da presto:
Que del dar, lo más honesto
Es brevedat.
Mensura la calidat
De al que darás;
E vista, non errarás
En quantidat.

LXIV

Alixandre con franqueça
Conquistó
La tierra e sojuzgó
Su redondeça.
Pues de Tito su largueça
Valerosa
Le da fama gloriosa
De nobleça.

LXV

Ca los thesoros de Mida
Reprovados
Son, e non punto loados
Nin su vida:
La respuesta non devida
De Antígono

Vergüeña façe al su trono
Conosçida.

LXVI

El pródigo non me plaçe
Que se alabe,
Nin punto se menoscabe
Quien bien façe:
Verdat es que me desplace
La pobreça
E mucho más la escaseça
Donde yaçe.

LXVII

Más presto fue destruydo
El rey Darío
Del poderoso adversario
E vençido
Que Fabriçio conmovido
A cobdicia
Nin a la torpe avariçia
Sometido.

LXVIII

Socorrer al miserable
Es oficio,
E non lo facer es viçio
Detestable:
Ca del ánimo notable
Non se piensa
Nin espera tal ofensa
Retractable.

CAPÍTULO IX

De verdat

LXIX

Ama e onra la verdat,
Non desviando,
Mas a aquella conformando
Tu amistat.
Fija es de sanctidat
E fiel hermana
De la virtud soberana

Honestat.

LXX

Marco Atilio, non dubdando
Que muriese,
Si a CartáGINE volviese,
Observando
La verdat, non dilatando
Se volvió
Onde luego padesció
Retornando.

CAPÍTULO X

De continencia cerca de cobdicia

LXXI

De los bienes de fortuna
Tantos toma
Que conserves de carcoma
Tu colupna:
Tal cupididat repuna,
Ca de fecho,
Non es durable provecho
So la luna.

LXXII

Que quanto más adquirieres,
Más querrás;
Pues piensa cuál vale más,

Si bien sintieres,
Poseer grandes averes
Con tormento,
O pocos ledo e contento,
Sin aferes.

LXXIII

Si deseares aver,
Sea por dar,
Ca nunca deve çesar
El bien façer:
Antes fallesca el poder
Que voluntat:
Que anexo es a caridat
El buen querer.

LXXIV

Las riqueças temporales
Presto fuyen,
E cresçen e disminuyen
Los cabdales.
Busca los bienes morales,
Ca son muros
Firmes, fuertes e seguros,
Inmortales.

LXXV

En malvada tiranía
Non entiendas;
Mas de sus obras e sendas
Te desvía.
Elige la medianía
De la gente,
La qual es vida plaçiente
Sin porfía.

LXXVI

Ca non pienses que el estado

E ascensión
Augmenten la perfección
En mayor grado:
Más acresciantan cuydado,
Ansia e pena;
Al libre ponen cadena,
Mal su grado.

LXXVII

Quiere aquello que pudieres
E non más,
Ca vemos de oy a cras,
Si lo atendieres,
Grandes triumphos e poderes
Derribados,
E los muy desconsolados
Ver plaçeres.

LXXVIII

Non confies en ascenso
Sin medida;
Mas espera su cayda
E mal inmenso:
Nin te pienses que yo pienso
Qu'el malvado
Permanesca afortunado,
Sin desçenso.

LXXIX

Si quieres ser abondado,
Sey contento
Sólo de sostenimiento
Mesurado:
Non sé ome trabajado
Por vivir;
Mas vi muchos por sobir
En estado.

LXXX

Pues fablemos la verdat:
Si has o tienes
Muy grand copia d'estos bienes
De maldat,
¿Quál es la seguridat
Que te segura
Que non vengas por ventura
En pobredat?

LXXXI

¡Quántos ricos son venidos
En pobreça,
E de soberana altça
Soy caydos!
¡Quántos fueron escarnidos,
Confiando
D'este loco e poco mando,
E perdidos!

LXXXII

Por tanto, si bien arguyo
Con maneras,
Non thesorices nin quieras
Lo non tuyo.
Pues si preguntares cúyo
Es, diré:
De fortuna; e calleré
Pues concluyo

CAPÍTULO XI

De invidia

LXXXIII

Los pasos del invidioso
Non consigas,
Nin sus vías, enemigas
A reposo;

Ca non es del virtuoso
Tal error
Nin acto de gentil cor,
Valeroso

LXXXIV

Invidia jamás procura
Sinon dapños,
Muertes, rigores, engaños,
E rotura:
Pruévase por escriptura
Que la fin
Bastejó de Abel Caym,
Sin ventura.

CAPÍTULO XII

De Gratitut

LXXXV

Siempre te desea delante
El bien fecho,
E quando fallares trecho,
Su semblante
Págalo con buen talante,
Liberando
Muy plaçiente, non pensando
El restante.

LXXXVI

¡O, cuánto fue reprovado
Tholomeo
Por la muerte de Pompeo,
E menguado!
Por ingrato fue penado
Ezechías,
Quando Dios tentó sus días
Indinado.

CAPÍTULO XIII

De amicitia

LXXXVII

A quien puedas corregir
E aconsejar,
O te pueda amonestar,
Debes seguir:
Piensa mucho en elegir
Tal amistad,
Que te recuerde honestat
E buen vivir.

LXXXVIII

Al amigo te requiero
E castigo
Que lo guardes, como amigo
Verdadero:
Non te digo al lisongero,
Que en dulçura
Da presente de amargura,
Falaguero.

LXXXIX

Si tovieres tu secreto
Abscondido,
Piensa que serás avido
Por discreto:
Yo me soy visto sujeto
Por hablar,
E nunca por el callar
Fuy correcto

XC

Pero non pienses que digo
Que te celes

Nin te reguardes nin veles
De tu amigo;
Ca sería el tal castigo
Deshonesto,
E tornarło pronto e presto
Enemigo.

XCI

Mas en tales cosas piensa
Que mostrar
Las puedes e revelar
Sin ofensa
De la tu fama, e defensa
Tu sentido
De querer lo non devido
Que te ofensa.

CAPÍTULO XIV

De paternal reverençia

XCII

A los padres es devida
Reverençia
Filial e obediencia
Conosçida.
Del Señor es prometida
Çiertamente
Al fijo que es obediente
Luenga vida.

XCIII

Las pregarias de Ventura
Amansaron
Al romano e apagaron
La su furia;
Mas la nefanda luxuria
Del tirano
Muerte la traxo de llano

Con injuria.

XCIV

Non conviene que olvidemos
A Absalón;
Mas su loca perdiçión
Recordemos.
Nunca vimos, nin veremos
Qu'el ingrato
A Dios sea punto grato,
Pues notemos.

CAPÍTULO XV

De Senectut o vejez.

XCV

Non te despliega la edat
Postrimera,
Como sea la carrera
De bondat.
¡O, modesta vejedat,
La qual resfría
Los vicios de mançebía
E moçedat!

XCVI

Esta face abtoridat
Al buen varón:
Cúmplelo de perfección
E d'honestat.
¿Quién se piensa en poca edat
Pueda elegir
El político vivir
En egualdat?

XCVII

Esta figo a los Catones
Sapientes,
Militantes e valientes
Los Çipiones;
Esta rige las legiones
Con destreça,
E judga con sabieça
Las regiones.

CAPÍTULO XVI

De la muerte

XCVIII

Si dixieres por ventura
Que la humana
Muerte non sea çercana,
Grand locura
Es que piense la criatura
Ser nascida
Para siempre en esta vida
De amargura.

XCIX

Ca si fuese en tal manera,
Non sería
Esperada el alegría
Que s'espera;
Nin la gloria verdadera
Del Señor
Jhesú, nuestro Redemtor,
Duradera.

C

Pues di: ¿por qué temeremos
Esta muerte,
Como sea buena suerte,
Si creemos,
Que pasándola seremos

En reposo
En el templo glorioso
Que atendemos?

FIN

Concluyendo, en fin, te digo
Qu'el remedio
De todos vicios es medio
Ser contigo,
Si tomares tal amigo,
Vida inmensa
Vivirás, e sin ofensa
Nin castigo.

SERRANILLAS

Serranilla I

Serranilla de Moncayo,
Dios vos dé buen año entero,
ca de muy torpe lacayo
faríades cavallero.

Ya se pasava el verano,
al tiempo que onbre se apaña
con la ropa á la tajaña,
encima de Oxmediano
ví serrana sin argayo
andar al pie del otero,
más clara que sale en Mayo,
ell alva, nin su luzero.

Díxele: «Dios nos mantenga,
serrana de buen donayre.»
Respondió como en desgayre:
¡Ay!, que en hora buena venga
aquel que para Sanct Payo
desta yrá mi prisionero.»

E vino a mí como un rayo
diziendo: «Preso, montero.»

Díxele: «Non me matedes,
serrana, sin ser oído,
ca yo non soy del partido,
desos por quien vos lo avedes.

Aunque me vedes tal sayo
en Agreda soy frontero,
e non me llaman Pelayo,
magüer me vedes señoero.»

Desque oyó lo que dezía,
dixo: «Perdonad, amigo,
mas folgad ora conmigo,
e dexad la montería.

A este çurrón que trayo
quered ser mi parcionero,
pues me fallesçió Mingayo
que era conmigo ovejero.

Finida

Entre Torellas y el Fayo
pasaremos el Febrero.»

Díxele: «De tal ensayo,
serrana, soy placentero.»

Serranilla II

En toda la su montaña
de Trasmoz a Veratón
non ví tan gentil serrana.

Partiendo de Conejares,
allá susso en la montaña,
çerca de la Travessaña,
camino de Trasovares,
encontré moça loçana
poco más acá de Añón
riberas de una fontana.

Traía saya apretada,
muy bien pressa en la cintura;

a guisa d'Estremadura
çinta, e collera labrada.

Dixe: «Dios te salve, hermana;
Aunque vengas de Aragón,
desta serás castellana.»

Respondióme: «Cavallero,
non penseis que me tenedes,
ca primero provaredes
este mi dardo pedrero;
ca después desta semana
fago bodas con Antón,
vaquerizo de Morana.»

Serranilla III

Después que nací,
no ví tal serrana
como esta mañana.

Allá en la vegüela
a Mata'l Espino,
en ese camino
que va a Loçoyuela,
de guissa la vy
que me fizo gana
la fruta tenprana.

Garnacha traía
de oro, presada
con broncha dorada,
que bien parecía.

A ella volví
diziendo: «Loçana,
¿e soys vos villana?»

«Sí soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit ¿qué queredes?,
fablat verdadero.»

Yo le dixé assí:
«Juro por Santana

que no soys villana.»

Serranilla IV

Por todos estos pinares
nin en el Val de la Gamella,
non ví serrana más bella
que Menga de Mançanares.

Desçendiendol yelmo á yusso,
contral Bovalo tirando
en esse valle de susso,
ví serrana estar cantando:
saluéla, segunt es uso,
é dixé: «Serrana, estando
oyendo, yo non m'excuso
de façer lo que mandáres.»

Respondióme con uffana:
«Bien vengades, cavallero;
¿Quién vos trae de mañana
por este valle señoero?
Ca por toda aquesta llana
yo non dexo andar vaquero,
nin pastora, nin serrana,
sinon Pasqual de Bustares.

«Pero ya, pues la ventura
por aquí vos ha traydo,
convien en toda figura,
sin ningunt otro partido,
que me dedes la çintura,
ó entremos á braz partido;
ca dentro en esta espessura
vos quiero luchar dos pares.»

Desdeque ví que non podía
partirme dallí sin dañá,
como aquel que non sabía
de luchar arte nin maña,
con muy grand malenconía.

Arméle tal guadamaña
que cayó con su porfía
cerca de unos tomellares.

Serranilla V

Entre Torres y Canena,
açerca de Salloçar,
fallé mora de Bedmar
sanct Jullán en buen estrena.

Pellote negro vestía,
e lienços blancos tocava,
a fuer dell Andalucía,
e de alcorques se caçava.

Si mi voluntad agena
no fuera en mejor lugar,
no me pudiera escusar
de ser preso en su cadena.

Preguntele dó benía
después que la ove saluado,
o quál camino fazía.

Díxome que d'un ganado
quel guardavan en Razena,
e passava al Olivar,
por coger e varear
las olivas de Ximena.

Dixe: «Non vades señera,
señora, que esta mañana
han corrido la ribera,
aquende de Guadñana,
moros de Valdepurchena
de la guarda de Abdilbar;
ca de vervos mal passar
me sería grave pena.»

Respondióme: «No curedes,
señor, de mi compañía;
pero graçias e merçedes
a vuestra grant cortesía;
ca Miguel de Jamilena
con los de Pegalajar
son pasados atajar:
vos tornad en ora buena.

Serranilla VI

Moça tan fermosa
non ví en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faziendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vençido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do ví la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera;
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.

Mas dix: «Donosa
(por saber quién era),
¿aquella vaquera
de la Finojosa?...»

Bien como riendo,
dixo: «Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es desseosa
de amar, nin lo espera,
aquessa vaquera
de la Finojosa.

Serranilla VII

Serrana, tal casamiento
no consiento que fagades,
car de vuestro perdimiento,
maguer non me conoçcades,
muy grant desplacer avría
en vos ver enajenar
en poder de quien mirar
nin tratar non vos sabría.

Serranilla VIII

Madrugando en Robledillo
por yr buscar un venado,
fallé luego al Colladillo
caça, de que fui pagado.

Al pie dessa grant montaña,
la que diçen de Verçossa,
ví guardar muy grant cabaña
de vacas moça fermosa.

Si voluntat no m'engaña,
no ví otra más graçiosa:
si alguna desto s'ensaña,
lóela su namorado.

Serranilla IX

Moçuela de Bores
allá do la Lama
púsom'en amores.

Cuydé que olvidado
Amor me tenía,
como quien s'avía
grand tiempo dexado
de tales dolores,
que más que la llama
queman amadores.

Mas ví la fermosa
de buen continente,
la cara plaçiente,
fresca como rosa,
de tales colores
qual nunca vi dama
nin otra, señores.

Por lo qual: «Señora
(le dixé), en verdat
la vuestra beldat
saldrá desd'agora
dentre estos alcores,
pues meresçe fama
de grandes loores.»

Dixo: «Cavallero,
tiratvos á fuera:
dexat la vaquera
passar al otero;
ca dos labradores
me piden de Framá,
entrambos pastores.»

«Señora, pastor
seré si queredes:
mandarme podedes,
como á servidor:
mayores dulçores
será á mí la brama
que oyr ruyseñores.»

Asy concluymos
el nuestro proçesso
sin facer exçesso,
é nos avenimos.

É fueron las flores

de cabe Espinama
los encobridores.

Serranilla X

De Vytoria me partía
un día desta semana,
por me passar a Alegría,
do ví moça lepuzcana.

Entre Gaona e Salvatierra,
en esse valle arbolado
donde s'aparta la sierra,
la ví guardando ganado,
tal como el alvor del día,
en un hargante de grana,
qual tod'ome la querría,
non vos digo por hermana.

Yo loé las de Moncayo
e sus gestos e colores,
de lo qual non me retrayo,
e la moçuela de Bores;
pero tal fisonomía
en toda la su montaña
çierto non se fallaría,
nin fué tan fermosa Yllana.

De la moça de Bedmar,
a fablarvos çiertamente,
raçón ove de loar
su grand e buen continente;
mas tampoco negaría,
la verdat, que tan loçana,
aprés la señora mía,
non ví doña nin serrana.

Serranilla XI

(Villancico) que hizo el Marqués a tres hijas suyas

Por una gentil floresta
de lindas flores e rosas,
vide tres damas fermosas
que de amores han requesta.

Yo, con voluntad muy presta
me llegué a conoscellas.
Començó la una dellas
esta canción tan honesta:

Aguardan a mí:
nunca tales guardas vi.

Por mirar su fermosura
destas tres gentiles damas,
yo cobríme con las ramas,
metíme so la verdura.

La otra con gran tristura
començó de sospirar
e dezir este cantar
con muy honesta mesura:

La niña que los amores ha
sola, ¿cómo dormirá?

Por no les fazer turbança
non quise yr más adelante
a las que con ordenança
cantaban tan consonante.

La otra con buen semblante
dixo: «Señoras de estado,
pues las dos aveys cantado,
a mí conviene que cante:

Dexadlo al villano pene:
véngueme Dios dele.»

Desque huvieron cantado
estas señoras que digo,
yo salí desconsolado,
como hombre sin abrigo.

Ellas dixeron: «Amigo,
non soys vos el que buscamos,
mas cantad, pues que cantamos.»
Dixe este cantar antiguo:

Sospirando yva la niña

e non por mí,
que yo bien ge lo entendí.

SONETOS FECHOS AL ITÁLICO MODO

I

En este primero soneto quiere mostrar el actor que, quando los cuerpos superiores, que son las estrellas, se acuerdan con la naturaleza, que son las cosas baxas, façen la cosa muy mas límpia é muy mas neta.

Quando yo veo la gentil criatura
Quel çielo, acorde con naturaleza,
Formaron, loo mi buena ventura,
El punto é ora que tanta belleça.

Me demostraron, é su fermosura,
Ca solo de loar es la pureça;
Mas luego torno con equal tristura,
É plango, é quexome de su crueça.

Ca non fué tanta la del mal Thereo,
Nin fiço la de Achilla é de Photino,
Falsos ministros de tí, Tholomeo.

Asy que lloro mi serviçio indino
É la mi loca fiebre, pues que veo
É me fallo canssado é peregrino.

II

En este segundo soneto el actor habla en nombre de la señora reyna de Castilla, la qual por quanto, quando el Infante don Pedro murió, el que era su hermano, el senyor rey, su marido, non estava allí con sus primos el rey de Aragón, é el rey de Navarra, é los infantes sus hermanos, non embargante la triste nueva de la muerte del dicho Infante don Pedro le llegase, non osava asy mostrar enojo por non desplaçer al señor rey, su marido. Aquí toca ella una estoria antigua de nuestro reyno, conviene á saber, del rey don Sancho, que murió sobre Çamora, é doña Urraca Ferrandez, su hermana, la qual por quanto es muy comun á todas gentes, mayormente á los reynos comarcanos, déxolo de tocar.

Lloró la hermana, magüer que enemiga
Al rey don Sancho, é con grand sentido
Proçedió presto contra el mal Vellido,
Servando en acto la fraternal liga.

¡Dulçe hermano! pues yo que tanto amiga
Jamás te fuy, ¿cómo podré çelar
De te llorar, plañir é lamentar
Por bien quel sexo contraste é desdiga?

¡O real casa, tanto perseguida
De la mala fortuna, é molestada!
Non piensso Juno que más ençendida.

Fué contra Thébas, nin tanto indinada.
¡Antropos! muerte me plaçe, é non vida,
Si tal ventura ya non es canssada.

III

En este terçero soneto el actor muestra cómo en un dia de una fiesta vió á su señora asy en punto é tan bien guarnida, que de todo punto le refrescó la primera ferida de amor.

Quál se mostrava la gentil Lavina
En los honrados templos de Laurençia,
Quando solepniçavan á Heretina
Las gentes della, con toda fervençia;

É qual paresçe flor de clavellina
En los frescos jardines de Florençia,
Vieron mis ojos en forma divina
La vuestra imágen é deal presençia,

Quando la llaga ó mortal ferida
Llagó mi pecho con dardo amoroso:
La qual me mata en pronto é dá la vida,

Me façe ledo, contento é quexoso.
Alegre passo la pena indevida;
Ardiendo en fuego, me fallo en reposo.

IV

En este quarto soneto el actor muestra é dá á entender cómo él es sitiado de amor, por tal manera é con tantos pertrechos, que él non sabe qué faga de sí; é muestra asy mesmo que pues Davit nin Hércules non se podieron deffender, asy por sçiençia como por armas, que non es posible á él de lo façer.

Sitio de amor con grand artelleria
Me veo en torno, é con poder inmenso,
É jamás çessan de noche é de dia,
Nin el ánimo mio está suspenso

De sus combates, con tanta porfía
Que ya me sobran, magüer me deffenso.
¿Pues qué farás, ó triste vida mia,
Que non lo alcanço por mucho que piensso?

La corporéa fuerça de Samson,
Nin de Davit el grand amor divino,
El sesso nin saber de Salomon,

Nin Hércules se falla tanto dino
Que resistir pudiessen tal presion;
Asy que á deffensar me fallo indino.

V

En este quinto soneto el actor habla en nombre del Infante don Enrique, é muestra cómo se quexa por la muerte de la señora Infante, doña Cathalina, su muger; é diçe que non solamente al çielo é perturable gloria la querria conseguir, donde él se cuyda é ha por dicha ella yva, segund la vida é obras suyas, mas aun al infierno é malino çentro, si por aventura dado le fuesse ferirse él mismo é darse á la muerte por golpe de fierro, ó en otra qualquiera manera.

Non solamente al templo divino,
Donde yo creo seas reçeptada,
Segunt tu sancto ánimo é benino,
Preclara Infante, muger mucho amada;

Mas al abismo é çentro malino
Te seguiría, si fuesse otorgada
Á cavallero, por golpe ferrino,
Cortar la tela por Cloto filada.

Non lloren la tu muerte, magüer sea
En edat tierna, é tiempo triunphante;
Mas la mi triste vida, que desea

Yr dónde fueres, como fiel amante,
É conseguirte, dulce mia Idea,
É mi dolor acerbo é ynçessante.

VI

En este sexto soneto el actor diçe que el agua façe señal en la piedra, é ha visto paçes después de grand guerra, é que el bien nin el mal non turan; mas que su trabajo nunca çessa. É diçe asy mismo que si su señora le quiere deçir que ella non le há culpa en el trabajo que pasa, que qué fará él á la ordenança de arriba; conviene á saber, de los fados, á los quales ninguno de los mortales non puede façer resistençia nin contradençir.

El agua blanda en la peña dura
Façe por curso de tiempo señal,
É la rueda rodante la ventura
Trasmuda é troca del geno humanal.

Paçes he visto après de grand rotura
Atarde tura el bien, nin façe el mal;
Mas la mi pena jamás há folgura
Nin punto çessa mi langor mortal.

Por ventura dirás, ydola mía,
Que á tí non plaçe del mi perdimiento;
Antes repruebas mi loca porfía.

Di, ¿qué faremos al ordenamiento
De Amor, que priva toda señoría,
É rige é manda nuestro entendimiento?

VII

En este sétimo soneto el actor muestra cómo él non avia osado de mostrar á su señora el amor que le avia, nin la lengua suya era dispierta á gelo deçir, é por lo tanto gelo escrevia, segunt que Fedra fiço á Ypólito, su amado, segunt Ovidio lo muestra en el «Libro de las Epístolas».

Fedra dió regla é manda que en amor,
Quando la lengua non se falla osada
Á demostrar la pena ó la dolor,
Que en el ánimo afflicto es emprentada;

La pluma escrivá é muestre el ardor

Que destruye la mente fatigada;
Pues osa, mano mia, é sin temor
Te faz ser vista fiel enamorada.

É non te pienses que tanta belleça
É sinçera claror quassi divina,
En sí contenga la feroz crueça,

Nin la nefanda soberbia malina;
Pues vaya léxos inutil pereça
É non se tema de imágen benina.

VIII

En este octavo soneto muestra el actor en cómo non embargante su señora ó amiga lo oviessse ferido é captivado, que á él non pessava de la tal presion.

¡O dulce esguarde, vida é honor mia,
Segunda Elena, templo de beldat,
So cuya mano, mando é señoría
Es el arbitrio mio é voluntat!

Yo soy tu prisionero, é sin porfía
Fuiste señora de mi libertat,
É non te pienses fuya tu valía
Nin me desplega tal captividat.

Verdat sea que Amor gasta é destruye
Las mis entrañas con fuego amoroso,
É jamás la mi pena diminuye,

Nin punto fuelga, nin só en reposo,
Mas vivo alegre con quien me refuye;
Siento que muero, é non só quexoso.

IX

En este nono soneto el actor muestra cómo un dia de una grand fiesta vió á la señora suya en cabello, é diçe ser los cabellos suyos muy rubios é de la color de la estupaça, que es una piedra que há la color como de oro. Diçe asy mesmo que los premia una verdor plaçiente, é flores de jazmines: quiso deçir que la crespina suya era de seda verde é de perlas.

Non es el rayo de Febo luçiente,

Nin los filos d'Arabia mas fermosos
Que los vuestros cabellos luminosos,
Nin gema d'estupaça tan fulgente.

Eran ligados d'un verdor plaçiente
É flores de jazmin, que los ornava;
É su perfetta belleça mostrava,
Qual viva flama ó estrella d'Oriente.

Loó mi lengua, magüer sea indina,
Aquel buen punto que primero ví
La vuestra imágen é forma divina,

Tal como perla é claro rubí,
É vuestra vista társica é benina,
Á cuyo esguarde é merçed me dí.

X

En este décimo soneto el actor, enojado de la tardança que los de la parte suya façian de cometer á la otra, en estos combates de Castilla, diçe que fiera Castino con la lança aguda en la otra parte, porque mueva las gentes á batalla. É este Castino fué aquel que primeramente firió en las gentes de Pompeo, ca era de la parte del Çéssar en la batalla d'Emathia.

Fiera Castino con aguda lança
La temerosa gente pompeana:
El cometiente las mas veçes gana;
Al vittorioso nuçe la tardança.

Raçon nos mueve, é çierta esperança
Es el alferçe de nuestra bandera,
É Justiçia patrona es delantera;
É nos conduçen en grand ordenança.

Recuérdevos la vida que vivides,
La qual yo llamo imágen de la muerte,
É tantas menguas séanvos delante:

Penssat las cabsas por qué las sofrides;
Ca en vuestra espada es la buena suerte
É los honores del carro triumphante.

XI

En este onçeno soneto el actor se queja de su mesma lengua, é inquietala é redargúyela, por quanto á ella plaçe quél muera, asy callando; é diçe que non le paresçe sea grand sçiençia lo tal.

Despertat con afflato doloroso,
Tristes sospiros, la pessada lengua:
Mio es el dapño é suya la mengua
Que jamás yo asy viva congoxoso.

¿Por ventura será que avré reposo
Quando recontaré mis vexaçiones
Á aquella á quien sus crueles presiones
Ligan mis fuerças con perno amoroso?

¿Quieres que muera ó viva padesçiendo,
É sea oculta mi grave dolençia,
La qual me gasta é váme dirruyendo,

É sus langores non han resistençia?
¿De qué temedes? ca yo non entiendo
Morir callando sea grand sçiençia.

XII

En este duodécimo soneto el actor muestra cómo la señora suya es asy gentil é fermosa, que deve ser cimera é timbre de amor, é que non es menos cuerda é diestra.

Tymbre de Amor, con el qual combate,
Captiva é prende toda gente humana;
Del ánimo gentil derrero mate,
É de las mas fermosas, soberana;

De la famosa rueda tan çercana
Non fué por su belleça Virginea,
Nin fiço Dido, nin Damne Penea,
De quien Ovidio grand loor explana.

Templo eminente, donde la cordura
Es adorada, é onesta destreça,
Silla é reposo de la fermosura;

Choro plaçiente, do virtut se reça,
Válgame ya, deesa, tu messura
É non me judgues contra gentileça.

XIII

En este treçéssimo soneto el actor llora é plañe, por quanto se cuyda que, segunt los grandes fechos é gloriosa fama del rey de Aragon, non hay oy poeta alguno estorial nin orador que dellos fable.

Calla la pluma é luçe la espada
En vuestra mano, rey muy virtuoso;
Vuestra exçellençia non es memorada
É Caliope fuelga é ha reposo.

Yo plango é lloro non ser commendada
Vuestra eminencia e nombre tan famoso,
É redarguyo la mente pessada
De los vivientes, non poco enojoso;

Por que non cantan los vuestros loores
É fortaleça de memoria dina,
Á quien se omillan los grandes señores,

Á quien la Italia soberbia s'enclina.
Dexen el carro los emperadores
Á la vuestra virtud quassi divina.

XIV

En este catorçéssimo soneto el actor muestra que, quando es delante aquella su señora, le paresçe que es en el monte Tabor, en el qual Nuestro Señor apareşció á los tres discipulos suyos; é por quanto la estoria es muy vulgar, non cura de la escrevir.

Quando yo só delante aquella donna,
A cuyo mando me sojudgó Amor,
Cuydo ser uno de los que en Tabor
Vieron la gran claror que se raçona,

Ó quella sea fija de Latona,
Segund su aspetto é grande resplandor:
Asy que punto yo non hé vigor
De mirar fixo, su deal persona.

El su grato fablar dulçe, amoroso,
Es una maravilla çiertamente,
É modo nuevo en humanidat:

El andar suyo es con tal reposo,
Honesto é manso, é su continente,
Que, libre, vivo en captividad.

XV

En este quinquéssimo soneto el actor se quexa de la tardança que la parte suya façia en los debates de Castilla, é muestra asy mesmo cómo se deven goardar de los engaños, tocando como enxemplo una estoria de Virgilio.

El tiempo es vuestro, é si dél usades,
Como conviene, non se fará poco:
Non llamo sabio, mas á mi ver loco,
Quien lo impediere; ca si lo mirades,

Los picos andan, pues si non velades,
La tierra es muelle é la entrada presta:
Sentir la mina, que pró tiene ó presta,
Nin ver el dapño, si non reparades.

Ca si bien miro, yo veo á Synon,
Magra la cara, desnudo é fambriento,
É noto el modo de su narraçion,

É veo á Ulixes, varon fraudulento:
Pues oyt é creet á Lycaon,
Ca chica çifra desfaçe grand cuento.

XVI

En este diez é sesseno soneto el actor fabla quexándose del trabajo, que á un amigo suyo por amor le veyá passar, é conséjale los remedios que en tal caso le paresçe se devan tomar.

Amor, debdo é voluntat buena
Dolerme façen de vuestra dolor,
non poco me pena vuestra pena,
m'atormenta la vuestra langor.

Çierto bien siento, ca non fué terrena
Aquella flama, nin la su furor,
Que vos inflama é vos encadena,
ínfima cárçel, mas çeleste amor.

Pues ¿qué diré? Remedio es olvidar;
Mas ánimo gentil atarde olvida,
yo conozco ser bueno apartar.

Pero desseo consume la vida:
Asy diria, sirviendo, esperar
Ser qualque alivio de la tal ferida.

XVII

En este diez é sétimo soneto el actor se quexa de algunos que en estos fechos de Castilla fablavan mucho é façian poco, como en muchas partes contesçe; é toca aqui algunos romanos, nobles omes, que feçieron grandes fechos, é muestra que non los façian solamente con palabras.

Non en palabras ánimos gentiles,
Non en menaças nin semblantes fieros
Se muestran altos, fuertes é veriles,
Bravos, audaçes, duros, temederos.

Sean sus actos non punto çerviles,
Mas virtuosos é de cavalleros;
É dexemos las armas femeniles,
Abhominables á todos guerreros.

Si los Çipiones é Deçios lidiaron
Por el bien de la patria, çiertamente
Non es en dubda, magüer que callaron,

Ó si Metello se mostró valiente:
Pues loaremos los que bien obraron,
É dexaremos el fablar nuçiente.

XVIII

Léxos de vos é çerca de cuydado,
Pobre de goço é rico de tristeza,
Fallido de reposo é abastado
De mortal pena, congoxa é braveça;

Desnudo d'esperança é abrigado
D'immensa cuyta é visto d'aspereça,
La mi vida me fuye, mal mi grado,

La muerte me persigue sin perea.

Nin son bastantes á satisfaçer
La set ardiente de mi grand desseo
Tajo al pressente, nin me socorrer

La enferma Guadiana, nin lo creo:
Solo Guadalquivir tiene poder
De me guarir é solo aquel desseo.

XIX

Doradas ondas del famoso rio
Que baña en torno la noble çibdat,
Do es aquella, cuyo más que mio
Soy é posee la mi voluntat:

Pues que'n el vuestro lago é poderío
Es la mi barca veloçe, cuytat
Con todas fuerças é curso radío
É presentatme á la su beldat.

Non vos empida dubda nin temor
De daño mio, ca yo non lo espero;
É si viniere, venga toda suerte.

É si muriere, muera por su amor:
Murió Leandro en el mar por Ero;
Partido es dulce al aflitto muerte.

XX

En el próspero tiempo las serenas
Plañen é lloran, resçelando el mal:
En el adverso ledas cantilenas
Cantan, é atienden al buen temporal;

Mas ¿qué será de mí que las mis penas,
Cuytas, trabajos é langor mortal
Jamás alternan ni son punto ajenas,
Sea destino ó curso faltal?...

Mas emprentadas el ánimo mio
Las tiene, como piedra la figura,

Fixas, estables, sin algund reposo:

El cuerdo acuerda, mas non el sandío;
La muerte veo, é non me dó cura:
Tal es la llaga del dardo amoroso!...

XXI

Traen los caçadores al marfil
Á padecer la muerte enamorado,
Con vulto é con aspecto femeníl,
Claro é fermoso, compuesto é ornado.

Pues si el ingenio humano es mas sotíl
Que otro alguno, ¿seré yo culpado
Si moriré por vos, donna gentil,
Non digo à fortiori, mas de grado?...

Serán algunos, si me culparán,
Que nunca vieron la vuestra figura,
Angélico viso é forma exçellente:

Nin sintieron amor, nin amarán,
Nin los poderes de la fermosura
É mando universal en toda gente.

XXII

Si el pelo por ventura voy trocando
Non el ánimo mio, nin se crea;
Nin puede ser, nin será fasta quando
Integralmente muerte me possea.

Yo me vos dí, é non punto dubdando
Vos me prendiste, é soy vuestra prea:
Absoluto es á mí vuestro grand mando,
Quando vos veo ó que non vos vea.

Bien mereçedes ser vos mucho amada;
Mas yo non penas, por vos ser leal,
Quantas padesco desde la jornada

Que me feristes de golpe mortal.
Set el oliva, pues fustes la espada;

Set el bien mio, pues fustes mi mal.

XXIII

Alégrome de ver aquella tierra
Non menos la çibdat é la morada,
Sean planiçies ó campos ó sierra,
Donde vos ví yo la primer jornada.

Mas luego vuelvo é aquesto me atierra,
Penssando cuánto es inFORTUNAda
Mi triste vida, porque la mi guerra
Non fué de passo, mas es de morada.

¿Fué visto bello ó lide tan mortal,
Do non se viessen paçes ó sufrençia?...
Nin adverssario tanto capital,

Que non fuesse pungido de consçiençia
Si non vos sola sin par nin equal,
Do yo non fallo punto de clemençia?...

XXIV

Non de otra guissa el índico serpiente
Teme la encantacion de los egiçios
Que vos temedes, señora exçellente,
Qualquiera relacion de mis serviçios.

Porque sabedes, pressente ó absente,
Mis pensamientos ó mis exerçios
Son loarvos é amarvos solamente,
Pospuesta cura de todos offiçios.

Oytme agora, despues condenatme,
Sinon me fallarédes mas leal
Que los leales; é si tal, sacatme

De tan grand pena, é sentit mi mal:
É si lo denegades, acabatme:
Peor es guerra que non lit campal.

XXV

Si la vida toviesse de Noé
É si de la vejez todas señales
Concurriessen en mí, non çessaré
De vos servir, leal mas que leales.

Ca partirme de vos ó de la fé,
Ambas dos cosas judgo ser eguales:
Por vuestro vivo, por vuestro morré:
Vuestro soy todo é míos son mis males.

La saturnina pereça acabado
Avría ya su curso tardinoso,
Ó las dos partes de la su jornada

Desque vos amo; é si soy amado,
Vos lo sabedes, despues del reposo
De mi triste yaçija congoxada.

XXVI

Cuéntase que esforçava Thimoteo
Á los extrenuos é magnos varones,
É los movía con viril desseo,
Con agros sones é fieras canciones

Á la batalla: é del mesmo leo
Los retornava con modulaçiones
É dulce cármén daquel tal meneo,
Este possava los sus coraçones:

Asy el ánimo mío s'altiveçe,
Se jacta é loa, porque vos amó,
Quando yo veo tanta fermosura.

Mas luego pronto é presto s'entristeçe
É se maldiçe porque lo assayó,
Vista vuestra crueça quanto tura.

XXVII

Si buscan los enfermos santuarios
Con grand desseo é sedienta cura
Por luengas vías é caminos varios,

Temiendo el manto de la sepultura;

¿Son, si pensades, menores contrarios
Los veneréos fuegos sin messura,
Nin los mis males menos adversarios
Que la tissera d'Antropos escura?...

¿Pues quién podrá ó puede quiëtar
Mis grandes cuytas, mis penas, mis males,
Sean por parte ó siquiera en grós?...

Nin Esculapio podría curar
Los mis langores, ¡tantos son é tales!...
Nin otro alguno, sinon Dios é vos.

XXVIII

Adivinativos fueron los varones
De Galilea, quando los dexó
Nuestro Maestro; mas sus coraçones
Non se turbaron punto más que yo,

Por mí sabidas vuestras estaçiones,
Vuestro camino, el qual me mató;
É asy non causan las mis affliçiones,
Aunque si vuestro era, vuestro só.

Façet agora como comedida;
Non me matedes: mostratvos piadosa:
Façet agora como fiço Dios:

É consolatme con vuestra venida:
Çierto faredes obra virtuosa,
Si me valedes con vuestro socós.

XXIX

Otro soneto quel Marqués fiço, quexándose de los dapños deste reyno.

Oy qué diré de tí, triste emispherio,
Ó patria mia, que veo del todo
Yr todas cosas ultra el recto modo,
Donde se espera inmenso laçerio?...

¡Tu gloria é laude tornó vituperio
É la tu clara fama en escureça!...
Por çierto, España, muerta es tu nobleça,
É tus loores tornados haçerio.

¿Dó es la fée?... ¿dó es la caridat?...
¿Dó la esperança?... Ca por çierto absentes
Son de las tus regiones é partidas.

¿Dó es justiçia, templança, egualdat,
Prudencia é fortaleça?... Son pressentes?...
Por çierto non: que léxos son fuydas.

XXX

Otro soneto del Marqués, amonestando á los onbres á bien vivir.

Non és á nos de limitar el año,
El mes, nin la semana, nin el día,
La ora, el punto!... Sea tal engaño
Léxos de nos é fuyga toda vía.

Quando menos dubdamos nuestro dapño
La grand baylessa de nuestra baylía
Corta la tela del humanal paño:
Non suenan trompas, nin nos desafía.

Pues non sirvamos á quien non devemos,
Nin es servida con mill servidores:
Naturaleça, si bien lo entendemos,

De poco es farta, nin procura honores:
Jove se sirva é á Çeres dexemos;
Nin piensse alguno servir dos señores.

XXXI

Otro soneto quel Marqués fiço al señor rey, don Johan.

Vençió Anibál el conflicto de Canas
É non dubdava Livio, si quisiera,
Qu'en pocos dias ó pocas semanas
Á Roma, con Italia, possejera.

Por çierto al universo la manera
Plogo é se goça en grand cantidat
De vuestra tan bien fecha libertat,
Donde la Astrea dominar espera.

Si la graçia leemos sea dada
Á muchos, é á pocos la perseverança,
Pues de los raros, set vos, Rey prudente.

É non vos canse tan viril jornada;
Mas conseguitla, tolliendo tardança
Quanto es loable, bueno é diligente.

XXXII

Otro soneto quel Marqués fiço, amonestando á los grandes príncipes á tornar sobrel dapño de Constantinopla.

Forçó la fortaleza de Golías
Con los tres nombres juntos con el nombre
Del que por nos se quiso façer onbre,
É de infinyto mortal é Mexías,

El pastor, cuyo cármén todos dias
La sancta esposa non çessa cantando,
É turará tan léxos fasta quando
Será vittoria á Enoch, también á Helías.

Pues vos, los reyes, los emperadores,
Quantos el sancto crisma resçebistes,
¿Sentides, por ventura los clamores

Que de Bisançaio por letras oystes?...
Enxemplo sean á tantos señores
Las gestas de Sion, si las leystes.

XXXIII

Otro soneto quel Marqués fiço en loor de la çibdad de Sevilla, quando él fué á ella, en el año de cinquenta é çinco.

Roma en el mundo é vos en España
Soys solas çibdades çiertamente,
Formosa Ispalis, sola por façaña,

Corona de la Bética exçellente.

Noble por edefiçios, non me engaña
Vana appariençia, mas judgo patente
Vuestra grand fama aun non ser tamaña,
Quanto loable soys á quien lo siente.

En vos concurre venerable clero,
Sacras reliquias, sanctas religiones,
El braço militante cavallero;

Claras stirpes, diverssas nasçiones,
Fustas sin cuento; Hércules primero,
Hispan é Jullio son vuestros patrones.

XXXIV

Otro soneto quel Marqués fiço al señor rey don Enrique, reynante.

Porque el largo vivir nos es negado,
Íncrito rey, tales obras façet
Que vuestro nombre sea memorado:
Amat la fama é aquella temet.

Con vulto alegre, manso é reposado
Oyt á todos, librat é proveet:
Façet que ayades las gentes en grado;
Ca ninguno domina sin merçet.

Como quiera que sea, commendemos
Estos dos actos vuestros por derecho;
Pues que el prinçipio es çierto, e sabemos

En todas cosas ser lo mas del fecho:
É reffiriendo graçias, vos amemos;
Ques de los reyes glorioso pecho.

XXXV

Otro soneto quel Marqués fiço en loor de nuestra Señora.

Virginal templo do el Verbo divino
Vistió la forma de humanal librea,
A quien anhela todo amor benino,

Á quien contempla como á sancta Ydea:

Si de fablar de tí yo non soy dino,
La graçia del tu fijo me provea:
Indotto soy é lasso peregrino;
Pero mi lengua tu loar dessea.

¿Fablaron por ventura Johan é Johan,
Jacobo é Pedro tan grand theología,
Nin el asna pudiera de Balam,

Sin graçia suya, fablar, nin sabia?...
Pues el que puede, fable sin affan
Tus alabanças en la lengua mía.

XXXVI

Otro soneto quel Marqués fiço en loor de sanct Miguel arcángel, á suplicaçion de la vizcondesa de Torija, doña Ysabel de Borbon.

Del çeestial exército patron
É del segundo choro mas preçioso,
De los ángeles malos dapnaçion,
Miguel arcángel, duque glorioso;

Muy digno alferez del sacro pendon,
Invençible cruçado vittorioso,
Tú debellastes al cruel dragon
En virtut del Exçelso poderoso.

Por todos estos premios te honoramos
É veneramos, príncipe exçellente;
É bien por ellos mesmos te rogamos

Que ruegues al Señor, é muy potente
Nos dinifique, porque posseamos
La gloria, á todas glorias preçedente.

XXXVII

Otro soneto quel Marqués fiço en loor de sancta Clara, vírgen.

Clara por nombre, por obra é virtut
Luna de Assís, é fija d'ortulana,

De sanctas donnas enxemplo é salut,
Entre las veudas una é soberana:

Prinçipio de alto bien, é juventut
Perseverante, é fuente, de do mana
Pobreça humilde, é closo alamut,
Del seráphico sol muy dina hermana.

Tú vírgen, triumphas del triumpho, triunphante
É gloriõso premio de la palma:
Asy non yerra quien de tí se ampara

É te cuenta del cuento dominante
De los sanctos, ó sancta sacra é alma;
Pues hora ora pro me, beata Clara.

XXXVIII

Otro soneto quel marquês fiço en loor de sanct Xripstobal.

Leño felice, quel grand poderío
Que todo el mundo non pudo ayuvar,
En cuyo pomo yva el señorío
De çielos, sierras, arenas é mar:

Sin altercaçion é sin desvío,
Mas leda é gratamente sin dubdar,
En el tu cuello le passaste el río,
Que non sin cabsa se devió negar:

Jaian entre los sanctos admirable
Por fuerça insine é grand estatura,
De quien yo fago conmemoraçion;

Faz, por tus ruegos, por el espantable
Passo yo passe en nave segura,
Libre del golpho de la dapnaçion.

XXXIX

Otro soneto quel marquês fiço á sanct Bernaldino, frayre de los menores.

Ó ánima devota, que en el sino
É sancto nombre estás contemplando,

É los sus rayos con viso aquilino
Solares miras fixo, non vagando:

Serás perfetto é disciplo dino
D'aquel pobre seráphico; é guardando
El órden suyo, ganaste el divino
Logar eterno, do vives triumphando.

Ningunas dinidades corrompieron
El fuerte muro de tu sanctitat:
Sábenlo Sena, Ferrara é Orbino.

Nin las sus ricas mitras conmovieron
Las tus ynopias, nin tu pobredat:
Por mí te ruego ruegues, Bernaldino.

XL

Otro soneto quel marqués fiço á sanct Andrés.

Si ánima alguna tú sacas de pena
Por el festival don, es oy la mia,
Pescador sancto, uno de la çena
De la divinal messa é compañia.

Tú convertistes la flama egehena,
En la qual grandes tiempos há que ardía,
En mansa calma, tranquila é serena,
É mi grave langor en alegría.

Pues me trayste, Señor, donde yo vea
Aquella qu'en niñez me conquistó,
Á quien adoro, sirvo é me guerrea,

E las mis fuerças del todo sobró;
Á quien desseo, é non me dessea,
Á quien me mata, aunque suyo só.

XLI

Otro soneto quel marqués fiço á sanct Viçente Ferrer, del órden de Predicadores.

De sí mesma comiença la ordenada
Caridat, é asy vos, terçio Calixto,

Aquella sanctidat bien meritada
Por fray Viçente, deçiplo de Xripsto,

Quisistes que fuësse confirmada
Por consistorio, segunt vos fué visto:
Goçóse España con esta jornada;
Que á Dios fué grato é al mundo bien quisto.

Mas imploramos á vuestra clemençia,
Si serán dinas nuestras sanctas preçes,
Non se reffusen; mas datnos segundo,

Canoniçado por vulgar sentençia,
Al confessor ynsignio Villacreçes:
Muy gloriosa fué su vida al mundo.

XLII

Otro soneto quel marqués fiço de suplicaçion al Ángel Guardador.

De la superna corte curial,
É sacro sócio de la gerarchía,
Que de la diva morada eternal
Fuste enviado por custodia mía:

Graçias te fago, mi Guarda espeçial,
Cá me guardaste fasta en este día
De las ynsidias del universal
Nuestro adversario, é fuste la mi guía:

É asy te ruego, Ángel, ayas cura
Del curso de mi vida é breviedat:
Ella con diligençia te apressura,

Ca mucho es débil mi fragilidat:
Honesto vida é muerte me procura,
É al fin con los justos sanctidat.

TRACTADO QUE FIZO EL SEÑOR MARQUÉS

Oigan, oigan los mortales,
oigan e prendan espanto,
oigan este triste canto
de las batallas campales,
quel amor tan desiguales
ordenó, por me prender:
oigan, si quieren saber
los mis ynfinitos males.

II

¿Qué vale humana defensa
a divino poderío?
El que asaya desvarío,
reçibir espera ofensa.
Desde la fiama es estensa
e çircunda los sentidos,
sus remedios son gemidos,
cuyta e dolor ynmensa.

III

Mares, tú seas presente
inflamado, rubicundo,
pagado, non furibundo,
porqu'e1 tu favor sustente
la mi mano, e represente
el mi caso desastrado,
e mi coraçón plagado
con espada furiente.

IV

Commo yo ledo viviese
e sin fatiga mundana,
e la cruel, inhumana
FORTUNA lo tal syntiese,
ordenó que me siguiese
esta enemiga malvada
amor con tan grand mesnada,
a quien yo non registiese.

V

Mas por eso non cesaron
los fados de me mostrar,
a fin de lo evitar,
más daños, que non tardaron;
que las tres Furias cantaron
con la tronpa de Tritón,
e con tan triste canción
el mi sueño quebrantaron.

VI

En el mi lecho yazía
una noche a la sazón
que Bruto al sabio Catón
demandó cómo faría
en las gentes que bolvía
el suegro contra Pompeo
segund lo cuenta el Anneo
en su gentil pohesía.

VII

Al adverso de Faetón
por lo más alto del çielo
veía fazer su buelo
con estensa operación;
acatando en Escurpión
su luzífera corona,
discurriendo por la zona,
a la parte de Aquilón.

VIII

En aquel sueñ m vía
dentro en diá claro, lumbroso
en un vergel espaciso
reposar con alegría:
el qual jardín me cobría
de solaz de olientes flores,
do circundan rruyseñores
la perfecta melodía.

IX

E mas, vide que sonava
en un gracioso estormente,
no cuytosa, mas plaziente
muy dulçemente cantava.
En tal guisa me fallava
yo como quando a Theseo
ynplorava Piriteo,
porque Triçia reposava.

X

Non mucho se dilató
esta próspera folgura,
que la mi triste ventura
en proviso lo trocó;
e la claridad mudó
en nubosa escuridad,
e la tal felicidad
como sombra se pasó.

XI

Oscuras nuves trataron
mis altos comidimientos;
Eolo soltó los vientos
e cruelmente lidiaron;
nieblas de grajas çerraron
el ayre de tal negror
que de su mesmo color
el çielo todo enfoscaron.

XII

E los arboles sonbrosos
del vergel ya recontados
en punto fueron mudados
en troncos fieros, ñudosos,
e los cantos melodiosos,
en clamores redundaron,

e las aves se tornaron
en áspios poçoñosos.

XIII

E la farpa tan sonosa,
que tal retinto tenía,
en sierpe se convertía
de la grand sirte arenosa:
e con rrabia viperosa
mordió mi siniestro lado;
ansí que finqué turbado
con angustia rangoxosa.

XV

Las tinieblas despendidas,
e el alva parecía,
quando el sueño se desvía
e fuye de las manidas;
oí en todas las partidas
nuevas como aperçebía
Amor toda su valía
de las gentes favoridas.

XVI

Mi coraçón sospechoso
terresçió d'aquella fama,
e bien como bulle flama
con el encendio fogoso,
andava todo quexoso
por surtir de la clausura,
do lo puso por medida
la mano del Poderoso.

XVII

Mi sesso redarguyendo
al ayrado coraçón,
començole tal razón
mansamente proponiendo:

-«Coraçón, tú vas temiendo
los sueños, que no son nada,
e destruyes tu albergada
por lo que yo non entiendo.

XVIII

-«Seso, non me contradigas,
que los sueños non son vanos;
a muchos de los humanos
revelan sus enemigas:
en Egipto las espigas
e las vacas demostraron,
ciertamente denunciaron
las sus estrechas fatigas.

XIX

-«Coraçón, del todo veo
que buscas alteraçiones
e sufísticas fiçiones
con muy sutil acarreo;
porque creas si no creo
que los sueños son verdat;
pero tal çertinidat
es vesyble devaneo.

XX

-«Seso, si tú bien pensares
los fechos de Rrufo Arterio,
e por Máximo Valerio
con diligencia pasares,
fallarás, si lo buscares,
anunçiar la fantasía
lo que por derecha vía
avino en muchos lugares.

XXI

Non me conviene olvidar
a Alexandre en esta parte,

nin de tal caso que aparte
a Ulixes e Almilcar;
los quales sin lo pensar
estos todos tres soñaron
los males por do pasaron
sin lo poder remediar.»

XXII

Ya mi seso concluido,
falleçido de razones
(ca las vivas conclusiones
perturban todo sentido),
razonó desfavorido,
diziendo:-«Coraçón, dy
ca del todo plaze a mí,
e siguiré el tu partido.»

XXIII

Difinida la porfía
de los dos que letigaron,
mis sentidos reposaron,
como nave quando çía;
e entendí que me cumplía
el tal caso bien pensar
e morir e defender
libertat que poseía.

XXIV

Así me partí forçado
syn otro detenimiento;
ca dolor e sentimiento
non ha día reposado;
nin puede ser asegurado
el coraçón afligido
sy themor ha conçevido
fasta ser asegurado.

XXV

¿Cuál o quién espresaría
quales fueron mis jornadas
por selvas ynusitadas
e tierras, que non sabía?
Pero en el octavo día
cavalgando por un monte
quando el padre de Fetonte
sus claros recluía;

XXVI

Un omme de buen semblante,
del qual su barva e cabello
era manifiesto sello
en hedat ser declinante
a la senectud bolante,
que a la noche postrimera
nos trahe por la carrera
de trabajos abundante.

XXVII

Por aquel monte venía
honestamente arreado,
non de perlas, nin brocado,
nin de neta orfebrería;
mas hopa larga vestía
a manera de çiente
e la su fablar prudente
al ábito conseguía.

XXVIII

Desde que nos fuimos llegando,
él dixo: «Muy bien vengades,
buen señor». «E vos fagades»
le respuse(550), abreviando.
Tanto que me fue mirando,
preguntome dó venía,
o qual camino fazía,
alegre cara mostrando.

XXIX

Respondí: «De la çibdad
parto, do faze morada
la que es yntitulada
por nombre Tranquilidad;
e fuyo, a la crueldad
de un sueño que me conquiere,
e me combate, e me fiere
syn punto d'humanidad.

XXX

Con aquel amor firviente
que buen médico pregunta
al que padesçe, e apunta
la dolor e mal que siente,
así el varón potente
del todo quiso entender
mi sueño, por disçerner
lo futuro çiertamente.

XXXI

El poético fablar
pospuesto, le fuy narrando,
e mi fecho recontando
quanto más pude abreviar,
syntiendo de alcançar
el vero significado
del sueño, que fatigado
me pusiera en tal pensar.

XXXII

Del propio color mudado
començó: -«Si las estrellas
non mudan el curso dellas,
non podedes ser librado
de batalla, o guerreado
de Amor; qué no segura,
e da por plazer tristura,
e penas por gasajado.

XXXIII

Mas como quier que seamos
governados por fortuna,
quédanos tan solo una
razón, en que proveamos:
de la qual, si bien usamos,
anula su señorío:
éste es libre alvedrío,
por donde nos governamos.

XXXIV

Así buscad la diësa
Diana de castidat
e con ella consultad
el fecho de vuestra presa;
ca ella sola revesa
los dardos que Amor enbía,
e los apaga e resfría
así quel su favor cesa.

XXXV

-«Buen señor, de llano en llano
le dixé, como mandades
faré, pues me consejades
consejo seguro e sano.
Mas, por el Dios soberano,
vuestro nombre sepa yo.»
Respúsome: -«Amigo, so
Theresías, el Tebano.»

XXXVI

Non tanta diligencia
los Agenores buscaron
la hermana, que les robaron
por oculta fraudulencia,
como yo con grand femencia
me dispuse a trabajar

con voluntad de fallar
la deífica potència.

XXXVII

Mas como el perseverado
trabajo con aspereza
sojudgue toda graveza
e venga al fin de deseado,
cavalgando por un prado
pinto de la primavera,
d' una plaziente ribera
en torno todo cercado.

XXXVIII

Vi hermosa montería
de vírgines que caçavan,
que los Alpes atronavan
con la su grand bozería;
e si heco respondía
a sus discordantes voces,
presume, letor, si gozes,
que trabajo syntiría.

XXXIX

De cándidas vestiduras
eran todas arreadas,
en herizos aforradas
con hermosas bordaduras:
chapas e ricas çinturas
sotiles e bien obradas;
de gruesas perlas ornadas
las ruvias cabelladuras.

XL

E vi más, que navegavan
otras donzellas en barcos
por la ribera; con arcos
maestramente tiravan

a las bestias que forçavan
las armadas e fuían
allí donde se entendían
guaresçer, mas acabavan.

XLI

¿Quién los diversos linajes
de canes bien enseñados,
quién los montes elevados,
quién los fermosos buscajes,
quién los vestiglos salvajes
que allí vi recontaría?
do Homero se fartaría
si sopiera mill lenguajes.

XLII

De la gentil conpañía
una donzella corrió
al lugar donde me vio,
la qual quiso do venía
saber: con tal cortesía
yo le respuse: «Donzella,
yo vengo buscar aquella
que limpia castidad guía.»

XLIII

La ninfa, non se tardando,
me levó por la floresta
do era la muy honesta
virgen, su monte ordenando:
tanto que me fuy llegando
recordeme de Anteón;
e de semblante ocasión
con themor yva dudando.

XLIV

Mas desque fuyme entrando
por unas calles fermosas,

las quales murtas e rosas
cobrián odorificando,
poco a poco separando
se fue la themor de mí,
mayormente desque vi
lo quevo metrificando.

XLV

E fuímonos açercando
donde la diesa estava
do mi viso fazelava
en su fulgor acatando.
Concluyo determinando
quel animal basileo
e la vista del linceo
la miraran titubando.

XLVI

Pero después la pureza
de la su fulgente cara
demostróseme tan clara
como fuente de belleza.
Sin duda naturaleza,
si divinidad cesara
tal obra non acabara
nin de tan grand sotleza.

XLII

Abreviando mi tratado,
non descrito las faciones,
ca largas difiniciones
a pocos vienen de grado:
a la cual muy inclinado
reconté la mi dolor,
suplicándole favor
por no ser dapnificado.

XLVIII

Respuso de continente,
mi proçeso relatado:
-«Amigo, perded cuydado
de ningunt inconveniente;
ca vos avedes tal gente
e de tales capitanes,
que a todos vuestros affanes
se dará buen espidiente.

IL

Perfecta, tan elevada
non la fizo emperador,
nin la gente d'Onosor
le deve ser comparada
qual a mí fue demostrada
a batalla conviniente,
de la dïesa potente
la fabla determinada.

L

Ya tantas gentes ni tales
pujantes nin tan armadas
en estorias divulgadas
non fallo, nin sus iguales;
por do vy ser espeçiales
los divinos mandamientos,
e como sus pensamientos
con efectos açidentales.

LI

De las huestes he leído
que sobre Troya venieron,
e cuántas e quáles fueron,
segund lo recuenta Guido;
e non menos he sabido
por Dayres sus defensores;
e sus fuertes valedores
Dite los ha resumido.

LII

Yo leí de Agamenón
el que conquirió a Turquía,
e de la cavallería
que traxo so su pendón;
e de Ajax Talamón,
e del fijo de Peleo,
aquel que fizieron reo
de la muerte de Menón.

LIII

E del antiguo Nastor
leí e de Menelao,
e del grant Proteselao,
animoso e feridor,
e del sutil narrador
Ulixes e Polidamas,
e sus gestas leí amas
segund las pinta el autor.

LIV

E leí de Sarpedón
e del duque Monesteus,
de Castor e de Peleus,
e del muy fiero Clirón:
e del notable varón
Pirro, que mucho loaron;
e de otros, que arribaron
al Puerto de Tenedón.

LV

De Príamo el virtuoso,
de Etor e sus hermanos,
ya pasaron por mis manos
sus estorias con reposo:
non metaforo nin glosa
en el trágico tratado;
pero yo non he fallado
tal tropel, nin tan fermoso.

LVI

Prestamente los collados
e llanos de la montaña
fueron llenos de compañía
de amigos e aliados:
los pendones desplegados,
las vanderas, estandartes,
non tardaron a las partes
desque aquí fueron llegados.

LVII

Ya sonaban los clarones,
e las trompetas bastardas,
claronías e bombardas
pasaban distintos sonos:
las baladas e canciones
e rrondeles que fazían
bien a tarde los oían
los turbados coraçones.

LVIII

Las enseñas demostradas,
se movieron las planetas
en ordenanças discretas
e batallas ordenadas;
por escuadras bien regladas
començaron la batalla,
tan cruel que non se falla
ninguna de las pasadas.

LVI

La perfecta Ferosura
súpitamente corrió
mi tropel, e lo rompió
con tan gentil catadura,
que sin vergüença e mesura
luego nos desbaratamos,
e nos dimos e entregamos

a su capitán Cordura.

LVII

Cierto non tardó Destreza,
mas, como sabia guerrera,
firió por la costanera
con tan inica ardidez,
que la mi ruda Pereza
e pesado Ynpedimento
fuyeron sin ningún tiento
perseguidos de Nobleza.

LVIII

Bel Donayre e Joventud
ronpieron por otra parte;
así que nuestro estandarte
cayó sin toda virtud;
la bondat e multitud
de gente que se convenga,
non sé tal que se detenga,
mayormente en solitut.

LIX

Yo vi leona indignada
sobre fijos, e ravisosa;
e la piedra impetuosa
del çáfiro congelada;
e de la tigre ensañada
en la Thebaida leí,
e su ferocidad vi
en estorias, e pintada.

LX

E la ravia de Panteo
leí, e de Tesifone,
e de la sañuda Prone
en el crimen de Tereo;
pero yo nin vi nin veo

de tal yra cual ardió
Diana, desque sintió
la destroça del torneo.

LXI

E movió con la vanderá
de su reguarda delante,
como la bestia rrapante,
quando se faze más fiera;
mal trayendo la primera
batalla, que así caída,
desbaratada e vençida,
le fabló en tal manera:

LXII

«¡O gente desacordada,
cuya fama se destruye,
e de quien vergüenza fuye
e virtud es separada;
ya muerte fuera pasada
y libertat defendida;
pues pensad cuál es la vida
para siempre desonrada.

LXIII

E si non es denegada
de Mares la tal vitoria
non queramos ver la gloria
de Venus esta vegada:
fenescamos por espada,
que es el sepulcro veril,
toda terror femenil
escluída e despachada.»

LXIV

De tal sermón provocados
y a batalla traídos,
bien así los perseguidos

como presos e llagados,
firvientes e inflamados,
retornamos por tal son
qual Çésar el Rubicón,
todos themores dexados.

LXV

Inmensa fue la porfía
e dubdoso el vençimiento
de la vuelta que recuento;
e non se reconocía
destas gentes quái avría
la fortuna favorable;
ca fecho tan espantable
¿quién lo determinaría?

LXVI

Pero Diana fería
con tanta furia e rigor,
que fazía grand pavor
a todo ome que lo vía,
e dañava e non temía
los adversarios crueles
e buscava los tropeles
e en más saña se ençendía.

LXVII

El fijo Ascanio, que a Dido
onesta vida robó,
sin orden se recluyó
en la batalla vençido;
e con un grand alarido
Venus, Júpiter e Juno
socorrieron de consuno
al fraudulento Cupido.

LXVIII

E las hazes se movieron

de su batalla seguidas,
de campañas tan guarnidas
que los mis ojos non vieron;
e por tal modo firieron
e con saña tan ardida,
que Diana fue vençida
e las mis hazes ronpieron.

LXIX

Por el poeta mantuano,
no Ovidio, Séneca, Austacio,
Pánfilo, Catón, Oraçio,
Omero e Tus? romano,
nin por Tulio nin Lucano,
tanta sangre derramada
non puede ser recontada,
pues ¿cómo podrá mi mano?

LXX

De mortal golpe llagado
en mi pecho, e mal ferido,
en el campo amortecido
yo finqué desconsolado;
e prestamente robado
yo fui como Proserpina,
e de Cupido e Çiprina
a pensamiento entregado.

FIN

Del qual soy apressionado
en grandísimas cadenas,
do padezco tales penas
que ya non vivo, cuytado.

I

Al tiempo que va trençando
Appolo sus crines d'oro
e recoge su thesoro
contra el orizonte andando,
e Dïana va mostrando
su cara resplandeçiente,
me fallé cabe una fuente,
do ví tres dueñas llorando.

II

Tito Livio sobresea,
allá do fabla de Canas
del planto de las romanas;
que non es ni fué quien vea,
nin por escritura lea
tal duelo como fazían;
e tan fuerte se firían,
que non es quien bien me crea.

III

Yo leí de las hermanas
e mujer de Campaneo,
que vinieron a Theseo
quando las guerras tebanas,
e leí de las troyanas
quando su destrucción;
pero tal lamentaçión
non vieron gentes humanas.

IV

La una dellas vestía
de tapete negro hopa;
la segunda una ropa,
que de çafir parecía;
e la tercera traía,
e de damasco bien fecha,
una cota bien estrecha

al lugar do se ceñía.

V

Desde que ví tal estrañeza
díxeles con reverençia:
«Dueñas de grand excelencia,
dezid, por vuestra nobleza,
¿qual es la causa o crueza
por que tan fuerte plañides,
e vuestras caras ferides
con tan extrema graveza?»

VI

Con senblante doloroso
me repuso la primera:
«Amigo, de tal manera
es el mundo cauteloso,
que bivienda nin reposo
en España non fallamos;
así que nos apartamos
en este valle espantoso.»

VII

Yo les repliqué, diziendo:
«Los vuestros nonbres querría,
señoras, si vos plazía,
saber, porque non entiendo
maguer está comidiendo,
natural razón alguna
por que vos niegue FORTUNA
su favor, non meresciendo.»

VIII

«Amigo -dixo-, Firmeza
es mi nombre por verdat,
e mi hermana es Lealtat,
amiga de la nobleza;
raíz de toda lindeza,

esta otra es Castidad,
compañera de honestat
e socorro d'ardideza.»

IX

El fecho bien entendido
de las tres dueñas quien eran,
e por quál rrazón vinieran
en tan estrecho partido,
de muy grand piedat movido
non les pude más dezir,
e començé a seguir
el su planto dolorido.

X

Pero desque fuy cansado
de llorar, dixé: «Señoras,
como aquel que todas oras
vos amó servir de grado,
yo vos cuydo aver buscado
muy conveniente lugar,
donde podredes fallar
rreposo e buen gasajado.

XI

«Señoras, saber devedes
que yo amo ciertamente
la dueña más excelente
que en el mundo fallaredes;
en quien todas tres avedes
mayor parte qu'en Lucreçia,
nin en las ninfas de Greçia:
id, buscadla; non tardedes.

XII

«A la qual señora mía
las virtudes cardinales
son sirvientes espeçiales

e le fazen compañía:
la moral filosofía
jamás non se parte della,
con otra gentil donzella,
que se llama Fidalguía.»

XIII

Las tres dueñas acordaron
en fazer lo que dezía;
e yo les mostré la vía,
e ellas creo no tardaron
de llegar a do fallaron
la donna más vyrtuosa,
que por texto nin por glosa
se falla en las que loaron.

FIN

De aquel que solo dexaron
en la pena congoxosa
non sabe dezir la prosa
sy gelo recomendaron.